SHOUT
SHARE
IT

13417/B

16283.47/a

46

O.XVII.E.

18/

Equitacion civil.

16283

ARTE DE ANDAR A CAVALLO,

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

LA PRIMERA:

CONTIENE LAS REGLAS, Y METHODO de poner al Cavallero Discipulo à cavallo, con la enseñanza que necesita para saberlo mandar en todos los manejos, puesto en Dialogo.

LA SEGUNDA:

EL METHODO DE CRIAR, Y ENSEñAR EL POTRO hasta el estado de perfeccion, con las reglas mas essenciales para embridar los Cavallos.

LA TERCERA:

EL METHODO DE MANEJAR LA CUERDA, con todas las operaciones que se deben hacer con ella, el efecto que causan, assi para la crianza de los Potros, como para los resabios, ò defensas, que generalmente se hallan en los Cavallos.

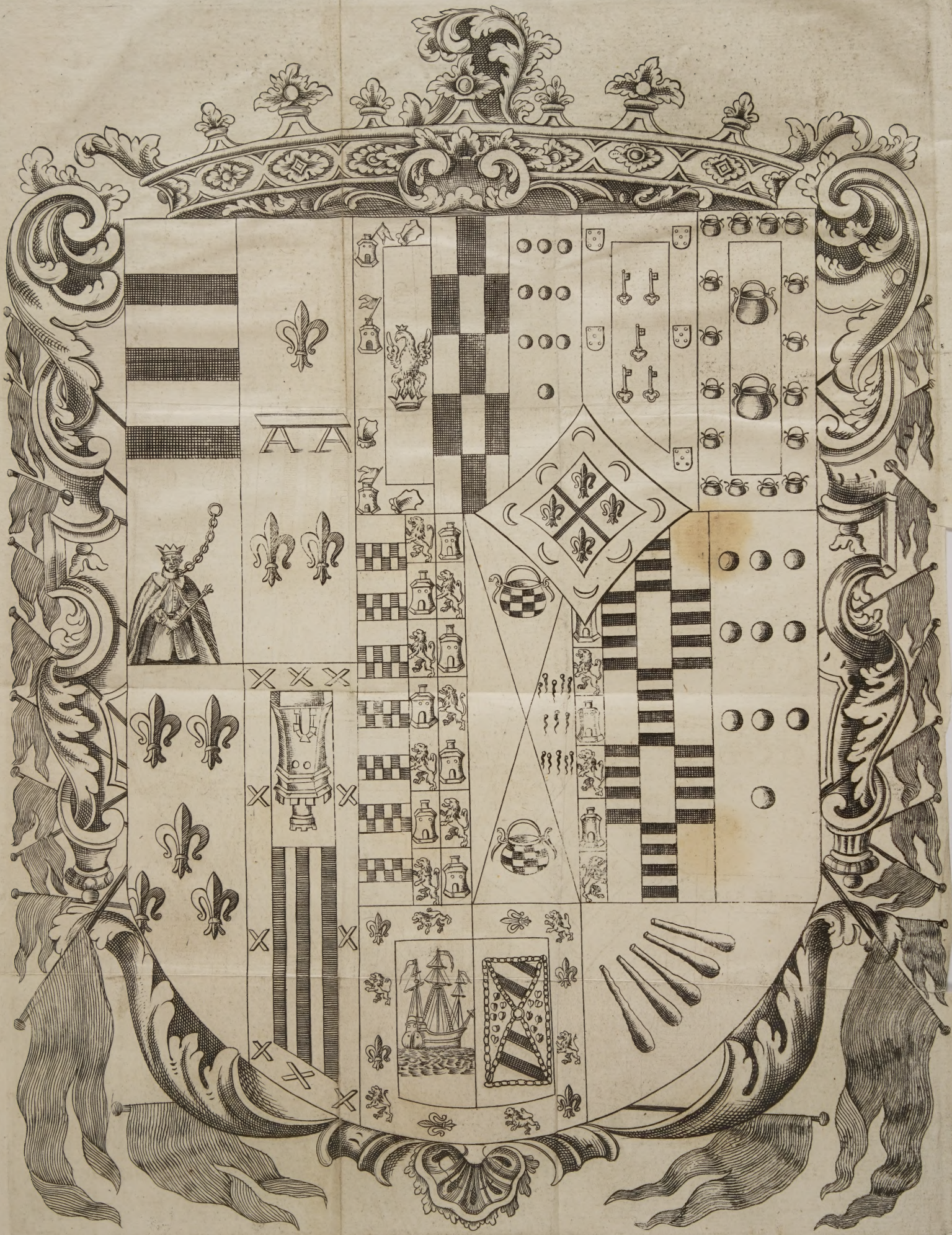
SU AUTOR

DON FRANCISCO PASQUAL BERNAD, Maestro de Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, y natural de la Villa de Peralta Alcofea, Reyno de Aragon.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de Bordadores, junto à la Casa Professa. Año de 1757.

WELLCOME
HISTORICAL
LIBRARY



AL SEÑOR D. CHRISTOVAL

RAFAEL FERNANDEZ DE CORDOVA

LISON PORTOCARRERO LOPEZ DE CHAVES, &c.

MARQUES, Y SEÑOR DE LA Villa de Algarinejo, y de la de Cardeñosa, &c. Señor de la Real Villa de Zuheros, y de las Villas, y antiguos Lugares de Sobradillo, Villavieja, Pedraza, &c.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

SI es el favor noble espiritu, que al favorecido anima, yo con tal forma animado llego à ofrecer à V. S. por indice de recompensa este Libro, pequeño cuerpo de mi gigante deuda. Dirigese à V. S. por derecha senda, no tanto por lograr satisfaccion alguna

na de mi empeño, como porque siendo tan ilustre su materia, y tan esclarecido su objeto, pueda colocarse donde realzando sus nobles calidades, alcance las brillanteces que le faltan. Ninguno creo juzgarà hyperbolico mi dicho; pues es constante en la espacioſa, y especioſa Universidad de la erudicion, quan alta cuna, y quanta soberanìa ocupò el Arte de Cavalleria, naciendo esta de un parto con lo ilustre, y con lo heroyco. Y bien sabido es el claro origen de V. S. y sus famoſos Progenitores, quienes haviendo glorioſamente agotado el roxo licor de innumerables enemigas venas, abrieron corriente puerta para llenar de timbres con el suyo las de V. S. Assi se mueſtra al mundo con firma authentica en la celebrada hoja de aquella espada de el que por antonomasia es el Gran Capitan, uno de los heroycos

as-

aſcendientes de V.S. uno dixe, y unico dixera; pues entre tantos valeroſos Campeones, no ſolo los que numèra ſu aſcendencia, ſino entre quantos levantaron la voz al mas alto punto del Clarin de la Fama, llegò à empuñar el montante. Tampoco ſe oculta el expotico dominio con que ſe ha ſeñoreado V. S. del Arte de Cavalleria, pues haviendo recogido en sì ſu immenſa variedad de reglas deſde la mas remota antiguedad, y venciendo la terca opoſicion de obſcuras opiniones, hace reſplandecer la inteligencia: teſtigos ſon aquellos nobles equeſtres exercicios, unico plauſible objeto del recreo, en que ſi ſe mira como Regio el guſto, ſe obſtenta como ſingular lo dieſtro: confieſſanlo la aplicacion vehemente, y el cuidadoſo eſmero, con que comunicando V. S. ſu doctrina à los Cavallos, parecen racionales los

que

que fueron brutos. Exceſſo grande de ſoberana inclinacion fue el del Sabio Rey: quarenta mil Cavallos eran Real adorno de aquella Mageſtad; ocho ſon los de V. S. ſobrepujò alli el poder, aqui la induſtria; aquellos eran de todas las Naciones, eſtos de una la mas *Granada*, y ſingular; aquellos eran en fin de Salomòn, y eſtos de *Cordova*. Pero què mucho, ſi à la gran ſolicitud de la enſeñanza añade la diligencia à lo famoſo de las crias? Pròvido acude à preparar el ſugeto, para que lograda en èl ſu bella proporcion, brille el arte con ventaja. Rico eſtablo llamò à Eſpaña la Antiguedad por ſus generoſos Cavallos, afearon al cabo ſus ruinas tan precioſa alhaja; pero ſobſteniendo V. S. ſus cimientos, lo que reſtaura vigilante, conſerva cuidadoſo: con que aſſegurando en quanto cabe ſu valor, es terrible rechazo

de

de ſu poſtrer ruina. Detèn, pues, fecunda Eſpaña el juſto lamento de tal pèrdida; enjuga el llanto, que fomentaron las ruinas, que mientras emprehende tan eſtimable *Cordòva* iluſtre tu Emisferio, no ſe verà extinguido ſu explendor. O! Si à todos los que ſe adornan con lo Noble, à todos los que ſe elevan al honor de Cavalleros, movieſſe tanto exemplar, para no ſer vergonzoſos infantes, mendìgos de ſu atributo! O! Si igualmente dedicados à mantener el auge del bruto, que les honra, reſplandecieſſe en ellos la bizarra inclinacion de ſu exercicio! Quan pequeño Circo ſerìa, iluſtre Grecia, el decantado recinto de tu Olimpo! Y quan ſufocada ſe verìa la gloria de tus cèlebres carreras! Quanta admiracion te ocuparia, Cartago inſigne, famoſa Eſcuela de Nobles, ſi à aquel eſclarecido eſpejo ſe miraſſen

to-

todos! Tal vez el Solio buſcàra enſanches à ſu gloria, aumentos la Corona de precioſos eſmaltes, y el Reyno realces à ſus triunfos. No deſconfio, pues sè, que con gallarda emulacion ſe levantan algunos à ſer de V.S. guſtoſos imitadores, y creo vèr en otros el progreſſo; porque combidandoles la rica proporcion del territorio para lo excelente de las crias, el fomento abundante de las reglas, que franqueò benigno nueſtro juſto Monarca, depondràn la deſidia, que vilmente les poſſee. Eſtos ſon los fundamentos, en que eſtriva el peſo de mi Obra; y aunque es el fin muy diferente, repugna ſu ſubſiſtencia ſin aquellos. Es eſte unicamente hacer dieſtro al Cavallero en qualquier manejo, è inſtruir los Cavallos ſin reſabio. Propongole, no ceñidamente las reglas, ſino un ſeguro interprete

de

de ellas, que es la experiencia que me produxo mi exercicio, yà quando se dignò V.S. distinguirme con el honor de su Cavallerizo, ò yà con la continua ocupacion de mi destino: con que abriendo puerta al conocimiento de introducidos errores, me pareciò precisso valerme de la pluma; y haviendo logrado el favor de que volasse en las ilustres alas de V. S. prometome la aceptacion con el acierto. Aora, pues, considere qualquiera por quan derecha senda dirige su rumbo mi tarèa, quan ajustado es el sugeto, à quien rendidamente se consagra, à la noble materia que contiene; pues si aquel es sublìme por su Estirpe, esta es excelente por su objeto; si aquel es singular en su especial inteligencia, esta por su innata sujecion à su claro comprehensor; si aquel atribuye brillantèz con la preciosa calidad de Criador,

dor, esta eleva à su Autor en lo *Criado.* Para su felìz progresso, Dios guarde à V. S. los muchos años, que le pido, y necesito, &c.

B. L. P. de V. S. su mas fino Criado,

Francisco Pasqual Bernad.

PARE-

PARECER QUE DIO SOBRE ESTA OBRA el R. P. M. Fr. Juan Rubio Machuca, Regente que fue de los Estudios, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Examinador Synodal del Obispado de Badajòz, Juez Conservador de su Dignidad Episcopal, Ex-Ministro del Convento de dicha Ciudad, y Missionero Apostolico del Sacro Celeste Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados de la Ciudad de Cordova.

MUY Señor mio. Con el aprecio, y gusto que se merece he leìdo las Instrucciones, y reglas de Cavalleria, que Vm. puso en mis manos. Confiesso es el assumpto ageno de mi estado, y profesion, pero con ingenuidad darè mi corto sentir. Algunos, revestidos de ignorancia, no saben la estimacion que se debe hacer de la Noble Arte Cavalleroſa. Tuvo su principio esta excelente ciencia del Dios Neptuno, segun afirma Diodoro Siculo en su lib. 6. Otros ponen por su inventor à Belerofonte, quando en el alìgero Pegaso postrò con audacia altiva à la monstruosa indomita Quimera. Los primeros que pelearon en Cavallos sin sillas, fueron los Africanos Numidas. Los Centauros en Grecia cimentaron las sillas, y los frenos, y en bien armados Cavallos exercitaban las escaramuzas. Por los años de 700. se hicieron las

primeras herraduras à los Cavallos, aunque esta opinion la impugna Fabreto. Fama immortal dà Herodoto à Zebar de Pico, porque principiò à domar cientificamente à los innibles generosos brutos. Pelean entre sì las Naciones en abrogar para sì el noble origen de esta utilissima Arte. Discurro que los referidos fueron sus Autores, segun varios Reynos, y Provincias. Es tanto el aprecio, y utilidad de la Cavalleria, como lo dicen las conseguidas victorias: en ella, dice Aristoteles en su Politica, consistiò el rigoroso nervio de las primeras guerras antiguas. Alexandro en su Bucefalo tuvo felìz auspicio por boca de su Padre Philipo, para ser conquistador del Universo. Salomòn, Rey de las Ciencias, fue tan apasionado à la Cavalleria, que sustentaba en sus Pesebres Regios cinquenta y dos mil Cavallos. (Lib. 3. Reg. c. 4.) El noble Cid Campeador en su brioso Babieca (à quien mandò enterrar) venciò batallas, subyugò Reynos. Las Guardias de Corps de Julio Cesar eran siempre de Cavalleria Española. Despues de aquella sangrienta batalla, que por espacio de ocho dias se diò riberas de Guadalete, cerca de Xerèz de la Frontera, Domingo 9. de Septiembre del año de 714. la que perdiò el infelice Rodrigo, ultimo Rey de los Godos, saliò fugitivo este Monarca en su Cavallo Orelia, y passò à tomar re-

fu-

fugio en la Lusitana Corona. En tiempo del Rey Ramiro Primero se diò à los Moros la milagrosa Batalla de Clavijo en 14. de Agosto de 844. adonde en auxilio de las Christianas belicosas huestes, se viò pelear en un Cavallo al Patron, y Apostol de las Españas SANTIAGO, debiendo esta Monarquìa à tan Santo Cavallero la libertad de aquel precantado nefando tributo de las cien Doncellas. En tiempos antiguos solo las Personas Reales andaban à cavallo. Despues se ordenò, que entre mil de à pie se escogiesse el mas Noble para Cavallero, que se llamaba Miles. En aquel tiempo la mayor honra, que el Rey hacia à un Subdito, era mandar que montasse en uno de sus Cavallos. Assi lo hizo Assuero, Rey de los Persas, con Mardoquèo: *Qui de sella Regis erat.* (Esth. c. 6.) El mismo Dios se preciò de Cavallero: en un blanco bruto le viò el Evangelista Amado: *Ecce equus albus: & qui sedebat super illum, habebat arcum, &c.* (Apoc. c. 6.) De lo dicho consta el grande aprecio en que debe tenerse un Arte tan excelente, y provechoso. Hay muchos que montan à cavallo, pero no son Cavalleros, quando mas, llegan à ser ascensores del Cavallo, como Faraon, no ginetes diestros. Por esso se perdiò el Cavallo, y el que lo montaba: *Equum, & ascensorem dejecit in mare.* (Exod. c. 15.) Oy se hallan en el mundo muchos

Fae-

Faetontes deſpeñados por falta de inteligencia del Cavalleroſo utiliſsimo manejo. Por eſta razon Vm. en ſus ſabias reglas preſcrive eruditamente el modo de governar con deſtreza los hidalgos movimientos de tan ſobervio bruto, como quien deſde ſus primeros años versò con fundamento eſta noble Arte en lo Theorico, exercitando inceſſantemente lo Practico. Siempre fue la antigua Celtiberia (oy Aragon) Madre fecunda de ingenios. Vm. como Aragonès, ha cortado ſu pluma para eſcrivir tan importante materia, no por vana obſtentacion propria, ſino mirando à la conveniencia agena. Como Aveja oficioſa ha ſacado Vm. lo mejor de los Autores, que con mas acierto dexaron correr ſus plumas en el aſſumpto. De lo mas florido de todos hace Vm. un Ramillete, en el que nos ofrece unido lo que en tanta opulenta pluma ſe vè difuſo, y diſperſo. Añade Vm. el Tratado de la Cuerda, de la que algunos hablan, pero no tan difuſamente como en ſu Obra vemos. Con lo ageno, y proprio iluſtran ſus Eſcritos los Profeſſores ſabios, dice Valerio Maximo lib. 8. cap. 12. *Sapientiſsimi Artis ſuæ Profeſſores ſunt, à quibus, & propria ſtudia verecundè, & aliena callidè æſtimantur.*

El Cavallo, ſegun Berchorio, ſe dice de Cavo, Cavas, Cavar, à lo que alude Virgil. lib. 3. Georg.

Y el mismo ha dado tanto que cavar à los Ingenios, que se han empeñado en el manejo domestico de sus generosos indomitos impulsos. Juzgo por provechoso este trabajo para la utilidad comun, y por Obra de mucha monta para los que se dedican à saber con modo cientifico las reglas de la Cavalleria, y no hallo en esta Obra cosa que desdiga de los Catholicos Dogmas, buenas costumbres, y Reales Regalìas. Asi lo siento, salvo, &c.

B. L. M. de Vm. su mas atento Capellan,

Fr. Juan Rubio Machuca.

Señor D. Francisco Pasqual Bernad.

SE-

SEÑOR VICARIO.

DE orden de V.S. he visto un Escrito, que se intenta dàr à luz en la Imprenta, cuyo titulo es: *Arte de andar à cavallo, dividido en tres Partes, &c.* su Autor D. Francisco Pasqual Bernad, Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, y no he hallado en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni me consta tenga Pragmatica Real en contrario del argumento de esta Obra, sus reglas, instrucciones, y methodo; y siendo su utilidad estraña de mi censura, por la que se me comete no encuentro inconveniente alguno en que se imprima. Assi lo siento en esta Casa del Espiritu Santo à 5. de Octubre de 1757.

Eusebio Quintana,
de los Clerigos Menores.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones y de Arangoyti, del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Igleſia de Urgèl, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo, dividido en tres Partes*, ſu Autor Don Franciſco Paſqual Bernad, atento que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no parece contiene coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à ſeis de Octubre de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Doct. Varrones.

Por ſu mandado,

Miguèl Machin y Caſtillo.

PARECER QUE DIO SOBRE ESTA OBRA Don Antonio Lobera, Presbytero, Payſano, y Amigo del Autor, haviendoſela pueſto en ſu mano para que la viera.

MI Payſano, y Amigo D. Franciſco. He leìdo con mucho guſto los Tratados, que Vm. ſe ha ſervido embiarme, en los que no ſolo he viſto ſu mucha obſervancia, ſu grande inteligencia, y ſeguriſsima practica, sì tambien ſu grande erudicion, la mucha aplicacion al eſtudio en los Autores de ſu Profeſsion, y el mucho tiempo que ha gaſtado para adquirir la dulzura que explica en la enſeñanza de los Cavalleros para el manejo de los Cavallos, como para la crianza, y enſeñanza de eſtos: en cuyos Tratados (entiendo) ſe halla todo el fruto que neceſsitan los Nobles, y Cavalleros, los que ſiguiendo ſu blando methodo con el cuidado, dulzura, y vigilancia que Vm. enſeña, ni tendràn mas que aprender, y menos que deſear; y no hallo en eſta Obra coſa que deſdiga de los Catholicos Dogmas, buenas coſtumbres, y Reales Regalìas. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. Y aunque ſea violento à ſu genio, el amor de Payſano me obliga decir à Vm. eſtas

DE-

Sobre una fiera se exalta
Tu nombre, tu Patria, y sèr,
Porque yà desde el nacer
Picò tu cuna Per-alta.
Nada montado te falta,
Tu manejo es maravilla,
En tu mano el freno brilla,
Pues al curso mas violento,
Haces patente tu *asiento*
Con solo verte en la silla.

Es tu cuerpo, porque assombre,
De el de Alexandro disseño,
Que supo, como pequeño,
Dàr las pruebas de grande hombre.
Tù adquiriràs este nombre,
Y tus obras lo acreditan,
Que sin duda certifican,
Y claramente se vè,
Tu destreza, que aun à pie
Los Cavallos la publican.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Franciſco Paſqual Bernad, Maeſtro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à diez y nueve de Septiembre de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DEL CORRECTOR.

CErtifico, que haviendo visto un Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, su Autor Francisco Pasqual Bernad, Maestro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, se tendrà presente, que en la Pagin. 56. lin. 7. dice *poca*, debiendo decir *poco*, para que estè conforme con su original. Madrid, y Noviembre treinta de mil setecientos y cinquenta y siete.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, su Autor Francisco Pasqual Bernad, Maestro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à ocho mrs. cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y quatro, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa ciento y noventa y seis mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Diciembre de mil setecientos cinquenta y siete.

Don Joseph Antonio de Yarza.

APRO-

APROBACION QUE DIO PARA ESTA OBRA Don Alonso Fabro, Cavallerizo Mayor del Excmo. Señor Marquès de Ariza.

AVergonzado tomo la pluma en esta ocasion para escrivir mi nombre; pero precisandome la obediencia, creo merecerè disculpa entre los curiosos, y aficionados al nobilisimo Arte de andar à cavallo: este es el titulo del Libro que se me ha remitido, para que yo ponga en èl mi aprobacion. Nuevamente buelvo à avergonzarme, pues considero, que entre los inteligentes, y aficionados, podràn murmurarme justamente el que yo suene aprobante de Don Francisco Pasqual Bernad, hombre que sabe infinito mas que yo en el nobilisimo Arte de andar, y doctrinar Cavallos, y mas no haviendo yo passado nunca de un mero aficionado; sì bien respecto haver leìdo este Libro con el mayor cuidado, y aplicacion, creo haver adelantado (no poco) à lo que yo sabìa; pues la suma claridad con que explica en el Dialogo (que es el primer Tratado) las Lecciones de Maestro à Discipulo, creo que hasta el presente ninguno de los insignes hombres, que ha havido en este Arte, lo ha executado. En el segundo Tratado habla de criar, y enseñar los Potros, con igual acierto que en el primero, y

al-

algunas reglas para embridar Cavallos. En el tercer Tratado explica el modo de manejar la cuerda, con ſuma claridad, y aprovechamiento de los Potros, y Cavallos, aſſumpto à mi entender el mas delicado, que en el Arte puede hallarſe, tanto, que ſegun mi corta inteligencia, es un inſtrumento la cuerda, que en el manejo de ella no hallo medio, pues bien manejada la contemplo capàz de reducir, y ablandar al Cavallo mas ruſtico, y mal manejada, perder al Cavallo mas noble, y de mejor ſentido. Yà que me he explicado lo mejor que mis cortos talentos alcanzan en eſte aſſumpto, y ha cedido algo la verguenza con que empecè: ahora digo, que muchos pueden echarme en cara, que ſoy parte apaſsionada del Autor, que confieſſo que lo ſoy, y ſu finiſsimo Amigo; pero nadie podrà negarme ſu buen genio, ſu grande aplicacion, lo muy trabajador, como lo acredita lo mucho que tiene que hacer, y con todos cumple ſu obligacion; pues aunque ſu modeſtia no ſe titula mas que Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, lo es tambien de las Caſas de los Excelentiſsimos Señores Conde de Oñate, Duque de Uceda, Duque de Medina-Sydonia, y de otros Señores, y Titulos, y Cavalleros particulares, por lo que ſe debe conſiderar el poco tiempo que le ſobrarà.

Aña-

Añado ultimamente, que en mi dictamen es acrehedor el Autor de que todos los aficionados le tributemos infinitas gracias, por lo bien que explica su animo, con particularidad para los principiantes: salvo, &c. Madrid, y Noviembre 22. de 1757.

D. Alonso Fabro.

CARTA A D. FRANCISCO PASQUAL BERNAD, Picador de las Reales Guardias de Corps, de un Afecto ſuyo.

SEñor mio. Puede ſer que el afecto, que à Vm. profeſſo, me vieſſe empezar à leer con la mayor complacencia la Obra, que me remitiò, y parece quiere dàr al Publico; pero haviendo reflexionado bien el merito, que en sì tiene, hallo, que no ſolamente la inclinacion, que à Vm. tengo, contribuyò à darme la mejor ſatisfaccion, ſino que lo bien diſpueſtas, y coordinadas de las reglas, que propone para mandar, y hacer los Cavallos, pueden tener con el mayor guſto à qualquiera aficionado, que lo ſea tan de veras como yo à eſta noble Profeſsion, toda la Obra eſtà eſcrita con orden, y claridad.

En la primera Parte forma Vm. un Dialogo entre Diſcipulo, y Maeſtro, dandole eſte à aquel las lecciones correſpondientes à ſus adelantamientos, y dificultades, que ſe le pueden ofrecer: methodo que han ſeguido muchos hombres grandes en el Arte de andar à cavallo: el inſigne Don Antonio Pluvinel, en ſu Manejo Real, eſcriviò en Dialogo: el cèlebre Roſarmini, famoſo Picador Italiano, executò lo miſmo, acaſo perſuadidos, que es el mejor modo de explicar con claridad las re-

reglas, y ajuſte con que ſe debe mandar el Cavallo. Mi eſtimado Maeſtro el Excmo. Señor Conde de Grajal (à quien parece que Vm. principalmente ſigue) và adelantando al Cavallero, ò Diſcipulo por lecciones, que pueden equivaler al Dialogo, que Vm. propone.

La ſegunda Parte, en que ſe propone el modo de criar el Potro, con las mas eſſenciales reglas para enfrenar los Cavallos, es ſin duda muy util. Toda la obediencia, y arreglo de los Cavallos pende del modo de manejarlos quando Potros: por eſſo debe el prudente Picador poner el mayor cuidado en que no tomen reſabio, ni defenſa alguna quando ſe empiezan à montar, ſiendo cierto no contribuye poco para deſazonarlos el mal trato que los ſuelen dàr los Mozos que los cuidan. Sobre eſte punto puede vèr el curioſo lo que dice el Baron de Iſemberg, y la Lamina decima en ſu moderno Manejo, impreſſo en la Haya año 1737. y el Tratado que pone el Duque de Neucaſtel en ſu Obra intitulada: *Nuevo methodo de enſeñar los Cavallos*, donde ſe hallan muchas maximas, que ſe ajuſtan bien con algunas de las que Vm. inſinùa. Y en quanto à las reglas de enfrenar los Cavallos, me atrevo à aſſegurar à Vm. que ſobre eſte punto ſe pueden dàr muy pocas, de lo que habla mi Maeſtro el Señor Conde de Grajal al fol. 104. de ſu Manejo Real,

y lo reduce à pocas palabras. Siendo cierto, que es comun error el perſuadirſe à que la materialidad del bocado es el que hace, y puede hacer bolver, y parar el Cavallo con la debida promptitud, pues es impoſsible lo execute con el arreglo correſpondiente, ſin comprehender bien las ayudas, lo que ſolo ſe conſigue con mucha Eſcuela, como Vm. propone.

En la tercera Parte habla Vm. de la cuerda, y ciertamente, que he celebrado mucho vèr como ſe hace cargo de los efectos, que puede producir bien, y mal manejada. Es un Tratado eſpecial, y eſtoy por aſſegurar à Vm. que ſerà unico, pues yo no he viſto, ni tengo noticia de que Autor alguno trate tan particularmente eſte punto, que le juzgo muy importante. El Duque de Neucaſtel en ſu Libro ſegundo habla de la cuerda; pero tan lexos eſtà de hacerſe cargo de ſus utilidades, que la deſprecia enteramente: pondrè ſus palabras, para que vea Vm. ſi ſon dignas de aprecio ſus razones. Dice, pues: *Podràn admirarſe de que yo no me ſirva de la cuerda, ò guia larga; pero verdaderamente la he deſterrado de mi Picadero, porque ſiendo mi fin hacer un Cavallo ſujeto à la mano, y à las piernas, eſto me obligò à dexarla para èl tierra à tierra; porque quando ſe cree que el Cavallo và tierra à tierra con la cuerda al pilar, ſe engañan, por-*

porque el Cavallo no està en la mano, ni atiende à las piernas, ſino à la cuerda, y al latigo, ſegun coſtumbre; y aſsi en faltandole no quiere ir de otro modo, pues la cuerda le llama adentro, y el latigo le hace ir adelante. Deſde luego ſe conoce, que eſte Autor no ſe hizo cargo del tiempo en que debe el Picador no dexar la cuerda de la mano. Si aſſeguràra que à un Cavallo hecho, y enteramente reducido convenia ponerle la cuerda, es cierto que ſerìa imperfeccion el eſperar à mandarle con ella, y ſe podia dudar ſi eſtaba obediente à las ayudas de cuerpo, piernas, y mano, pues el Cavallo ſe enſeña para que lo mande el Cavallero ſolo, y con la debida libertad; pero eſtà muy lexos de explicarſe en eſtos terminos. La cuerda es un inſtrumento el mas apreciable que ſe ha inventado para reducir los Potros: ella los contiene, cortandolos quando intentan ſaltar, ò hacer otros deſordenes: les vence el cuello: les echa atràs: les obliga à unirſe: ayuda para enſeñarlos à ir de coſtado, y ponerlos ſobre las piernas; y en fin, tiene todos los bellos efectos, que Vm. expreſſa, y que ſerìa largo referirlos. Sin que yo me pueda perſuadir à que con la cuerda hacen los Cavallos los manejos por coſtumbre, como dà à entender el Duque de Neucaſtel; pues aunque anden con ella, debe cuidar el Picador de que el

Gi-

Ginete haga ſentir al Cavallo todas las ayudas, y como las entienda, lo miſmo ſe mandarà con la cuerda, que ſin ella.

En el Tratado, que Vm. habla de los manejos, encuentro un nuevo quadro, que parece invencion ſuya, y ciertamente, que reducido à practica, con un Cavallo delicado podrà divertir à qualquiera inteligente; pues trocar quatro veces en èl al Cavallo, entrando, y ſaliendo redoblando, probarà mucho primor en el ajuſte del Cavallo, y grande habilidad en quien le mande. Don Antonio Pluvinel hablò algo del quadro; y reſpondiendo à ſu Diſcipulo el Chriſtianiſsimo Luis XIII. le aſſegura tiene razon en llamar à eſte manejo *buena buelta*, porque es el mejor que puede hacer un Cavallo. A cada eſquina, dice, ſe debe hacer una corbeta de firme à firme; y aſſegura, que el Señor Piñateli le enſeñò eſte manejo, à quien nombraba *Volta di quarto in quarto*, y pone otra del miſmo Autor, que llama *buelta quadrada*. Yà ſe vè, que eſta es una cortiſsima explicacion del quadro. Mi Maeſtro el Señor Conde de Grajal ſe hace mas cargo de eſto, y explica con la mayor claridad las tres diferiencias, como tan dieſtro en la execucion, de que ſoy teſtigo de verle obrar por sì, y trabajar en eſtos manejos baxo ſu orden. El inteligente puede juzgar del primor que pide

eſta

esta obra; pues quanto mas Maestro sea el Cavallo, mas se previene antes de llegar à las esquinas, siendo necessario mucho ajuste para que las forme. Vm. en la invencion de su quadro manifiesta mucha comprehension, è inteligencia de los tiempos de firme: punto que no alcanzan todos, y que es muy necessario para mandar los Cavallos, pues sin ellos no es facil que se truequen, ò cambien en los galopes con el debido arreglo. El Cavallo puesto en el tiempo de firme, tiene igual disposicion para salir sobre la derecha, que sobre la izquierda; pero sin hacerle, no puede passar de la izquierda à la derecha, y al contrario, sin exponerse quien lo intentasse sin esta precaucion (ademàs de no obrar con las reglas que debe) à echarse el Cavallo encima. En fin, puedo assegurar he visto puestas en practica todas las reglas, que Vm. propone en su Obra, en tres Cavallos que he montado hechos de su mano, y fueron testigos de lo bien que correspondieron à lo que les mandè muchos aficionados, è inteligentes de la Corte, à quienes debì el favor de que fuessen al Picadero, creo sin otro motivo, que saber era yo Discipulo del Señor Conde de Grajal, à quien la fama de su inteligencia ha hecho tan memorable en España. Y concluyo assegurando

à

à Vm. que la Obra es muy digna de que se dè al Publico, pues no dudo serà bien recibida de los inteligentes, y muy util para todos. Dios guarde à Vm. muchos años, &c.

De Vm. su mas fino Apasionado,

Don Bernardo de Sarria y Garma.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Francisco Pasqual Bernad, residente en esta mi Corte, y Maestro Picador del Cuerpo de Guardias de Corps, se representò al mi Consejo tenia impresso con Licencia el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, y recelandose de que se le reimpriman, suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion. Y visto por los del mi Consejo (y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone) se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Francisco Pasqual Bernad, Maestro Picador del Cuerpo de Guardias de Corps, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su po-

der tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, con que se haga en papel fino, y por el original, que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que se vea si la impression està conforme à èl, trayendo àsimismo fee en publica forma, como por Corrector por Mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Francisco Pasqual Bernad, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los del mi Consejo; y estandolo

dolo aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan, y diſponen. Y mando, que ninguna perſona, ſin licencia del expreſſado Franciſco Paſqual Bernad, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere, haya perdido, y pierda todos, y qualeſquier Libros, moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil mrs. y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciare, y la otra para el denunciador; y cumplidos los dichos diez años el referido Franciſco Paſqual Bernad, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la impreſsion del citado Libro, ſin tener para ello nueva licencia mia, ſo las penas en que incurren los Concejos, y perſonas que lo hacen ſin tenerla.

Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil mrs. para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à quince de Enero de mil setecientos cinquenta y ocho. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. = Don Agustin de Montiano y Luyando.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

EL grande deseo (Lector noble, y discreto) que siempre he tenido de que se exercite la ilustre Arte de Cavalleria con aficion, y por personas inteligentes, en quanto à los Professores, me pone la pluma en la mano para dàr al Publico este breve Tratado.

Causame mucha lastima el vèr à muchos, que se introducen à instruìr en el manejo de Cavallos sin haver practicado enseñanza alguna con ningun Maestro, por donde se puede inferir, que estos nunca pueden ser capaces de enseñar, pues no llegaron à aprender, y nadie puede dàr lo que en sì no tiene. De lo que sirven estos es de perjudicar, assi à los Cavalleros, como à los Cavallos, à aquellos, porque los indisponen para la buena doctrina, y à estos, porque indispensablemente los resabian. A semejantes imperìtos sugetos no se les debe fiar una enseñanza como la de los Cavalleros, debiendo tambien estàr adornados de las prendas que correspondan para tratar con Señores de tal classe, que son unicamente los que se aplican à la practica de este nobilisimo Arte, y no dudo tendria

lria mas eſtimacion, ſi ſe practicàra, en orden à ſu enſeñaza, con la formalidad que correſponde, y lebe tener en sì el Profeſſor.

No es mi intento enſeñar à los Maeſtros con ſta Obra, porque confieſſo con animo ſencillo, ue de eſtos quiero aprender, pues en todo deſeo lo ejor: por eſſo dirijo eſta pequeña Obra à la utidad de los Principiantes, que teniendo deſeo de xercer eſta noble Facultad, no la dexen por falta e perceptivas reglas.

Eſto tambien me mueve à ponerlas delante de todos, explicando todo lo que conduce à eſte fin, y facilitar por practica la operacion, y diſtribucion de todas las ayudas, con los movimientos de la mano. Aſsimiſmo el modo de manejar la cuerda, ò guia, que viene à ſer la Madre, ò Madrina, que adieſtra tan hidalgos brutos. No eſcrivo eſte mal limado Libro por vanaglorioſa obſtentacion de Magiſterio, ni menos por impugnar à los que han eſcrito de tan excelente Arte con acierto, que es el corriente eſtilo de los Eſcritores modernos, antes sì te ofrezco los granos que he recogido deſpues de tantas coſechas como han ſembrado los Maeſtros de eſta Profeſsion del mas elevado caracter en ſus Tomos eruditos.

Conozco que, en ſacando las Divinas Letras, no ha havido coſa tan bien eſcrita, que no haya tenido

nido neceſsidad de cenſura: me hago el cargo de que los pareceres ſon como los roſtros, y el hacer un plato al guſto de todos, ſolo es del Poder Divino.

Juzgame benigno haſta que tu dès à luz ſobre la ſujeta materia mayores partos de tu ingenioſa pluma, ſi no quieres oìr por boca de mi inſigne Payſano Marcial la ſiguiente Satyra:

Hæc mala ſunt, ſed tu non meliora factis.

Recibe benevolo mi afecto; y como que tienes caridad Chriſtiana, y la ciencia bien fundada del aſſumpto, ſujeto mi juicio à tu mayor parecer, y ſobre todo à la correccion de nueſtra Madre la Santa Igleſia Catholica Romana, &c.

INTRODUCCION.

A pasion, y deseo que me acompaña, me obliga à exponer lo que en el tiempo de veinte y quatro años de exercicio continuado he podido adquirir por la Practica, y Theorica, como por la explicacion que he solicitado de mis Maestros, deseoso de que haya aficion, y aplicacion à un tan gallardo Arte, el que como hereditario le viene à toda la Nobleza, à la que professo un afecto tan grande, que no puedo ponderarlo: este tambien me obliga à exponer el primer Tratado en Dialogo, con las instrucciones para que se enteren los Cavalleros Discipulos, con la mayor inteligencia que mi corto ingenio ha podido alcanzar, para que comprehendan lo que corresponde al estado de principiantes, al de proficientes, y al de perfectos.

El segundo es el methodo de criar los Potros con toda la enseñanza, hasta el estado de la ultima perfeccion: en este expongo tambien un capitulo,

en el que trato ſobre el enfrenamiento de los Cavallos, nacido todo de lo que me ha hecho vèr la experiencia.

El tercero contiene el modo de manejar la cuerda, con todos ſus movimientos; el efecto que cauſan; los que ſon para la buena enſeñanza; los que ſirven para enmendar; los que para contener; y los que ſon para caſtigar, quando lo neceſsite, el Potro, y el Cavallo.

No dudo, que con mi toſco eſtilo no me explico como debo, y que me faltarà el adorno de muchas voces, y terminos para darme à entender, à lo que podrè ſatisfacer por la obra, ſi fuere vivo: aunque tambien es cierto, que hay muchas coſas que no ſe pueden poner à la letra con claridad; porque diſcurrir quando conviene uſar de tal, ò tal ayuda, ù operacion, que eſta no depende de reglas eſtudiadas, ſino de cierta delicadeza intelectual, que no ſe puede trasladar al papel, porque pende de un conocimiento, que quaſi ſe puede llamar nativo, y ſolo con una continua practica, y con Maeſtro inteligente ſe puede adquirir; por lo que el que carezca de eſta nativa penetracion, no llegarà à comprehender, aunque ſepa de memoria todos los Libros de eſte Arte, el que, à mas de las reglas generales, requiere una prudencia ſagàz, que dicte lo que conviene executar, que eſte es el *hic*, *& nunc*.

Eſta

Esta enseñanza no se puede fiar à todos, pues se pone un Cavallero en parage de que le pueda suceder una desgracia, si el Maestro no es muy advertido; por lo que es precisso, que se halle adornado del conocimiento pleno, que para esto se necesita.

Confiesso tambien, que diràn algunos, que yà està escrito esto por otros Autores: à que respondo, hallaràn algo que no lo està en ninguno: la practica se lo harà vèr al que quiera ser curioso à costa de trabajo, y aplicacion; siendo cierto, que el buen juicio del hombre puede adelantar en el Arte que professe, y assegurado de su experiencia, debe darlo al publico, para que pueda aprovechar à otros, y cumple con lo que dice la sentencia de nuestro Philosopho Seneca, que aquel que para sì solo naciò, que ni aun para sì naciò. En este mismo sentido dixo Platon, escriviendo à Arquita Tarentino, que una de las cosas porque nacian los hombres, era para ayudar à los hombres. Por lo que el mayor interès, que me mueve à dàr esta Obra al publico, es el adelantamiento de este noble Arte: para ello me he aprovechado de la experiencia, y valìdo de todos los Autores, que con mis cortos talentos, y medios he podido adquirir, para poderme explicar con mas fundamento, sin repugnar mas, que no se dè titulo de Maestro al que no ha aprendido, y

que no se fie esta enseñanza, sino de quien se tenga grande satisfaccion. De estos sè, que no me faltaràn impugnaciones; pero tambien sè, que de la ilustre Nobleza serà bien admitida esta Obra, siquiera por el amor que la professo, y seguro de esto no temo al Zoylo que impugne, para que me valgo de las palabras que dice Claudio Aprovino:

Sed quid agam? cœpisse vetat reverentia vestri,
Hinc amor hortatur scrivere: vincat amor.

TRATADO PRIMERO.

DIALOGO
ENTRE MAESTRO, Y DISCIPULO.

CAPITULO PRIMERO.

QUÈ DEBEN SABER LOS Diſcipulos para aprender à montar à cavallo.

Diſc. SE puede aprender el Arte de manejar Cavallos con la Theorica ſolamente?

Maeſt. No tan ſolamente no ſe puede aprender con la Theorica ſola, ſino que aun con mucha Practica, como no haya Maeſtro inteligente, que al miſmo tiempo que dice lo uno execute lo otro, ſin lo qual no puede ſer, por tener eſte Arte mas que entender en lo Practico, que no en lo Theorico.

Diſc. Pues ſi un Cavallero ſabe con propiedad decir todo lo que correſponde para la enſeñanza, bien podrà enſeñar, aunque no ſepa manejar un Cavallo?

Maeſt. Poco trabajo coſtaria el ſer Maeſtros de eſte

eſte Arte, ſi conſiſtiera ſolo en hablar de èl con propiedad de terminos, pues de eſtos hay muchos, los que en llegando el caſo de obrar, no ſon nada, por lo que es conſequencia clara el no poder enſeñar el que no ſabe: dexo otras muchas razones, por ſabidas, y evidentes, pues faltando el conocimiento del valor, que en sì tienen todas las operaciones, no puede ſaber el efecto que puede reſultar de ellas, que es lo principal que ſe requiere para eſta enſeñanza: en la que viendo, que aquello que el Maeſtro propone ſale cierto, aprecia la enſeñanza, y de lo contrario la deſprecia, por ſer el caſo practico quien la acredita. Supongo le manda el Maeſtro, que haga aquella, ò la otra operacion con el Cavallo, y que de ella ha de reſultar tal coſa, la hace V. y ſale cierto lo que propuſo el Maeſtro, lo que viſto ſe le imprime la enſeñanza, pues vè ſer cierto lo que propone de palabra por la obra, eſte ſabe lo uno, y lo otro. Vamos al que no ſabe mas que hablar, el que pueſto à enſeñar, manda al Diſcipulo, que haga tal coſa, la que no ſale como propone, por lo que repite el Diſcipulo, pidiendo por què razon, ò motivo no ſaliò: à lo que debe ſatisfacer, no ſolo de palabra, ſino que debe ponerſe en el Cavallo, y hacerlo vèr por la obra: eſta no la ſabe, con que vea V. què enſeñanza podrà ſer eſta.

Disc. Luego necesita ser el Maestro Practico, y Theorico?

Maest. Todo lo necesita tener, assi para satisfacer la razon del por què de todas las cosas que se necesitan, como para el fundamento que piden para la seguridad de los Discipulos, haciendoles presentes las contingencias, que pueden resultar de no saber lo que deben prevenir, y assegurar para montar en los Cavallos.

Disc. Segun esto, debe saber el que monta à cavallo registrarlo: por lo que me dirà V. què es lo que tengo de registrar?

Maest. Lo primero, debe saber todos los arreos que tiene el Cavallo puestos para montar en èl, como son la silla, con sus cinchas, pretal, grupera, y estrivos, sino son de quita, y pon, assimismo brida, y cabezon, todo lo qual debe saber en què sitio, y proporcion debe estàr cada cosa.

Disc. Y por donde he de comenzar?

Maest. Por la brida, y cabezon.

Disc. De què se compone la brida?

Maest. Del bocado, con su barbada, la cabezada, moserola, ahogadero, frontalera, y riendas.

Disc. Y el cabezon de què se compone?

Maest. Debe ser de tres piezas, la de adelante de media caña, con una manilla enmedio para poner la cuerda; mas atràs dos pilarillos, uno à cada la-

lado, con una manilla en cada uno para poner las riendas; los pilarillos deben ser de largo dos dedos; dos piezas llanas, una à cada lado, con una manilla à cada remate de ellas, para poner en ellas la cabezada, y portamoſos.

Diſc. Y què ſitio es el del bocado? què proporcion la de la moſerola, ahogadero, y frontalera?

Maeſt. El bocado debe ſentar medio dedo ſobre los colmillos del Cavallo: la barbada debe eſtàr en proporcion, que entre ella, y la barba quepan à entrar dos dedos: la moſerola debe eſtàr en eſta miſma proporcion: el ahogadero debe eſtàr de ſuerte, que quepa toda la mano entre èl, y la garganta del Cavallo; y la frontalera ſin que eſtè apretada, ni floxa.

Diſc. Y por què razon debe ir el bocado en eſte ſitio que V. dice, y no mas alto, ni mas baxo, como aſsimiſmo la barbada en eſte punto, la moſerola en el ſuyo, como el ahogadero, y frontalera? como tambien ſaber, ſi ſon preciſas todas eſtas coſas para la brida?

Maeſt. No hay pieza ninguna de las que vàn dichas, que no haga ſu oficio, por lo que todas ſon preciſas. La razon de que el bocado deba ſentar en aquel ſitio, y no mas alto, ni mas baxo, es: Lo primero, que lo diſpuſo aſsi naturaleza, dexando mas diſtancia deſde los colmillos à las muelas, que no deſ-

deſde alli à los dientes: Y lo ſegundo, es correſponder à eſte ſitio lo mas angoſto de la quixada por cima del labio, que es adonde debe ſentar la barbada, la que debe ir en la proporcion que digo, para que en tomando las riendas en las manos, venga à quedarſe en ſu ſitio haciendo ſu oficio, el qual es obligar al bocado à que eſtè en el ſuyo: la moſerola no debe eſtàr mas apretada, ni tampoco mas floxa, porque deſpues de la barbada ſe ſigue ella, y neceſſita eſtàr en eſta proporcion, para que el Cavallo pueda taſcar el bocado: el ahogadero ſirve para tener firme la cabezada, ayudado de la frontalera, con lo que no puede irſe adelante, ni atràs, y aunque el Cavallo taſque el bocado, no ſe blandèa la cabezada; y vea V. como ſon preciſas todas las piezas, y que unas à otras ſe ayudan para que el bocado tenga ſu ſitio, y la ſeguridad que es preciſa. Tambien ſe deben regiſtrar las riendas, porque ſuelen eſtàr gaſtadas por los portamoſos, à cauſa de la humedad que les cae de la boca del Cavallo.

Diſc. Y què daño, ò perjuicio puede reſultar de eſtàr el bocado mas alto, ò mas baxo, como aſsimiſmo la barbada, y moſerola mas floxas, ò mas apretadas, y tambien el ahogadero?

Maeſt. Muchos inconvenientes ſon los que pueden reſultar de eſtàr algunas de eſtas coſas fuera de regla, y aun ſuceder una deſgracia; pues ſi el boca-

do està mas abaxo, le tropieza al Cavallo en los colmillos, lo que le causa grande dolor, con el que se puede precipitar: si està mas alto, le ofende en los lados, si no es muy rasgado de boca: si lo es, lo agarra con las muelas, y se queda sin dominio, ni respeto à la brida: si la barbada està mas apretada, no dexa que el Cavallo se saboree, y le hace perder el sentido, assi al sitio que ella ocupa, como al bocado, por causa de lo apretado: si està mas floxa, se baxa por cima del labio, ò se sube arriba en tomando las riendas, y no queda nada en su lugar: la moserola muy apretada causa desazon à los Cavallos, y los obliga à cargarse à la mano; y si està muy floxa, balancèa el bocado, y no està quieto en su sitio: el ahogadero muy apretado se le mete en el hueco de la garganta, que à mas de la mortificacion que causa, puede estorvar la respiracion: muy floxo, tambien inquieta con el golpèo, ò movimiento à un lado, y à otro, como debaxo, que es por la parte que pide mas cuidado, pues algunos Cavallos necessitan ponerselo con mucho arreglo, por la formacion de cuello, que tienen en aquella parte, pues los hay muy degollados en extremo, y muy carnudos tambien; por lo que despues de la proporcion general, es menester arreglarlo à muchos Cavallos en particular.

Disc. Se me hace evidente todo, y assi no tengo que

que dudar: vamos al cabezon, para que me diga, què ſitio es el ſuyo, y en què proporcion debe ir apretado?

Maeſt. El ſitio del cabezon es enmedio de la diſtancia que hay deſde la moſerola haſta donde comienza lo delicado de la ternilla de las narices, ò alientos del Cavallo; y eſtando en eſte ſitio, caen las manillas adonde eſtà coſida la cabezada, y portamoſos; enfrente del ojo de la cama de la brida ſe ajuſta de ſuerte, que pueda moverſe dos dedos arriba, y abaxo la media caña, que cae en el hocico, que es la que manda como principal pieza del cabezon, en eſta proporcion. Eſtando en eſte ſitio, no ſucede el que ſe ſuba contra la moſerola, ni ſe baxe, y tape la reſpiracion, y con el movimiento que tiene eſtà el Cavallo ſiempre con el ſentido, que no puede tener ſi eſtà atado, como muchos lo trahen, ſin conocer, que ſe les adormece aquella parte, y pierden el ſentido en ella, à mas de obligarlos à aferrarſe à la mano, lo que no ſucede en eſta conformidad; pues à mas de eſtàr ſiempre atento el Cavallo al cabezon, tiene la libertad que neceſſita para taſcar el bocado: la cabezada, ò la correa, que và por la cabeza, debe ir por debaxo de la de la brida, y los pilarillos no tienen motivo de que les quede en què tropezar à las riendas, y menos ha-

ciendolos de manera, que eſtèn un poco bueltos à la mano.

Diſc. Sin embargo de que yà pone V. baſtantes motivos para que el cabezon haya de ir aſsi, y no de otra ſuerte, dando razones que convencen; no obſtante quiſiera, que me dixera ſi hay algun inconveniente mas?

Maeſt. A mas de todos los dichos, que ſon ſobrados, pues con ſolo quedarſe ſin que el Cavallo reſponda à los movimientos de la mano con las riendas del cabezon, por tener adormecida la parte adonde debe labrar, es ſobrado: repito, que deſpues de haver de eſtàr como digo, llevan la barbada, moſerola, y cabezon la concordancia que V. vè, à fin de que el Cavallo tenga aquella libertad que neceſsita para taſcar el bocado, y poder hacer eſpuma. Concluyendo con dos razones; la primera es eſta: la cabeza del Cavallo es un extremo del cuerpo, y lo ultimo de èl es la boca con la barba, y labios, por lo que es ſenſible el que le aprieten, ù opriman, que es la unica coſa que lo deſazona: la ſegunda es muy clara, pues no creo que nadie ignore, que una coſa que apriete en un extremo, entorpece, y adormece la parte, por lo que es conſequente el que pierde la ſenſibilidad. Apliquelas V. ſi le parece que viene al caſo, y ſi hay inconvenien-

nientes en lo contrario de lo que à V. se le dice, y hemos concluìdo con la brida, y cabezon.

Disc. En el supuesto que tambien en la silla hay sus reglas, y que es menester saberlas, pregunto, qual debe ser su sitio, y qual la proporcion de todos sus arreos?

Maest. La silla debe estàr enmedio del Cavallo, de manera, que le queden libres las espaldas, y riñones: las cinchas deben estàr ajustadas, sin que lleguen à estàr apretadas, y la de adelante un punto mas floxa que las otras: el pretal, no mas que quaxado, para que no dexe ir la silla: la grupera debe estàr de manera, que pueda caber la mano entre ella, y el Cavallo, sin que le quede ninguna cerda de la cola enredada en ella.

Disc. Y de no estàr la silla, y sus arreos como V. dice, pueden resultar algunos inconvenientes?

Maest. Muchos inconvenientes resultan de no estàr como digo: lo primero es, que estando la silla muy adelante, le impide al Cavallo el movimiento de las espaldas, y algunos parece que estàn cojos: las cinchas muy apretadas desazonan mucho à los Cavallos, y algunos por solo esto se precipitan, por lo que deben estàr en la proporcion que digo, y la de adelante un punto mas floxa, porque corresponde al corazon, por lo que muchos Cavallos se afligen de esto, y mas si tienen las gayas:

la

la grupera debe eſtàr en el punto que he dicho, eſtando el Cavallo parado, para que ſe quede quaxada aſsi que el Cavallo ſe mueva, quitando bien las cerdas, que tambien los deſazona mucho por el eſtorvo que les hace: el pretal debe eſtàr en la proporcion que digo, para que la ſilla no ſe vaya atràs.

Diſc. Antes que paſſemos à otra coſa, digame V. què ſon gayas, y por què ſe afligen los Cavallos que las tienen?

Maeſt. Las gayas ſon dos remolinos, que tienen los Cavallos detràs de los codillos, los que no ſon naturales, y por eſtàr tan inmediatos al corazon, ſe afligen los que los tienen por ſer accidente: tales Cavallos ſon de poco valor, por lo que generalmente eſtàn deſtituìdos por todos los Autores, aſsi de Cavalleria, como de Albeyterìa.

Diſc. Los eſtrivos de quita, y pon, que V. dice, deſeo ſaber como ſon, y ſi hay medida ſegura para arreglarlos à ella antes de montar?

Maeſt. Los eſtrivos de quita, y pon ſe arman de eſta ſuerte: ſe toma un pedazo de correa de dos tercias de largo, y lo ancho de las acciones; en el medio de eſta ſe hace una como X. coſiendo la una correa ſobre la otra, con lo que queda como una manilla, la que ſe mete en el pomo de la ſilla, ca-

yen-

yendo las dos puntas que tiene à la parte de adentro del arzon; se pone una evilla sin passador en cada punta, por las que se passan las acciones de los estrivos, y con esto se quitan, y ponen en todos los Cavallos con facilidad; y puestos à la medida, esta la tiene V. fixa de dos maneras. Despues de estàr à cavallo, tocandole el hondon del estrivo enmedio del empeyne del pie, tiene V. la medida fixa. Antes de montar, la tiene V. tambien, que es medir lo que tiene V. de largo, desde el medio de la horcajadura, hasta el medio del empeyne; y en midiendo desde enmedio de la silla, hasta el suelo del estrivo, tiene V. la medida tan fixa como la otra: con esto, aunque V. monte distintos Cavallos, no se detiene en arreglar los estrivos.

Disc. Supuesto todo lo antecedente, me queda algo mas que registrar en mi Cavallo?

Maest. Sì señor. Despues de registrarlo todo, y puestas todas las cosas eu su lugar, manda V. al mozo, que le dè unos passos al Cavallo, y repara si le falta alguna herradura, ò se le mueve; y assimismo se vè si el Cavallo tiene alguna desazon, por estàr alguna cosa de suerte, que lo moleste, ò porque èl por sì puede estàr con alguna mala disposicion: todo lo qual se vè en aquellos passos, que le dà el mozo de mano.

Disc. Hemos concluìdo de todo lo que se necessita

ſita regiſtrar en el Cavallo, el que eſtà diſpueſto; y ahora pregunto ſi tengo que prevenir algo en mi perſona para montar en èl?

Maeſt. Sì ſeñor. Tiene V. que ſaber lo que neceſsita para montar en el Cavallo, aunque no lo uſe todo en las primeras lecciones, como llevar ſus botines pueſtos, guantes, vara para quando ſe la dèn, eſtrivos de quita, y pon, y las eſpuelas, para que uſe de ellas à ſu tiempo, y diſpueſto aſsi todo, puede montar en el Cavallo: para lo que paſſo al ſiguiente capitulo.

CAPITULO II.

QUÈ SE REQUIERE PARA PONER al Cavallero Diſcipulo à cavallo, los preceptos que debe obſervar en el cuerpo, y los movimientos de la mano.

Diſc. ESTOY diſpueſto con todo lo que V. manda para montar el Cavallo: què es lo que ahora tengo de practicar?

Maeſt. Le pondrè la cuerda al Cavallo, y le arrimarè al poyo, adonde ſe pondrà V. para colgar los eſtrivos; luego tomarà las riendas, lo primero las del cabezon con toda la mano, de manera, que la punta de la rienda derecha cayga al lado izquierdo,

do, y la de la izquierda al derecho; y puestas assi, toma V. las de la brida con la mano derecha, y levantandola un poco con ellas juntas, entra el dedo menique entre ellas, y las saca por entre el dedo pulgar, y el indice, con los que las tiene firmes para que no se escurran de la mano por descuido de afloxar el puño; y puestas assi, agarra unas pocas clines en la misma mano, para afirmarse, y subir mas seguro.

Disc. Yà està todo como V. manda, què he de hacer ahora?

Maest. Buelvase V. un poco como perfilandose, arrimando la espalda àzia el cuello del Cavallo; desde aqui pone el pie en el estrivo, con lo que logra tomar ayre en aquella distancia que hay para suspender el cuerpo arriba, tomando el borrèn trassero con la mano derecha, el que suelta assi que està el cuerpo arriba, para que passe la pierna, y se queda V. montado; luego suelte la clin, y quite los estrivos, porque debe ir sin ellos hasta que se los dèn.

Disc. Suplico me diga el Maestro, si puede haver alguna contingencia de no hacer esto como V. dice, porque quiero instruirme bien en todo; y ahora que estoy à cavallo, oirè à V. con mas gusto.

Maest. El que no pregunta, tiene poco deseo de

ſaber, y aſsi ſe conoce la aficion, y aplicacion en la curioſidad que ſe vè en el Diſcipulo en preguntar, como en tener deſeo de obrar lo que pregunta, con lo que ſe hace mas acrehedor à que el Maeſtro le reſponda con mas guſto; lo primero que quiero advertir, es, que aunque dixe ponga el dedo menique entre las riendas de la brida, y que ahora no hay inconveniente en que vaya aſsi, por ſer Cavallo hecho el que V. monta, pero lo hay quando ſe monta en Cavallo, que no eſtà arreglado, por lo que en eſte caſo ſe paſſa el ſiguiente dedo entre las riendas de la brida; y quando ſe lleva el Cavallo con las dos riendas ſolas, tambien và el dedo menique entre ellas; lo ſegundo, es ſubir el cuerpo derecho ſin agoviarlo nada, y que paſſe la pierna por cima de la anca del Cavallo muy tendida, y ayroſa, ſin tocarle en ella, quedandoſe muy derecho, ſin afectacion alguna, mirando entre las orejas del Cavallo, ſin bolver la cara, aunque eſtè hablando el Maeſtro (vicio en que muchos incurren, como ſi oyeran por los ojos.)

Diſc. Y por què ſe ha de paſſar el ſiguiente dedo, y no el menique entre las riendas de la brida, llevando las quatro? porque quando V. lo previene, havrà experimentado algun mal efecto.

Maeſt. El inconveniente que hay para que ſe deban traher aſsi las quatro riendas, es el que las ope-

operaciones de la rienda del cabezon, que es con la que V. manda, (y ahora ha de aprender los movimientos de la mano) no dè algunos toques con la brida, que esto puede suceder yendo el dedo menique entre ellas, y yendo el siguiente dedo, hace la operacion del cabezon con el menique, y se estàn las de la brida como à plomo; y para que sienta el toque, es menester que sea mas grande el movimiento de la mano estando de esta suerte, que es por no hostigar la boca al Cavallo; pero montando con dos riendas solas, se lleva siempre entre ellas el dedo menique.

Disc. Y las quatro riendas se han de llevar en la mano izquierda?

Maest. Siempre deben estàr en esta mano; pues aunque se toma con la derecha esta rienda, es para ayudar, y auxiliar la otra, porque necessita soltarla para muchas cosas, y principalmente para hacer cortesìa, que es à lo que nunca ha de faltar, como para castigar el Cavallo quando estè en disposicion de hacerlo, como tambien para alhagarlo, ò alguna cosa que puede necessitar componer en su persona.

Disc. Y còmo he de tener las quatro riendas, para que quando se me ofrezca soltar la derecha, estèn en disposicion de quedar en la izquierda como deben?

Maeſt. Eſto es muy facil; porque aunque toma V. la rienda derecha en eſta mano, ſiempre tiene las quatro en la izquierda, de la que ſaca como quatro, ò ſeis dedos de rienda, para tenerla en la mano derecha; y ſiempre que ſe le ofrezca ſoltarla, con bolver à entrar en la izquierda aquella porcion que ſacò, ſe quedan como deben, para lo que es meneſter guardar mucha igualdad en las manos, reteniendolas uñas con uñas; y para bolverla à tomar, buelve à hacer lo miſmo, ſiendo eſto muy facil à pocas veces que V. lo execute, y no incurrirà en lo que muchos, que es no poder hacer corteſìa quando vàn à cavallo con quatro riendas; y quando ſe le ofrezca templar el Cavallo, teniendo las quatro riendas en la mano izquierda, no tiene V. que hacer mas movimiento, que ponerla uñas abaxo; y conforme mueve la mano àzia el cuerpo, y àzia adelante, con ſolo eſte movimiento, que es de la muñeca, pulſa las dos riendas del cabezon, la derecha con el dedo pulgar, y el indice, y la izquierda con el dedo menique, ayudadas las dos del todo de la llave de la mano. Todo lo qual es facil, como ſe vè por la practica, ſin que haya mas motivo, ni diſculpa en los que no hacen corteſìa trayendo quatro riendas, que la de no ſaber manejarlas.

Diſc. Eſtoy enterado de todo lo que V. dice, y

man-

manda hacer, sin que me quede que dudar, antes sì apreciar los documentos tan prolixos, que V. me dà; y ahora pregunto, còmo he de tener el cuerpo, brazos, y piernas para estàr en perfecta postura à cavallo?

Maest. Para conseguir la perfecta postura à cavallo, debe caer el cuerpo enmedio de la silla, derecho sin cargarse atràs, ni adelante, con lo que las piernas caeràn naturales al plomo, ò perpendiculares al centro, ò medio, sin que estèn caìdas àzia atràs, ni echadas adelante, para que desde aquì estèn promptas para ayudar al Cavallo en todas las partes que lo necesite. Los brazos deben caer al plomo del cuerpo hasta los codos, los que deben estàr un poco abiertos, y desde aqui à las manos, ò muñecas mas fuertes, conservando igualdad en todo, hombros, codos, y manos, con otros tres preceptos precisos, que debe V. guardar, que son: desde la cintura arriba, docilidad en el cuerpo; desde la cintura à las rodillas, firme, y cerrado, que parezca que estàn los muslos clavados; y desde las rodillas abaxo, facilidad en las piernas, para usar de ellas sin descomponerse nada; y los pies, como si estuviera en pie en el suelo, sin forzar el tobillo, ni la punta del pie adentro, ni afuera, arriba, ni abaxo, sino con toda la naturalidad que sea posible desde la cabeza à los pies.

Disc. Y supuesto estàr todo en la forma que V. manda, podrè yà andar con mi Cavallo?

Maest. Conozco que tiene deseo de andar à cavallo; pero primero le irè guiando con la cuerda, para que vaya de passo; y si mantiene el Cavallo en èl, y juntamente su buena postura, se la quitarè, y si no, serà precisso irlo siguiendo con ella puesta.

Disc. Y què rato he de mantenerme assi?

Maest. Con que V. se mantenga un quarto de hora, basta haciendolo bien, y si no, lo harè estàr otro tanto tiempo parado, para que con esto se haga à mantener la postura, y se enmiende de lo que le vaya corrigiendo, sin que desprecie nada de lo que le diga, pues todo es precisso para hacerlo bien.

Disc. Y acabado el rato de la leccion, què se sigue despues?

Maest. Mientras se està à cavallo, no se ha acabado la leccion, con que es menester que V. se apee, para lo que debe prevenir lo siguiente: Lo primero, que le trayga el mozo los estrivos, los que cuelga en su sitio: pone V. el pie izquierdo en el estrivo, luego pone las riendas en la mano izquierda, como quando montò, afirmandose con la derecha al arzon derecho, poniendo el dedo pulgar àzia adelante, y manteniendose en la mano,

sus-

ſuſpenderà el cuerpo para paſſar la pierna por cima de las ancas del Cavallo muy tendida, y ayroſa; y aſsi que la ha paſſado, mudarà la mano del arzon al borrèn, con lo que iguala las piernas, y pies; y ſoltando el borrèn, baxa el cuerpo con mucho ſoſsiego, y compoſtura, yendoſe à quedar en el ſitio deſde adonde montò, que es enfrente de la eſpalda del Cavallo.

Diſc. No tan ſolo hace fuerza, ſino que ſe conſigue la perfeccion para la gala de montar, y deſmontar. Quando montè à cavallo, me dixo V. que debia eſtàr con la eſpalda buelta al cuello del Cavallo, para gozar deſde alli el movimiento de ſuſpender el cuerpo, y ahora al apearme me manda V. quedar en el miſmo ſitio; pregunto, hay algun inconveniente en quedarſe mas atràs, aſsi al tiempo de montar, como al apearſe?

Maeſt. En el ſupueſto de que todas las coſas que ſe le mandan tienen preciſion, puede V. eſtàr cierto ſe neceſsitan para hacerlo bien. Al tiempo de montar el Cavallo deſde el ſitio que le digo, logra el tomar la ſilla con el ayre, y garvoſidad que debe, eſto es lo uno, lo otro es el que alli no puede alcanzar el Cavallo con el pie; pues aunque ahora eſtà V. ſeguro, por ſer Cavallo hecho, y eſtàr yo con la cuerda en la mano pueſta en èl, puede ſuceder en adelante el que vaya à montar en algun Ca-

va-

vallo, que tenga el vicio de meter el pie quando lo vàn à montar: con que eſtando en el ſitio, que digo, ſe libra de eſto, porque no puede alcanzar: Lo tercero es, que hay otros Cavallos viciados en ſalirſe promptos, conforme ſe và à tomar el eſtrivo para montarlos, lo que no puede V. lograr deſde mas atràs, pues le hurta el cuerpo, ſiguiendoſe otro inconveniente, que es el que ſi al tiempo que ſe ſale el Cavallo adelante, le tira V. de las riendas, no ſolo puede ſuceder el montar mal, ſino un deſaſtre, pues ſi es delicado de rienda, ſe puede empinar, y caerſele encima; eſte inconveniente tambien ſe evita, cayendo al apearſe en el ſitio dicho deſde donde no le puede tocar yà con las riendas, por quedarſe el brazo afirmado ſobre la clin que tiene en la mano, ſin tener que hacer con ella movimiento alguno.

Diſc. No ſolo me hace fuerza ſer preciſo todo para la enſeñanza, ſino que aùn dà V. documentos para la inteligencia de ſaber precaverſe en adelante en los caſos que pueden ſuceder. Y ſupueſto haverme apeado de mi Cavallo, què debo hacer ahora?

Maeſt. Acabado de apearſe, quita V. los eſtrivos, y la barbada al Cavallo, y lo alhaga, dandole unas hojas, ù otra coſa, haciendo eſto ſiempre que ſe apee de todo Cavallo, afloxandole tambien un po-

poco la moserola, y el cabezon, para que pueda comer; luego se le hace cortesìa al Maestro, como tambien al ir à montar, antes de arrimarse al Cavallo.

Disc. Y còmo he de comprehender los movimientos de la mano, y quantos son?

Maest. Los movimientos de la mano son cinco, esto es: lo primero, estàr tres dedos distante del cuerpo, y como dos encima del pomo de la silla, enmedio de la linea que viene de entre las orejas del Cavallo; las uñas bueltas àzia el cuerpo, estando el brazo como và dicho: este es el sitio, ò posicion general de la mano; desde esta posicion, ò sitio, nacen quatro movimientos, que son para que salga el Cavallo adelante; se baxan las uñas abaxo; queda el dedo pulgar frente del cuerpo, y el menique adelante: assi que sale el Cavallo, se buelve la mano à la primera posicion. Esta es la segunda: se quiere hacer cejar al Cavallo? se mueve la mano de la primera posicion, redondeandola de manera, que venga à caer el dedo pulgar en el sitio que estaba el menique en la segunda posicion, y las uñas frente à frente de la cara: en bolviendo à salir adelante, se buelve la mano à la primera posicion, que es la tercera: la quarta es llamar el Cavallo sobre la mano derecha; se quita la mano de la primera posicion, bolviendo las uñas àzia la derecha

con el dedo pulgar àzia la izquierda, y convertido el Cavallo, se buelve à la primera posicion: la quinta es, bolver el Cavallo à la izquierda, se quita la mano de la primera posicion, se buelve uñas abaxo, quedando el dedo pulgar àzia la derecha, y el menique à la izquierda, y convertido el Cavallo, se buelve à la primera posicion; desde este sitio debe estàr el tacto, ò apoyo en tal graduacion, que no peque de fuerte, ni de floxa la mano, sino en un grado, que no toque en los dos estremos, y tenga firmeza, y seguridad, que es estàr en el buen apoyo, que todo hombre de à cavallo desea: este es el principio principal para comprehender los movimientos de la mano, sin que haya otro methodo mas seguro; y hasta que no execute bien estos movimientos, no puede V. passar à otra leccion.

Disc. Y por què ha de ser todo esto sobre el passo? hay algun motivo, ò razon para que no pueda ser de trote, ò galope?

Maest. Esta primera enseñanza debe ser assi, pues aun en buelta no se le debe poner, porque en el sossiego està V. mas dueño de sì, y el Cavallo sufre mas en el sossiego, que en lo violento.

Disc. Me satisface la razon que V. me dà; y sabido lo antecedente, què es lo que se me sigue?

Maest. Le pondrè la cuerda al Cavallo, y andarà

darà en un circulo grande, para que V. se acabe de assegurar en el tiento de la mano, y la firmeza de lo demàs, llevandome el Cavallo à la una, y à la otra mano, de manera, que señalada la primera pista, no me la ha de dexar saliendose, ni entrandose, llevandome el Cavallo apoyado en la cuerda; luego darà unos trancos de trote, con los que se consiguen dos cosas, la una irse afirmando, y la otra hacer parar el Cavallo desde el trote, bolviendolo à sacar adelante, para habilitarse en la operacion de la mano, y cuerpo en la parada.

Disc. Y què se me sigue despues de estàr enterado de esto?

Maest. Estas lecciones se continùan assi, añadiendo el que V. vaya comenzando à partir el terreno, para passar de mano primero al passo, y luego de trote, supuesto sabe V. las operaciones de las manos para passar el Cavallo de una à otra; pues aunque estè con la cuerda, lo ha de mandar V. por sì, y se ha de mantener en estas lecciones, hasta quedar perfectamente firme con perfecta union en cuerpo, piernas, y mano.

Disc. Y en què se conocerà, que estoy perfecto en todo lo antecedente?

Maest. En la buena execucion de todas las operaciones que V. haga, segun se le mandare, viendo que sin descomposicion ninguna saca su Cavallo

adelante, que es la primera accion en todos casos, ò lances que se ofrecen; que lo buelve à una, y à otra mano; y que igualmente lo llame à parar, haciendolo todo con ajuste, y perfeccion.

Disc. Y no hay mas operaciones, ò ayudas para mandarle mas al Cavallo?

Maest. Sì señor, pero se han de ir explicando à su tiempo, para que V. las comprehenda sin confusion; hasta ahora no ha hecho V. mas que llevar el Cavallo por derecho, aunque ha andado en la buelta passando de una à otra mano, con lo que se ha dispuesto para comenzar à mandar algo à su Cavallo; para esto puede yà necesitar de la vara, y assi se la darè, para que use de ella quando sea necessaria.

Disc. Còmo la he de tomar para montar, y la he de llevar despues?

Maest. La lleva V. en la mano izquierda, toma V. las riendas como yà sabe, la tiene con la punta àzia abaxo, que es como generalmente se toma en las Escuelas, à que se sigue despues la accion de tomarla con la mano derecha, muy ayrosa, y parecida à la de echar mano à la espada, siendo por cima de la mano izquierda, la levanta de manera, que la punta mire à la oreja izquierda del Cavallo, en cuyo sitio no la vè.

Disc. Para què sirve, y què operaciones se hacen con ella?

Maest.

Maeſt. Las operaciones ſe las dirè à V. ahora, y el valor de ellas, quando la vaya uſando para mandar el Cavallo; ſe cimbra à un lado, y à otro, deſmuñecando de manera, que quaſi llegue la punta à las eſpaldas del Cavallo; ſe le toca con ella en el cuello, detràs de las piernas, y mas de la derecha, pocas veces de medio cuerpo atràs.

Diſc. En otra ocaſion me acuerdo, que me dixo V. que es preciſo para la enſeñanza Cavallo hecho; y reſpecto de andar tanto tiempo de paſſo, me parecia à mì, que podria ſervir uno que fuera ſufrido, aunque no eſtuviera hecho.

Maeſt. Con preciſion neceſsita eſtàr hecho el Cavallo para la enſeñanza, ſin lo qual no puede V. comprehender el valor de las ayudas; y con ſola la circunſtancia de ſer ſufrido, no baſta, pues eſto ſolo puede ſervir para la quietud que ſe requiere en aquellas primeras lecciones; y en paſſando à que V. mande algo à ſu Cavallo, ſi no eſtà entendido en nada, no podrà reſponder à las operaciones que ſe le piden, y V. ſe quexarà con razon, por lo que con preciſion neceſsita eſtàr hecho el Cavallo para eſta enſeñanza, pues no hace un Cavallo hecho mas que lo que le mandan, que es lo que ſe neceſsita para eſte fin, lograndoſe con eſto el que tengan menos trabajo los Diſcipulos en los principios.

Diſc.

Disc. Me satisface la razon que V. me dà; y ahora pregunto si me falta algo que hacer para passar à otra leccion.

Maest. Sì señor. Para la otra leccion, que es la de trote, necesita un poco de conocimiento de la ayuda de las rodillas, por ser yà necessaria en esta leccion, en la que la acabarà de comprehender. Esto se hace assi, và V. de passo con su Cavallo, el que và moviendo las espaldas, y brazos de uno à uno: observa V. estos movimientos, para que en ella haga V. trotar à su Cavallo, y acabe de tomar toda la fuerza, y firmeza con la union que necesita para la distribucion de las ayudas.

CAPITULO III.

COMO SE DEBEN DISTRIBUIR LAS AYUDAS para trotar el Cavallo.

Disc. COmo he de andar en esta leccion, por derecho, ò en redondo? y què tengo que disponer para ella?

Maest. La disposicion, que V. debe llevar, es ir advertido de todo lo antecedente, para que conforme salga con su Cavallo de passo, y le mande que me forme un circulo para trotar en èl, me lo sepa hacer bien, para lo qual le ayudarè con la cuer-

cuerda. La forma es: lo parte en cruz paſſando de mano, comenzando, y acabando ſiempre ſobre la derecha por regla general; luego le mando, que ſaque ſu Cavallo al trote, para que haga lo miſmo que al paſſo, dando ſeis, ù ocho bueltas à cada mano, que es baſtante leccion.

Diſc. Y què ayuda, ò ayudas le he de aplicar al Cavallo para que ſalga al trote?

Maeſt. La primera es baxar la mano, y darle la libertad que neceſsita para ſalir. Advierta V. que en diciendo *mano*, ſe entienden las dos, llevando quatro riendas; luego lo ha de guiar con el cuerpo àzia adelante, que eſto ſe hace con los muslos, y rodillas, como empujando àzia adelante, con lo que, como tiene yà libertad, ſaldrà trotando.

Diſc. Y ſi con eſto no ſaliere, le he de ayudar con otra coſa?

Maeſt. Quando lo dicho no ſea baſtante, ſobre aquello miſmo le aumenta el ſonido de la lengua, tocarle con la punta del pie en el codillo à la parte de afuera, moverle la vara adentro, y afuera: y caſo que ſe le toque con ella, debe ſer en la eſpalda de afuera, y yo reſpondo ſaldrà à trotar.

Diſc. Y trotando que vaya mi Cavallo, què debo hacer para conſervar la union, è igualdad, que es preciſa, como aſsimiſmo ſi ſe me pone en el trote mas violento, ò acelerado de lo que cor-

reſ-

reſponde? pues para ſi ſe me detiene, yà sè con que lo he de bolver à echar adelante?

Maeſt. Pueſto que và trotando ſu Cavallo, irà obſervando los movimientos de las eſpaldas yà dichos, para llevar el compàs de ellos con ſus rodillas, y mano, con el cuerpo guiado adelante, aplicando ſiempre las ayudas à tiempo, y caſo que dificulte algo, parar un poco, y preguntar para enterarſe bien, que eſto yà pide un poco de mas reflexion.

Diſc. Y còmo me he de enterar mas? hay otra explicacion, que lo dè mas à entender?

Maeſt. Sì ſeñor: la hay de Practica, y de Theorica; eſta la dirè ahora, y la de Practica ſe la enſeñarè tambien ſin eſtàr montado en el Cavallo: la de Theorica es aſsi. Và V. trotando con ſu Cavallo, y yo eſtoy enmedio del terreno con la cuerda, ò ſin ella, y como execute à tiempo las operaciones de rodillas, y mano, es preciſo que lo comprehenda, pues con la voz le voy ſeñalando las acciones de los brazos del Cavallo, ſucceſsivas conforme lo tiene en el ayre; y correſpondiendo la ayuda al miſmo tiempo que yo doy la voz, es preciſo que V. lo comprehenda: eſto ſe hace aſsi. Và en el trote, y quando ha de dàr la ayuda, ſupongo para la eſpalda, y brazo derecho que le digo izquierda, y para la izquierda le digo derecha; y

aſsi

assi vamos continuando, diciendole yo succesivamente algunos ratos izquierda, derecha, izquierda, derecha: con cuya continuacion vea V. si comprehenderà todo lo dicho, sin mas cuidado, que aplicar la ayuda al mismo tiempo que yo doy la voz.

Disc. Señor Maestro, ahora veo que es menester mas que lo que yo pensaba para aprender à manejar los Cavallos, como que es fundamental todo quanto V. dice, y hace, pues lo veo por la practica; y por esto con mas aplicacion pregunto si tengo que hacer mas en la leccion de trote?

Maest. Le falta à V. mas que hacer, y mas que vèr en esta leccion: en la que en el supuesto de estàr enterado en todo lo antecedente, le falta à V. saber parar bien su Cavallo, para apearse, ò para estàr parado un poco con èl, para lo que harà V. las ayudas siguientes: conforme và trotando, y V. le và alternando las ayudas de rodilla, y mano, que supongo quando ha de parar, tiene la rodilla izquierda aplicada, la que mantiene aplicando la derecha, y se quedan las dos apretadas; à este mismo tiempo retrahe un poco la mano àzia el cuerpo, cargando este un poco sobre los riñones todo à un tiempo, con lo que infaliblemente se le quedarà parado el Cavallo, quitandole las ayudas al instante, fiandole las riendas, con lo que se està quieto,

y conoce, que no le mandan nada. Advierto à V. ahora una cosa, que yà es tiempo, pues và executando las ayudas del cuerpo, y es, que en todas las acciones, ò tiempos, que haya de prevenir al Cavallo, con lo primero que V. ha de comenzar, es con la ayuda del cuerpo.

Disc. Antes de passar à otra leccion, ò continuar en esta, ahora que estoy à pie, me acuerdo que V. me dixo, que sin estàr à cavallo, me instruiria en la operacion de las ayudas practicamente; y assi suplico à V. me diga, còmo se entiende esto?

Maest. Esto se hace estando V. sentado aqui en el poyo, ò en otra parte; pone V. una pierna de las suyas entre las mias, y por la planta del pie passo yo una cinta, quedandome con las puntas, una en cada mano, como si fueran las riendas, y buelto de espaldas à V. levanto el pie de conformidad, que la rodilla de V. quede entre las mias, y puestos assi, estoy executando todas las ayudas, diciendole al mismo tiempo para què es cada una, comenzando desde el passo al trote, para el galope à una, y à otra mano, para traherlo à la pierna, para las medias bueltas, para los tiempos de firme, para las corbetas, para los redobles, y salto, como para el repelon: todo lo percibe V. pues assi las del cuerpo, como las de las piernas, y mano, las siente, y vè como se hacen, sin que le quede que dudar, y

con

con esta aplicacion comprehenderà la execucion de las ayudas con fundamento, y primor, y la experiencia le irà diciendo el còmo, y en què tiempo las ha de ir executando.

Disc. De cada vez me voy enterando mas, creciendome al mismo tiempo la aplicacion, y deseo de hacerlo todo; y assi digame V. si me falta algo para passar à otra leccion?

Maest. Lo que le falta lo explicarè en la que sigue, por estàr unida con la que se acaba, que es partir la buelta, y comprehenderà bien lo antecedente, y lo que se le sigue.

CAPITULO IV.

COMO SE HA DE LLEVAR EL CAVALLO de costado, ò à la pierna, y partir la buelta para mudar de mano.

Disc. PUES no he partido yà la buelta en la leccion antecedente, y passè de una à otra mano?

Maest. Sì señor; pero no se ha hecho à hacer ninguna ayuda de cuerpo, por lo que es aquello como si anduviera por derecho, gastando este tiempo para que V. gane la firmeza, y union, que necesita para hacer lo que se sigue, por ser de mas

trabajo; por lo que si se lo mandàra hacer antes de estàr en disposicion, conseguiria llenarlo de vicios, y que no aprendiera; por lo que, antes de passar à otra cosa, se ha de saber bien la antecedente, y para lo que se le sigue le pondrè los estrivos, pues yà los merece.

Disc. Y què es lo primero que he de executar en esta leccion?

Maest. Lo primero que se ha de hacer, es el que mande al Cavallo ir à la pierna.

Disc. Y por què razon me manda V. que lleve el Cavallo à la pierna antes de partir la buelta? no debiera hacer esto primero, respecto de quedar pendiente de la otra leccion?

Maest. La razon que hay para que esto se practìque assi, es tan fundamental, como lo verà por la practica. Supongo que està trabajando su Cavallo en el circulo, aunque sea teniendo el Cavallo puesta la cuerda, le mando partir la buelta, y al entrar, ò salir el Cavallo echa la cadera fuera, V. no sabe aùn con què, ni còmo se lo ha de estorvar, necesitando para esta enmienda saber yà la ayuda de la pierna, sin la qual no puede V. enmendar su Cavallo; y assi vamos à que V. mande su Cavallo à la pierna, y sabido esto, le podrà mandar con methodo partir la buelta.

Disc. Sin que me quede que dudar en todo lo

que

que V. dice, veo que es forzoso; y assi digame V. còmo he de mandar à mi Cavallo ir à la pierna?

Maest. Puestos enfrente de la pared, V. montado en su Cavallo, y yo con la cuerda en la mano, como dos varas desviados, hace V. lo siguiente: saca V. el Cavallo adelante de cara à la pared, dà un tranco, le aplica V. las ayudas siguientes, se carga un poco sobre el estrivo izquierdo, afirmando esta rodilla, arrimandole lo interior de la pantorilla, cargando un poco el cuerpo sobre este lado, trayendose la mano derecha àzia el cuerpo, para llamar el pico al Cavallo, àzia donde ha de ir, y la mano izquierda buelta uñas arriba, para que acompañe la espalda: todo lo qual ha de hacer V. à un tiempo, para que despues de aquel primer tranco, que diò el Cavallo, que fue para prepararlo, al siguiente salga yendo de costado, mediante tenerle puestas las ayudas; pues aunque yo tengo la cuerda, no harè operacion alguna con ella para que V. por sì mande el Cavallo, el que à los ocho, ò diez passos que ha dado, lo ha de parar, igualando las ayudas: esto es assi, pone V. el cuerpo derecho, las rodillas igualmente apretadas, y las manos iguales, y assi que està parado, lo ha de llamar à que dè quatro, ò seis passos atràs, para lo que desde aquella igualdad en que V. tiene las ayudas, carga V. el cuerpo un poco atràs, retrayendose

dose las manos àzia èl, forzando un poco las rodillas como àzia atràs, y en este tiempo me passo yo al otro lado sin estorvo, ni dificultad, y dados los passos dichos, echa V. su Cavallo adelante à buscar la pared, previniendo el Cavallo à la misma distancia que antes, trocando las ayudas al otro lado, para que vaya de costado à la otra mano, que es à la izquierda, haciendo con el lado derecho del cuerpo lo que antes con el izquierdo, y lo mismo con las manos, lo lleva de costado hasta el sitio donde comenzò, adonde pàra como antes, y lo buelve à echar atràs, para que yo passe al otro lado, y lo buelve à llevar de costado à la derecha, sirviendo los passos atràs para las dos cosas, que son, para disponer, ò preparar el Cavallo, y para que el Maestro tome su sitio sin embarazarse el uno al otro, y tiene V. acabada su leccion.

Disc. Pues no he de mandar ir à la pierna al Cavallo mas que esto?

Maest. No, y es bastante, pues montando en dos, ò tres Cavallos, en breve tiempo lo sabrà executar bien.

Disc. Y sino hay mas que un Cavallo para enseñar esta leccion?

Maest. En este caso se repite dos veces, una al comenzar la leccion, y otra al acabarla, ò enmedio de ella.

Disc.

Disc. Estoy satisfecho, y quisiera yà hacer la leccion de partir la buelta, pues yà troto mi Cavallo, lo llevo à la pierna, y le doy passos atràs.

Maest. En el supuesto de que estas lecciones son el fundamento de toda la enseñanza, le advierto, que no es bueno acelerarse con el deseo de passar à otra cosa, porque con la priessa, ni aprenden lo uno, ni lo otro. V. trota su Cavallo, le lleva à la pierna, y le dà sus passos atràs; y aunque yà ha partido la buelta, y passado de mano, le dixe que havia sido sin ninguna distribucion de ayudas, y ahora lo verà. Supongo và V. trotando su Cavallo en la buelta, y le mando partirla, para lo que harà lo siguiente: previene el Cavallo, como tres passos antes de llegar adonde ha de entrar, luego carga un poco el cuerpo atràs con lo que la corta el trote, y al llegar al sitio fixo, llama el pico del Cavallo con la rienda derecha, acompañando con la izquierda buelta un poco àzia la derecha, con lo que yà tiene buelto, ò convertido el Cavallo sobre la linea que parte: à este tiempo se queda V. igual, hasta que el Cavallo vaya à pisar con los brazos la pista opuesta, adonde le cambiarà las ayudas, para quedar à la otra mano; y si no ha de cambiar, executarà las mismas que quando entrò à partir, por ser regular partir la buelta quatro, ò seis lecciones sin cambiar de mano, haciendo estas passadas à las dos manos;

nos, con lo que se comprehenden bien las ayudas que se necesitan, y vàn explicadas para la cambiada: todo lo qual, para comprehenderlo, y executarlo bien, se repite muchas veces, y assi quedarà seguro.

Disc. Y para cambiar mi Cavallo, no necesito saber mas que lo dicho?

Maest. Despues de que es prueba de la aplicacion el que V. pregunte, y dude, se puede dàr el caso de que el Maestro se olvide prevenir algunas cosas, por lo que apruebo la curiosidad de preguntar; y ahora le digo, que supuestas las ayudas, que V. le ha dado al Cavallo al tiempo de convertirlo en la linea recta, le ha de cargar tambien el cuerpo un poco à la parte de afuera, para que redondee con las ancas; y si las echare afuera, le ha de tocar con la pierna de afuera, enseñandole tambien la vara por aquel lado un poco inclinada atràs, sin que para passar, ò partir la buelta con methodo necesite de mas ayudas.

Disc. Y seguro que estoy en mandarle à mi Cavallo todo lo dicho, me falta algo que saber, ò hay que añadir alguna cosa mas en esta leccion?

Maest. Sì, se añade el que supuesto sabe mandar ir à la pierna à su Cavallo, lo haga ir al rededor de la buelta, primero con el anca afuera, à una, y otra mano, luego con el anca adentro de la mis-

ma

ma ſuerte; pero con la diferencia de partir la buelta de coſtado, quando la hace con el anca adentro.

Diſc. Neceſsito para eſto de mas ayudas que las dichas? ò digame ſi las he de executar con alguna diferencia.

Maeſt. Las ayudas ſiempre ſon las miſmas, y ſolo eſtà la diferencia en que un Cavallo las neceſſita mas fuertes, y otro mas ſuaves, ſegun el ſentido de cada uno, teniendo eſto preſente para en adelante, pues ſe le ofrecerà haver de montar diſtintos Cavallos, como aſsimiſmo en la miſma leccion que eſtamos: pongo por caſo, V. le aplica al Cavallo todas las ayudas para que vaya de coſtado por la buelta en ſon de paſſo, y ſe le pone el Cavallo mas acelerado que lo que le quiere, lo ha de enmendar con preciſion, y la enmienda es con las miſmas ayudas, quitandoles fuerza de la parte adonde mandan, cargandola àzia donde ſe và el Cavallo ſin la voluntad de V. y eſto ha de ſer con todas, aſsi la de cuerpo, como la pierna, mano, y la vara, ſi la llevaſſe pueſta al lado, agregando tambien el irle templando con la voz, diciendole poco à poco; y ahora le repito, que me diga ſi ſe podrà aprender eſto con ſola la Theorica?

Diſc. Reſpondo, què no tan ſolamente no ſe puede aprender con ſola la Theorica, ſino que ſe neceſsita de mucha Practica, y experiencia, ſin lo

qual lo hallo imposſible; y antes que paſſemos à otra coſa, ſupueſto que guſta de la aplicacion, pregunto: Aquellas contra ayudas que me ha dicho, y explicado, quando el Cavallo và mas de lo que yo quiero, què nombre tienen, ò què titulo ſe les dà en aquel caſo?

Maeſt. Reſpondo, para que vaya el Cavallo de coſtado, le aplica las ayudas; và mas de lo que quiere, le aplica las otras para contenerlo, con que con las primeras lo manda, y con las ſegundas lo enmienda; y eſtà reſpondido, y entendido, en que las unas mandan, y las otras enmiendan, que es el titulo que tienen, entendido en que ſe le ofrecerà en muchos caſos corregir, y enmendar al Cavallo, como la practica ſe lo irà haciendo vèr, y comprehender; y vamos à otra leccion.

CAPITULO V.

COMO HAN DE SER LAS AYUDAS PARA hacer las medias bueltas, y enteras de coſtado, y para galopar el Cavallo.

Diſc. ANTES de comenzar eſta leccion, en el ſupueſto de que eſtoy enterado en todo lo antecedente, quiero me diga en què he de poner mas cuidado en ella, para comprehender mejor ſu valor?

Maeſt.

Maeſt. El mayor cuidado, que ha de llevar en eſta leccion, es el de igualar las ayudas en los tiempos de firme, que yà neceſsita de hacer aqui. Para comprehender eſta leccion, le harè que mande à ſu Cavallo en la buelta entera primero, la que harà de coſtado con el anca adentro, partiendola aſsi tambien, haciendo dos, ò tres à cada mano, las que le ſeñalarè primero, ò le pondrè la cuerda al Cavallo, que es lo mas ſeguro.

Diſc. Yà eſtoy diſpueſto; y aſsi, què es lo que debo hacer?

Maeſt. Vaya de paſſo ſobre la ſeñal de eſſa buelta, la que debe ſer de diez y ocho paſſos en redondo, y yo le dirè en el ſitio que ha de comenzar à ir de coſtado, para que tres paſſos antes de llegar prevenga el Cavallo, para que aſsi que llegue, eſtè yà con la grupa adentro, y comience à hacer la buelta en ſon de paſſo, haſta que llegue adonde comenzò, adonde le llama el pico adentro, le detiene el anca, como para quedarlo de quadrado, que eſto es quedar de firme, y deſde aqui lo hace partir la buelta de coſtado, haſta la piſta del otro lado, adonde cierra ſu Cavallo, igualandole las ayudas; ſigue de paſſo por la buelta à tomar el otro medio de ella; previene ſu Cavallo como antes para que meta el anca, y vaya de coſtado ſobre la izquierda, haſta llegar adonde ha comenzado, bolviendolo

alli à cerrar como antes para partir de la misma suerte, con lo que ha formado la buelta con su cruz, que hacen las dos passadas, y se queda sobre la derecha de passo.

Disc. No obstante de haver hecho esta buelta, quisiera que me bolviera à explicar, en què tiempo he de poner las ayudas?

Maest. Lo primero que ha de hacer es preparar el Cavallo, para lo que hace una poca de mas fuerza en las rodillas por igual, manteniendo esta misma igualdad en cuerpo, y mano, con lo que pone al Cavallo en observacion, y atento à aquella ayuda, por lo que se detiene un poco: en esta disposicion carga luego el cuerpo un poco atràs, se afirma mas sobre la rodilla, y estrivo izquierdos, llamando el pico del Cavallo con la mano derecha, acompañando con la izquierda, y và el Cavallo de costado, mantiene estas ayudas hasta que llega adonde comenzò, y como dos passos antes templa un poco la ayuda de la pierna que manda, como asimismo la del cuerpo, manteniendole la de la mano para convertirle el quarto delantero, con el que ha de cavalgar, y con el trassero redondear: en este tiempo es en el que ha de estàr con mucho cuidado, para que el Cavallo no vierta el anca, teniendosela sujeta con la igualdad de las ayudas de cuerpo, y piernas: assi que se ha convertido, le

buel-

buelve à poner las ayudas, para que parta de coſtado haſta la piſta opueſta, adonde le buelve à igualar, para que vaya natural de paſſo por la buelta: el cerrar es, ſupongo và de coſtado à la derecha, y adonde lo ha de cerrar aquella fuerza que lleva en cuerpo, y pierna al lado izquierdo, la quita, y la pone en el derecho, y aſsi que el Cavallo obedece, ſe queda por igual la fuerza, haciendo la miſma à un lado que à otro, y aſsi ſigue el Cavallo, haſta llegar al ſitio deſde donde ha de ir à la otra mano, para lo que no tiene que hacer mas que cambiar las ayudas, para que haga à la izquierda lo miſmo que à la derecha.

Diſc. Ahora me he enterado bien; y pregunto, ſi no ha de hacer el Cavallo mas que formar eſtas dos bueltas?

Maeſt. Sì ſeñor: trabaja en ſu leccion de trote, y al comenzar, ò al acabarla, le manda hacer las bueltas, como aſsimiſmo los paſſos atràs, y bolverlo adelante, que eſto ſiempre ſe repaſſa.

Diſc. Si no lo viera practicamente, no creyera que los Cavallos tuvieran tanta obediencia à las ayudas, principalmente à la del cuerpo, pues aùn no le mueve uno, quando yà eſtàn atentos à vèr lo que ſe les và à mandar; y aſsi digame en què conſiſte el que pongan en tanto reſpeto à los Cavallos?

Maeſt.

Maeſt. Mire: las ayudas bien executadas, tienen al Cavallo en el fiel, como un peſo, ſiendo la aguja las riendas, el exe la mano, y las balanzas las piernas; mientras ſe mantiene todo eſto en igualdad, và el Cavallo derecho, y ſe eſtà parado, ſi ſe lo mandan, y con ſolo cargarle mas peſo à un lado, que al otro, ſe mueve à una, y otra mano; và atràs, y adelante, y el Cavallo, que no eſtà con eſte ſentido, no eſtà hecho: como aſsimiſmo el Cavallero, que no ſabe mandar un Cavallo hecho, ſabe muy poco, eſtando la virtud de poner à los Cavallos en tanto reſpeto las ayudas en la union, y concordancia que llevan unas con otras, pues una ſola por sì no tiene efecto, por lo que ſiempre debe ayudar el cuerpo à todas las demàs, y por eſto es por lo que ſe vè el efecto tan ſeguro, que reſulta de ellas.

Diſc. Me ſatisfago en todo, aſsi por la Theorica, como por la Practica: he hecho las bueltas, què es lo que he de hacer ahora?

Maeſt. Ha de formar las medias bueltas, para las que yà tiene algo adelantado; pero las comprehenderà mejor haciendoſelas formar con todo methodo, que es aſsi. Sigame, ſeñalarè la diſtancia de los nueve paſſos que debe tener, y ſeñalada, la executarà en eſta forma: và de paſſo con ſu Cavallo, y tres paſſos antes de llegar, adonde la ha

de

de comenzar, previene el Cavallo, como yà està dicho, para que al llegar al sitio, comienze à ir de costado: à los tres trancos que ha dado, le detiene un poco la grupa con las dos piernas, y el cuerpo un poco atràs, llevandole siempre el pico con la mano derecha, para que cavalgue con los brazos, y redondee con los pies: al siguiente tranco le buelve à quedar con las ayudas, para que prosiga con otros tres trancos de costado, y lo buelve à cerrar como antes, para que cavalgue, y redondee, bolviendole luego à poner las ayudas, para que prosiga con otros tres trancos de costado, y acabados, le iguala las ayudas, para que se quede de firme, y de quadrado, con lo que ha formado la media buelta methodicamente.

Disc. Señor Maestro, confiesso que yo havia entendido, que no tenia que hacer mas que aquel medio circulo para formar la media buelta, y ahora veo necesita mucho mas, y que encierra en sì alguna reflexion, por decirme, que ahora la he formado methodicamente, por lo que me dà à entender, que las otras no lo son, y assi quisiera saber algo del valor que encierra en sì la media buelta methodica.

Maest. Todo lo que ha hecho hasta ahora, ha sido para irlo disponiendo, y enterando, para hacerlo ahora con todo methodo; y si no se hallasse

con

con la disposicion que se halla, no lo podria hacer, de lo qual resulta el que todo le sale bien. Algunos Maestros llaman medias bueltas à las passadas, que se hacen partiendo un circulo, sin que el Cavallo entienda la pierna, lo que no es, ni puede ser media buelta, pues methodicamente se llama passada, como en la realidad lo es, y lo mas que se puede llamar, es partir una buelta: la media buelta legitima, y methodica es la que và explicada, y ahora se acaba de hacer en la que forma el Cavallo esquina con los pies, quando cavalga con las manos, siendo lo methodico de este manejo à fin de assegurar, assi al Cavallero, como al Cavallo, hallandose este de firme en todas las esquinas que hace, para que en qualquiera de ellas pueda salir à un repelon, si fuere menester, sin mas diligencias, que abrirle la mano, y empujarlo: esto se hace no teniendole cuenta al Cavallero acabar la media buelta, y en esta misma disposicion lo tiene al comenzarla, y al acabarla, por tenerlo en igual disposicion con las ayudas: esto no lo puede nadie executar en las otras, que llaman medias bueltas, pues no se observan en ellas tiempos de firme, que à lo menos al comenzarla, y al acabarla debieran señalarse; pero ni en estos tiempos señalan preparacion alguna, y assi no son de ningun valor; y en las methodicas tiene el que en todos los tiempos

de

de ellas se puede mudar de idèa sin riesgo, que es lo primero, y sin faltar à lo methodico, que es lo segundo.

Disc. Y ahora pregunto si hay algo que añadir para executar la buelta entera?

Maest. La buelta entera tiene diferencia, porque la hay tierra à tierra, y en ayre: esta le dirè à su tiempo como se hace, y la de tierra à tierra es assi. Comienza una media buelta, llega al sitio donde acaba, se prosigue sin detener el Cavallo, hasta que llegue adonde comenzò, observando, y guardando siempre todos los tiempos, para estàr en la disposicion dicha de poder escapar sin riesgo, quando no tenga cuenta acabarla.

Disc. Me satisface todo, y veo el mucho valor que en sì encierra este manejo para qualquiera ocasion que se pueda ofrecer; y ahora pregunto, còmo he de poner à galopar el Cavallo?

Maest. En el supuesto de que veo, que està seguro en el arreglo de executar todo lo explicado, passarà à galopar su Cavallo, lo que no le mandaria hacer, sino viera que estaba capàz de hacerlo bien, pues yà he dicho antes, que es llenar de vicios à los Discipulos el quererlos adelantar en las lecciones sin estàr muy seguros; y sabiendo con fundamento lo dificultoso, y delicado, executarà mejor sus operaciones: lo mas dificultoso lo sabe yà, que es

la distribucion de las ayudas, por lo que ahora pondrà su Cavallo à galopar con facilidad.

Disc. Luego no necesito saber mas para galopar mi Cavallo, segun lo que me dà à entender; pero no obstante esto, quiero que V. me diga, còmo lo he de llamar, y si me falta algo que añadir?

Maest. Sì señor, le falta una cosa, que es la ultima ayuda, y es la de las espuelas, las que le pondrè ahora, para que use de ellas si las necesita; y sabido esto, tiene entendidos todos los modos de ayudar al Cavallo tierra à tierra, que es lo que hasta aqui ha executado.

Disc. Y còmo he de llamar à galopar el Cavallo, ha de ser à lo largo, ò en buelta? y luego me dirà si hay alguna diferencia de mandarlo tierra à tierra, ò en ayre.

Maest. Ahora llamarà su Cavallo à galopar en terreno largo de esta forma: Và de passo, suponiendo que ha de ser à mano derecha, se afirma un poco sobre los estrivos, y rodillas, cargando mas fuerza en el izquierdo, que en el derecho, el cuerpo un poco atràs, levantando à este tiempo un poco la mano izquierda, agregando el sonido de la lengua quando empuje con el cuerpo al Cavallo, y si no sale, le aumenta la vara, y si esto no basta, le dà con las piernas de manera, que le toque con

la

la eſpuela izquierda, con lo que ſaldrà à galopar el mas negado, y tiene todas las ayudas que ſe practìcan en un Cavallo para que ſalga à galopar: eſto ſe lo digo para quando lo neceſsite, pues ahora, ſin neceſsitar de todas, vè que con las primeras ſale el Cavallo porque eſtà hecho, y aſsi ſe lo digo para que lo ſepa uſar en ocaſion, ù ocaſiones, que lo pueda neceſsitar todo: advirtiendole, que aquellas primeras ayudas, que le dà al Cavallo, aunque neceſsite uſar la de la vara, y eſpuela, aquellas han de eſtàr ſiempre permanentes, para ir adquiriendo el ſentir el Cavallo, llevando docilidad en el cuerpo de cintura arriba, los muslos, y piernas quaxados no mas, con alguna mas fuerza en la izquierda, que en la derecha, acompañando, y ſobſteniendo con el cuerpo, y mano los trancos del Cavallo: eſto ſe hace con un leve movimiento de la mano, y el cuerpo, levantandola un poco uñas arriba quando el Cavallo ſe levanta, baxandola quando baxa, y con el cuerpo acompaña la mano, como echandolo adelante; y arriba, que es ſacar un poco el eſtomago àzia adelante: eſtos movimientos los ha de medir à correſpondencia de como el Cavallo galopare, pues unos galopan mas acelerados que otros, y ſegun eſta diſpoſicion, los ha de arreglar ſegun los pida cada uno.

Diſc. Sin embargo de que he uſado yà todas las

ayudas, à lo menos tierra à tierra, nō obſtante quiſiera que ſe tomàra el trabajo de decirme todos los modos de ayudas, y para què ſirven, aunque mezcle algunas de las que ſe practìcan para hacer el Cavallo.

Maeſt. Los modos de ayudar al Cavallo ſon cinco: es à ſaber, con el cuerpo, con las piernas, con la vara, con la voz, y con las eſpuelas; cada una de eſtas ayuda de cinco modos, como yà ha viſto, los mas por la practica, ſiendo unas anexas, y otras conexas: el primer mòvil de todas es el cuerpo, que por eſſo ſe dice, que eſte previene à la mano; con èl ſe echa el Cavallo adelante, ſe lleva atràs à la una, y à la otra mano, lo ſuſpende, y lo pàra; las piernas de rodillas abaxo encierran en sì tres ayudas, que ſon, las rodillas, las pantorrillas, y los pies, y talones; con las piernas, eſto es, entrando los muslos, ſe mueve el Cavallo adelante, ſe echa atràs, le llevan à la derecha, à la izquierda, y lo ſuſpenden: la voz tiene tambien ſus cinco modos, con el ſonido de la lengua para que ſalga el Cavallo adelante, en el trote lo miſmo, en el galope, el continuado, y la voz viva, que ſe eſtablece, aſsi para eſto, como para parar el Cavallo: ola, baſta, &c: la vara tiene tambien ſus cinco modos, con el ſonido ſe aligera el Cavallo, pueſta al lado izquierdo le obliga à ir à la derecha, pueſta al derecho le obli-

obliga à ir à la izquierda, puesta sobre los brazos ayuda à las corbetas, y tocando con ella en las caderas, ayuda al salto: Las espuelas tienen los mismos, echando el Cavallo adelante, batiendole con ellas àzia atràs, haciendosela sentir à la izquierda, obligan à que vaya à la derecha; y por el contrario, haciendole sentir la derecha, le obligan à ir à la izquierda; y si echa la cadera afuera, se la detiene, corrigen, y detienen al Cavallo, redondeandole con ellas en el vientre, yà con la una, yà con la otra, y obligan al Cavallo à todo, consistiendo en la buena distribucion de las ayudas el que mande el Cavallo arreglado, y mucho mas en la de las espuelas, por estàr vinculada à ellas la essencia del Cavallo.

Disc. Sin embargo de que estoy enterado de todo lo que me enseña, y que executo quasi todas las ayudas que se necesitan para manejar el Cavallo en todo: aùn quiero preguntar, y es me diga, si he de galopar mi Cavallo à las dos manos, còmo lo he de cambiar? como asimismo, si he de hacer las bueltas, y medias bueltas sin el objeto que me señalò?

Maest. Asi en lo uno, como en lo otro, quedarà respondido; lo primero es, que và galopando su Cavallo en terreno ancho, aunque sea en buelta, pues à los principios es menester que sea en terreno an-

ancho, por evitar, que en el estrecho se le prevenga el Cavallo, y se le cambie antes de mandarselo: và, como digo, galopando sobre la derecha, y para cambiar, siempre le ha de partir el terreno por la mitad en linea recta: entra con su Cavallo, para lo que no tiene que hacer mas que llamarle el pico adentro, y guiarlo con el cuerpo: tres passos antes de llegar al sitio, iguala V. las ayudas, al segundo pone la contraria, y al tercero està cambiado el Cavallo con llamarle el pico sobre la izquierda, que es à la que ha de ir: sigue assi tres, ò quatro bueltas, à cada mano haciendo lo mismo, quando lo buelva à cambiar: como lo ha de llamar à galope, yà lo sabe, y và dicho, por lo que no lo repito: el como lo ha de cambiar, tambien lo sabe, con que falta ahora que le diga como ha de hacer las bueltas, y medias bueltas, sin señalarle yo el objeto, en el supuesto que yà està enterado de las operaciones, que necesita executar en ellas, que por esso se hacen primero de passo muchas veces: và galopando su Cavallo por linea recta, observa la distancia que necesita de terreno para hacer dos medias bueltas, y una entera, y regulada yà la distancia, llama el Cavallo sobre la derecha à que le haga una media buelta, redoblando al llegar à la pista por donde venìa, cierra el Cavallo para que se ponga de firme, le cambia

las

las ayudas para que salga galopando con pie, y mano izquierdos à buscar el otro extremo que tiene elegido, en el que hace otra media buelta à la izquierda, bolviendolo à cambiar à la derecha; al cerrarla, và à buscar el medio de entre las dos, adonde llama su Cavallo à que le haga la buelta entera, la que concluìda hace una de dos cosas, ò parar su Cavallo, y quedarse de passo, ò darle un repelon de doce, ò catorce passos, con lo que quedan formadas dos medias bueltas, y una entera: esto lo ha de continuar bastante tiempo, para quedar capàz de passar à manejar su Cavallo sobre la figura del quadro, que es la que se le sigue, en la que necesita redoblar el Cavallo.

Disc. Aqui se me ofrece preguntar, antes de passar à otra cosa, que me diga, què se entiende lo que me dice, y explica, de que ha de sacar el Cavallo quando cambia pie, y mano contrarios?

Maest. Lo principal que tiene que saber el que maneja un Cavallo, es lo que encierra en sì lo mismo que pregunta: digo ha de sacar el Cavallo pie, y mano contrarios, esto se entiende, que si galopa con pie, y mano derechos, y lo cambia, ha de sacar pie, y mano izquierdos; como asimismo, à mas de la inteligencia que debe tener para lo dicho, la debe tener para conocer si el Cavallo và falso, ò desunido, lo que se llama sentir el Cavallo.

Disc.

Disc. Y esto se entiende solo en el galope, ò se ha de sentir tambien en el passo, y trote?

Maest. Lo mismo debe entender, y distinguir sintiendo los movimientos de su Cavallo en el passo, y en el trote, que en el galope haciendo V. los suyos: quando el Cavallo està con el brazo derecho levantado, fuerza V. un poca la rodilla izquierda, haciendo al mismo tiempo un impulso con la mano izquierda, como sosteniendo con ella, sin moverla de su sitio; y quando tiene el brazo izquierdo levantado, hace V. lo mismo con la rodilla, y mano derechas, observando el movimiento del Cavallo, para que la ayuda corresponda al mismo tiempo que el Cavallo mueve la espalda; esto lo comprehenderà V. mejor sobre el passo, que visto el efecto, concibe V. satisfaccion de la seguridad de la Escuela, para lograr el adelantamiento; por lo que en cada leccion es menester ir comprehendiendo lo que se executa, y explica.

Disc. Deseo saber, assi esto, como todo lo demàs; y assi digame V. què es lo que he de distinguir, assi en el passo, como en el trote?

Maest. La igualdad de movimientos de los pies, y manos del Cavallo, distinguiendo el que dexa, ò adelanta, faltando à la igualdad, assi en el tiempo del passo, como en el del trote, y la union que debe llevar en el cuerpo en lo uno, y lo otro, pre-

ce-

cediendo para esta comprehension lo acompañado que se debe llevar el Cavallo con las ayudas que le corresponden.

Disc. Quedo enterado de esto; y para el galope digame V. què es ir trocado? pues quiero preguntar cada cosa de por sì.

Maest. Quando el Cavallo ha de galopar con pie, y mano derechos, y và con pie, y mano izquierdos, es ir trocado, y por el contrario lo mismo.

Disc. Y falso, què es? ò como và el Cavallo?

Maest. Quando el Cavallo galopando lleva pie, y mano encontrados, và falso, pues debiendo llevar pie, y mano derechos, lleva pie izquierdo, y mano derecha, y por el contrario sucede lo mismo.

Disc. Y què es ir desunido?

Maest. Quando yendo el Cavallo galopando cierto, no lleva el cuerpo guiado, siguiendo el quarto trassero al delantero, baxando aquel, y levantando este, à correspondiencia del modo de galope que tenga el Cavallo, con aquel como perfil que debe llevar con el cuerpo, cayendo un poco sobre el pie, y anca que galopa, no irà unido.

Disc. Y las ayudas se deben dàr à todos los Cavallos de una misma manera, y en particular aquel sostenido, ò impulso de la mano?

Maeſt. No hay mas diferiencia en la aplicacion de las ayudas, que la de darlas à cada Cavallo, ſegun el ſentido que tenga, pues unos las neceſsitan fuertes, y otros ſuaves, ſegun las neceſsite cada Cavallo, y con eſte conocimiento en el todo podrà trabajar, aunque ſea Cavallo que no tenga conocido.

Diſc. Y còmo he de llegar à conocer eſto? còmo diſtinguir lo falſo, lo trocado, y lo deſunido?

Maeſt. La practica es la que en primer lugar lo enſeña, teniendo al miſmo tiempo Maeſtro perìto, que lo explique, y aplicacion en el Diſcipulo: todo lo qual acabarà de comprehender en la leccion que ſe ſigue.

CAPITULO VI.

QUÈ DEBE SABER EL CAVALLERO PARA manejar el Cavallo ſobre el quadro.

Diſc. EN las lecciones que ſe me ſiguen, en què he de llevar mi mayor cuidado, para executar con arreglo todo lo que neceſsito?

Maeſt. Lo primero, debe V. ir advertido en todo, y con mas cuidado en dos coſas: la una es, en executar las eſquinas del quadro bien; y la otra, en

en ir con grande reflexion, y obſervancia en los movimientos de ſu Cavallo, para quedar perfecto en el conocimiento de la diſtribucion de las ayudas; como aſsimiſmo con el ſentido perfecto de conocer las deſigualdades de lo trocado, falſo, y deſunido, que es propiamente ſentir el Cavallo, ſin lo qual no haviamos hecho nada; pues en la realidad eſtà perdido el que carece de eſte conocimiento.

Diſc. Y còmo he de comenzar eſta leccion?

Maeſt. Se forma el quadro, por el que và V. con ſu Cavallo de paſſo para enterarſe, aunque al principio le pondrè la cuerda, para aſſegurarlo bien en la formacion de las eſquinas, para lo que deſde el centro donde me eſtoy quieto, le ſuelto la cuerda que neceſsita para ſacarlas, la que buelvo à recoger, para que vaya por linea recta; hechas las quatro, lo parte en cruz, en lo que le detendrè en algunas lecciones, ſin mas que hacer eſto à una, y otra mano: luego lo harà de galope, partiendo, y cambiando; luego ſe le ſigue hacer los quatro quadros chicos de redoble, que ſon uno en cada eſquina; y bien entendido en todo eſto, lo executarà ſin la cuerda, para que vaya mas ſobre sì, y no dexe que el Cavallo ſe la pegue, no aguardando à que le mande, que eſto es muy regular, anticipandoſele, y mas en las eſquinas, ſu-

cediendo esto en este manejo mas que en otros, pues hecho el Cavallo à èl, si no và muy advertido, llevando su Cavallo muy seguro en las ayudas, al tiempo de la prevencion se la pegarà en las esquinas; por lo que es menester quitar la cuerda para que lleve el cuidado, y ajuste que necesita en este manejo mas que en otro alguno, pues no lo hay de mas arte, y assi no es estraño, que le haga tantas prevenciones, siendo el fin el de que lo haga bien.

Disc. Si V. conoce que puedo executarlo bien, vamos comenzando, pues lo mismo deseo yo en este particular.

Maest. Yà esta enterado de la figura, pues en el tiempo que hà que trabaja sobre ella, aunque de passo, la tiene comprehendida: Và V. por la linea exterior del quadro à la derecha, y como tres passos antes de llegar à la esquina, previene V. su Cavallo, cuyas ayudas yà las sabe, solo tiene que aumentar el hacer un poco de perfil con el cuerpo, quando convierte el Cavallo sobre la otra linea, afirmando mas la rodilla de afuera, apoyando mas este pie en el estrivo, para tenerle sujeta la cadera al Cavallo; con este perfil trahe el pico del Cavallo àzia donde buelve, porque el cuerpo se trahe la mano, siendo quasi imperceptible esta operacion: tambien sabe V. como ha de igua-

igualar las ayudas, asi que ha hecho la esquina, hasta que llegue à la otra, adonde executarà lo mismo que en la primera, y àsi las demàs: hechas, passa V. de mano por la mitad, haciendo en la entrada, y salida las mismas operaciones, que en las esquinas: se queda sobre la izquierda haciendo lo mismo que à la derecha, cambiando las ayudas; y acabado, buelve à passar à la derecha por el otro medio del quadro. Esto se repite sobre el trote, y en el intermedio và trabajando en los quadros chicos de costado, en son de passo, para hacerlos de redoble quando galope sobre el grande.

Disc. Y còmo he de comenzar à executar los quadros chicos?

Maest. Supongo và V. sobre el grande à la derecha, para hacer el primero, previene el Cavallo dos passos antes de llegar à la linea que parte: desde aqui pone V. su Cavallo de costado, hasta que està con la cabeza enfrente de la cruz, que parte en el centro: aqui se le igualan las ayudas, para convertirle el quarto delantero, con el que cavalga, los brazos, y redondèa con los pies: esto requiere mucha puntualidad, pues en solo un tranco forma esta esquina, y al siguiente vaya otra vez de costado à cerrar à la linea exterior à la misma distancia de la del medio que adonde comenzò, adon-

de

de queda à la izquierda, para ir à buſcar el angulo opueſto, en el que forma otro quadro chico con las miſmas reglas que el otro, ſin mas que cambiar las ayudas, cuidando mucho en el angulo del centro: al llegar à la linea exterior, buelve à quedar ſobre mano derecha, ſigue à buſcar el tercero, yà ſea el inmediato adonde acabò, ò el otro, que no hay preciſion en que ſea qualquiera; pero debe ſer à la derecha, para hacer el ultimo à la izquierda, y quedarſe ſobre la derecha acabados de hacer los quatro, y ha hecho V. ſu leccion.

Diſc. Eſtoy entendido de eſto, y aſsi expliquemè, còmo lo he de hacer de galope, y los chicos de redoble?

Maeſt. Lo primero que ha de hacer, es ſeñalar la figura de paſſo, para deſde aqui ſacar ſu Cavallo al galope, entendido en que eſta leccion es ſabia, que añadir no hay mas; pero haga algunas lecciones de galope, ſin redoblar los quadros chicos, partiendo por los medios de redoble para mudar de mano, para lo qual và de paſſo, y en una de las eſquinas llama el Cavallo à galopar, à la tercera, ò quarta buelta le digo adonde ha de partir, para que prevenga el Cavallo: en eſtos redobles es meneſter forzar un poco mas las ayudas, aſsi la del cuerpo, pierna, y mano, como el ſonar la lengua dos veces en cada tranco: và redoblando haſta la

otra

otra linea opuesta, y para quando dà aquel ultimo tranco, con el que la ha de ocupar, lo ha de tener igualado en las ayudas, para que trocandole las contrarias, salga firme galopando sobre la izquierda: dà otras tantas bueltas buscando el otro medio, adonde con las mismas prevenciones lo hace passar de redoble sobre la izquierda, cambiandolo al llegar à la linea opuesta, adonde lo buelve à cambiar à la derecha, galopa otras dos, ò tres bueltas, y ha concluìdo la leccion.

Disc. Antes de passar à executar los quadros chicos de redoble, quiero que me enseñe, y explique lo que debo observar para sentir con propiedad el Cavallo, respecto de que de estas lecciones he de sacar este conocimiento; porque aunque comprehendo algo, no estoy enteramente seguro, y por tanto quisiera saber algo mas sobre este assumpto.

Maest. Le dirè lo que siento, y se puede decir en el assumpto de Theorica, pues yà le he dicho antes, que la Practica es la principal, por ella se reconoce, y lo confiessa, por lo que le repito ahora, que si por Theorico que sea un Maestro, sino tiene Practica, aunque le diga con toda propiedad como ha de hacer todas las operaciones; y si llega el caso de hacer vèr por la practica lo que dice, y no lo sabe executar, còmo quedarà en este caso? dexo esto à la eleccion, y le digo, que se ofrecen muchas

chas dificultades que vencer, sin que sirva de nada para esto la Theorica, las que con la mucha Practica aùn no se pueden desatar, voy al caso: Yà sabe lo que es falso, trocado, y desunido, lo peor de esto es lo falso, y lo menos lo trocado, y desunido, pues en esto no hay riesgo, y en lo falso sì: và supongo de passo, ò trote, llama su Cavallo à galopar à la derecha, à la que debe llevar delante pie, y mano derechos, con lo que le dispone aquel como perfil que lleva con el cuerpo, por lo que levanta mas la espalda derecha, siguiendo con este pie, sobre el que declina un poco la cadera, por llevarlo debaxo del cuerpo mas que no el otro, y abanzando siempre con èl adelante, buscando la cadencia de la mano, siguiendo con el otro pie, y mano contrarios, con que para sentir el Cavallo es menester: Lo primero, observar el movimiento de la espalda, por ser mas dificil de conocer èste, que no el de la pierna, y anca; y assi como vaya con la docilidad de cuerpo, que le tengo dicha, tendrà facil el tacto en la silla; y como la pierna, y rodilla derecha la lleve no mas que quaxada con el movimiento del Cavallo, es precisso que sienta esta accion de la espalda, y advierta si và falso, ò trocado; esto, si es un Cavallo que galopa pausado, està conocido con facilidad; pero en un Cavallo, que galopa baxo, y devanado, ò hervido, no es

tan

tan facil de sentir, y conocer, por lo que son mas acelerados los movimientos, y la accion de la espalda no es tan elevada, esto es, por lo que toca de medio cuerpo adelante; de medio cuerpo atràs hay que sentir lo falso, trocado, y lo desunido, que esto ultimo procede siempre del quarto trassero mas que del delantero: todo lo qual sentirà estando en la postura que le digo, y atento à las operaciones que execute el Cavallo, assi en el passo, y trote, como en el galope; pues si và de passo, y le dexa un pie, estando como digo lo ha de conocer por fuerza en el anca del Cavallo, que es con la que le dà la noticia de la desigualdad en el cuerpo, por llevar mas baxo aquel lado donde dexa el pie, que no el otro, sucediendo lo mismo en el trote, pues si adelanta el un brazo mas que el otro, trabaja mas la espalda de aquel lado; por lo que repito, que en llevando el tacto facil en la silla con la inteligencia de las operaciones del Cavallo, no puede dexar de sentirlo, y distinguir todas estas desigualdades.

Disc. Y què es mas facil de conocer, lo falso, ò lo trocado?

Maest. En mi inteligencia es mas facil de conocer lo falso, que lo trocado, dirè la razon. Quando và galopando el Cavallo, y sobre el mismo galope se pone falso, ò trocado, en este caso conoce igual-

mente lo uno, y lo otro; pero quando llama el Cavallo à galopar, conocerà mas facilmente lo falso, que lo trocado, pues algunos Cavallos tienen tan suave el galope, que es menester mucho sentido para conocer que vàn trocados; ademàs, de que es mas descompuesto el movimiento de falso, que el de trocado; la razon de que descomponga mas lo falso, es clara, por llevar el Cavallo pie, y mano contrarios, y en lo trocado no, por lo que no lleva riesgo, y por esso se llama falso lo encontrado de pie, y mano.

Disc. Veo claro el efecto de todo quanto me enseña; y assi, si estoy en disposicion, quiero me explique lo que me falta saber para esta leccion.

Maest. Lo que tiene que executar es el hacer los quadros chicos de redoble, galopando natural por el grande, lo que yà sabe executar, y assi le dirè lo que necesita saber: và galopando con su Cavallo, dà dos, ò tres bueltas, y à la distancia yà dicha previene V. su Cavallo, para que quando llegue al sitio se ponga à redoblar, llevando mucho cuidado en mantenerle la cadera, y convertirle bien el quarto delantero en el angulo del centro, para que cavalgue con los brazos, y redondee con los pies, pues en esto consiste la perfeccion de esta obra, como en cambiar puntualmente el Cavallo, quando llega à la linea exterior del quadro grande;

y entendido en esto, sabe V. yà este manejo. Assi que cambia el Cavallo, lo lleva galopando à buscar el quadro chico opuesto, y lo hace sobre mano izquierda en la misma forma; acabado, se buelve à quedar à la derecha, sigue, como và dicho, à buscar el tercero, lo hace à la derecha, buelve al acabarlo à cambiar, y sigue à buscar el ultimo, lo hace à la izquierda, y cambiado el Cavallo al acabarlo, se queda sobre la derecha, dà una buelta de galope por todo el grande, y pàra su Cavallo. Bien entendido, y practico en este manejo, harà todos quantos se hayan practicado, pues en ninguno encontrarà dificultad, pues ninguno de todos los otros tiene mas tiempos, ni mas delicados, que los que tiene este, y por esso lo he detenido tanto en esta leccion, sin lo qual no podia entenderla.

Disc. Mi deseo es comprehenderlo todo; y assi, à mas de preguntar ahora lo que me falta que executar, quisiera me dixera V. algo de en què consiste lo que obligan al Cavallo las ayudas, y principalmente la del cuerpo? la que yo creìa necesitasse de grande fuerza el hombre para esta ayuda.

Maest. Lo primero que V. pregunta, es lo que le falta que executar: para esto passarèmos à otra leccion; y lo segundo, sobre el efecto de la ayuda del cuerpo. La perfeccion de todas las ayudas consiste, como yà lo tiene V. visto, y probado, en la

harmonìa, y concordancia, que deben tener las unas con las otras para obligar al Cavallo: esto se demuestra evidentemente, y se vè, que las ayudas del cuerpo son las que geometricamente conducen al Cavallo en la inteligencia de todas las demàs, y por esto debe preferir siempre la del cuerpo, como principal. La perfeccion de la ayuda del cuerpo consiste en la postura perfecta à cavallo, para guardar la firmeza, y equilibrio, que es quien caracteriza al hombre à cavallo, para todo lo qual no se necessita de una grande fuerza, sino en buscar el plomo del equilibrio sobre el medio de la silla: assimismo no necesita el hombre, que huviere de manejar Cavallos, ser de grande altura, ni peso, sino de una mediana talla, y aun hay algunos, que en esta proporcion no son aparentes; y ultimamente, el Cavallo trabaja en la enseñanza baxo los tres sentidos, que son, el tacto, la vista, y el oìdo, los dos ultimos no son tan buenos como el primero, sobre el que se funda toda la comprehension del Cavallo.

CAPITULO VII.

DE LAS AYUDAS PARA MANDAR el Cavallo en las corbetas, y saltos.

Disc. Y En el tiempo de la enseñanza no se ha de montar sino en Cavallo hecho?

Maest.

Maeſt. Quando el Diſcipulo eſtà yà en las lecciones de mandar ſu Cavallo, y à eſte tiempo hay Cavallos que eſtàn en las lecciones de trote, dada la leccion de pierna, trabaja de trote en los otros, y con eſto, ſi hay dos, ò tres Diſcipulos, ſe les dà leccion en el Cavallo hecho, ſino hay mas que uno, y en los de trote la demàs leccion, no haciendo en aquel mas trabajo, que la enſeñanza de las ayudas, y aſsi ſe vàn graduando las lecciones, mandandole hacer à cada uno lo que le correſponde.

Diſc. Y en què tiempo puede quedar uno capàz de comprehender todo lo que ſe neceſsita para mandar el Cavallo, y ſentirle?

Maeſt. No ſe debe contar todo el tiempo que ſe gaſta, pues el de los principios, en el que ſolo trabaja en tomar la poſtura, y afirmarſe, no ſe cuenta, y ſolo deſde que comienza à mandar el Cavallo ſe entiende el contar el que ſe gaſte en la Eſcuela, que ſiendo en la conformidad que và pueſta, en año y medio de exercicio puede quedar entendido de todo, y ſi en eſte tiempo no lo conſigue, es negado, pues no lo lograrà jamàs: eſto lo digo aſsi, en fuerza de havermelo hecho vèr la experiencia, como aſsimiſmo el que es aplicado lograrlo en menos tiempo.

Diſc. Veo que no tiene duda lo que dice el

Maeſ-

Maeſtro, porque lo veo por la practica, y que no tardandome mucho en executar, y entender lo que me falta, vendria à ſalir en el tiempo que dice, poco mas, ò menos; y aſsi, vamos à la leccion.

Maeſt. Para eſta hay varios dictamenes, ſiguiendo diſtintos methodos, y poniendo los Autores ſus capitulos ſeparados, lo que yo hallo no ſer neceſſario, y ſolo podrian tener ſeparacion hablando de la enſeñanza del Cavallo, y no en la de los Cavalleros, por ſer preciſo para eſta leccion Cavallos hechos, ſin lo qual no puede ſer, y aſsi no ſe neceſsita ſeparacion, ſino darle à entender al Cavallero Diſcipulo, como ha de mandar ſu Cavallo. Tambien hay variedad en querer unos, que ſe llame el Cavallo à las corbetas deſde el galope en la parada, otros en la parada de un repelon, otros dando paſſos atràs, al tiempo de bolver adelante, y otros deſde el trote. Yo no me opongo à ninguno; pero mi methodo es deſde el paſſo, para que el Cavallero ſe haga mas cargo de la puntualidad con que debe ayudar al Cavallo, lo que comprehende mejor deſde el ſoſsiego, que deſde lo violento; y vamos à nueſtra leccion. Se và de paſſo con el Cavallo, digo que le mande hacer corbetas, para lo que iguala las ayudas, ſaca un poco el eſtomago, con lo que ſe ſuſpende el cuerpo,

po, y este à la mano, y puestas estas ayudas, le bate con las dos piernas à un tiempo de cinchas adelante, con lo que el Cavallo se levanta de adelante, doblando muy bien los brazos; assi que està arriba, aparta las piernas, y baxa un poco la mano; y assi que el Cavallo ha tocado con los brazos en el suelo, la buelve à levantar, y arrimar las piernas, para que se buelva à levantar, que por esso se dice, que las piernas han de jugar como dos alas, cerrandolas para que levante, y abriendolas para que baxe, acompañando con las demàs ayudas; pues no hay mas intermedio, que en tocando el Cavallo con las manos el suelo, debe cerrarle las piernas promptamente, pues à este mismo tiempo mete el Cavallo los pies por igual para bolver à levantar los brazos, se le repiten, ò mandan hasta cinco, ò seis veces no mas. Todas las ayudas las ha de executar à un mismo tiempo, para que responda bien el Cavallo; y no siendo assi, no puede responder, por lo que es mejor hacer esta leccion sobre el passo, pues la comprehende con mas fundamento, para hacerla luego sobre lo violento, y en qualquiera ocasion que se le ofrezca, y sin que necesite dàr gritos, y voces al Cavallo para que las haga, como lo he visto practicar, que à mas de ser cosa fea, y ridicula, no se necesita; despues de

que

que no prueba eſtàr el Cavallo hecho, pues el que lo eſtà, no neceſsita mas que la aplicacion de las ayudas que digo, y à eſte tiempo ſonarle la lengua, y ſolo en la enſeñanza practìcan algunos dàr voces à los Potros, lo que yo no practìco ſino para reñirles. Tambien ſe puede dàr el caſo de que à mas de eſtàr el Cavallo en las corbetas, eſtè pueſto en ſuſpenſiones de brazos, ò movimiento, el que unos lo tienen hervido, y otros ſuſpendido: à eſto llaman algunos movimiento de campanela, no hallo adecuado eſte titulo para todos, y ſolo puede venirle al que tuviere el movimiento de campanela. Para mandarle al Cavallo eſto, và ſobre el paſſo, le digo que le ponga en mas union, para lo que ſuſpende un poco el cuerpo, cierra las rodillas, quedandoſe muy por igual apoyado en los eſtrivos, y ſeguro el tiento en la mano, con lo que el Cavallo ſe và deteniendo mas; en eſta union aumenta luego lo ſiguiente todo à un tiempo; apretarle mas la rodilla izquierda, y ſonarle la lengua, con lo que ſuſpende el brazo derecho: aſsi que lo tiene arriba, aprieta la rodilla derecha, y la lengua, para que levante el brazo izquierdo, alternando aſsi eſtas ayudas haſta que haga diez, ò doce paſſos aſsi, dandole la intermiſsion que neceſsite el Cavallo, para que tenga tiempo de ſubir, y baxar los bra-

zos;

zos; si es el movimiento hervido, darle las ayudas mas continuadas, teniendo el cuerpo siempre en el fiel para que lo estè la mano.

Yà sabe mandar su Cavallo en las corbetas, y suspensiones, ò movimiento, con que le falta saberle mandar en el salto: este debe preceder siempre desde corbeta, para que sea arreglado, siendo ella la que dispone el salto; con que entendiendo el mandarla, no tiene que añadir mas que lo siguiente. Llama el Cavallo sobre la corbeta, y à la segunda que repite, en lugar de abrirle las piernas, se las mantiene cerradas, como las demàs ayudas fixas, con lo que salta el Cavallo, observando el modo del salto para la diferencia que tienen cuerpo, y mano; pues si el salto es àzia adelante ganando tierra, debe darle libertad en la mano, y seguir con el cuerpo; y en estando arriba el Cavallo, abrirle las piernas para que baxe, bolviendolas à cerrar asi que toque con las manos en el suelo, para que buelva à levantarse en la corbeta, si ha de dàr otro salto, y si no, se queda sobre ella: estos se repiten hasta las tres veces no mas. A este salto le llaman cabriola, porque gana tierra adelante el Cavallo, y algunos de esta especie dàn passos con los pies sin baxar los brazos, y he tenido Cavallo, que ha dado cinco passos, por lo que en este caso se llama este salto cabriola, y passo, ò

passos, y salto. El otro modo de salto es enseñando las herraduras de los pies estando el Cavallo en el ayre, à lo que llaman salto, y coz: este no es practicable, pero por si se le ofrece montar Cavallo que lo haga, lo ha de mandar assi. Prevenido que lo tenga, lo mismo que el otro lo llama al salto, y estando yà arriba, ha de echar el cuerpo un poco adelante, para que execute el Cavallo el tiempo de enseñar las herraduras; y si està hecho, con la ayuda de las espuelas es menester darsela à este tiempo que se le dà libertad en la grupa, echando el cuerpo adelante, y darle con las espuelas: ha de mantener la mano abaxo arrimada al cuerpo, para que assi que haya executado el Cavallo, buelva el cuerpo à su sitio, y lleve este la mano al suyo, para que se quede el Cavallo en la corbeta: el otro modo de saltar el Cavallo, es engrupandose arriba encogiendo las piernas, à lo que llaman alta grupada: en este es menester tambien echar el cuerpo un poco adelante, para que tenga el Cavallo libertad, y pueda echar la grupa arriba, y encoger las piernas: algunos de los de esta especie dàn en el suelo con las quatro herraduras à un tiempo quando baxan del salto. Y tiene concluida la leccion de mandar el Cavallo en el salto, de lo que no digo mas, porque no corresponde aqui, por tratar de Cavallo, ò Cavallos hechos;

y lo dirè adelante en la enseñanza, y arreglo que se necesita para esto.

Disc. Y còmo conocerè, si supongo monto en Cavallo, que està hecho à las espuelas?

Maest. A mas de que por lo general todos los Cavallos de este ayre estàn hechos à ellas, lo conocerà viendo, que aplicandole todas las demàs ayudas no obedece, con lo que es preciso acuda à las espuelas, las que desde que se las puse, siempre ha de montar con ellas, menos quando monte en algun Potro, que se està comenzando à mandar.

Disc. Estoy satisfecho de todo, viendo practicamente necesitarse de todo lo que me dice, explica, y hace para esta enseñanza, assi de lo que corresponde al Cavallero discipulo, como de lo que debe estàr el Cavallo hecho, que hallo ser todo preciso.

Maest. Es tan preciso todo, y el que sea esta enseñanza en Cavallo, ò Cavallos hechos, que en no siendo assi, no puede ser, que atento à esto podia traherle mil exemplares, los que omito por no hablar mas que lo preciso, dexando al juicio de los inteligentes el si voy fundado, ò no.

Disc. Por si acaso se me ha passado algo en olvido, ò por lo que se me pueda ofrecer en algunas

ocasiones, quisiera me dè razon de lo que le preguntare, siendo mi deseo quedar bien instruìdo en todo.

Maest. Pondrèmos otro capitulo, para que su aplicacion quede satisfecha, dandole el titulo de lo que desea le explique, y enseñe.

CAPITULO VIII.

SE CONTIENEN ALGUNAS ADVERTENCIAS particulares tocantes al manejo de los Cavallos, y lo que en algunos casos se le puede ofrecer al Cavallero.

Disc. LO primero que se me ofrece preguntar es, que si me sucede el caso de haver de montar un Cavallo, que no conozco, y lo traxeren con la brida sola, què deberè hacer en este lance?

Maest. No teniendo demasiada satisfaccion del Dueño, no monte ningun Cavallo con la brida sola, sinò mandarle poner cabezon, que poco cuesta el no usar de èl quando no lo necesite, y nunca parece mal el que lo lleven siempre los Cavallos. Algunos son de contraria opinion, pareciendoles, que no està hecho el Cavallo por ir con el cabezon; pero son mas los que lo apetecen siempre, que los que siguen la contraria.

Disc.

Disc. Me hace fuerza la razon que me dà ; pero no obstante, en el caso que montasse Cavallo, que no conozco, còmo conocerè si tiene alguna intencion, ò defensa?

Maest. Al tiempo de prepararle para montar, ha de estàr en observacion reparando si echa las orejas atràs, si derrama la vista, si se dexa caer como atràs, haciendo un quiebro con el cuerpo, que por esto es buena la prevencion de hacerle dàr seis, ù ocho passos antes de montar, y en este caso siempre lo debe hacer por no tener conocido el Cavallo, reparandole mas en aquellos passos, por si hace alguna demostracion, mirando si estàn muy apretadas las cinchas, ò alguna otra cosa, por lo que algunos Cavallos se ponen como envarados por solo esto, y detienen el aliento ; y sin que sea de mala intencion, por alguno de estos motivos, que lo molestan, puede hacer alguna demostracion, que parezca mala, la que se le quita luego que se vè sin lo que le ofende, ni oprime nada ; pero si al tiempo de tomar el estrivo, viere que se previene, yà sea con la vista, con las orejas, ò dexandose caer àzia atràs, no monte hasta que vea està enteramente liso, pues todas aquellas prevenciones son malas, por lo que lo buelve à assegurar, teniendo cuidado de que estèn las riendas floxas al tiempo de montar, con lo que se le desvanecen muchas aprehensiones;

si

si es para tirarse atràs, no halla motivo; si es para empinarse, le falta el arrimo à las riendas; y si es para salirse prompto adelante, tampoco tiene motivo estando floxo, porque generalmente les procede esto de tirarles de las riendas al tiempo de montar, y mucho mas à los que son de poco lomo, los que por lo regular hacen aquel quiebro con el cuerpo: en estos es menester montar con blandura, y no recoger las riendas hasta que se haya movido adelante, para que con esto olvide aquella prevencion. Todo esto debe hacer, y todos los que montan à cavallo tener presente para no exponerse, porque suele en tales casos no valer la destreza, por ser impensados, y perder el Cavallo la obediencia: digo todo esto, por el riesgo que puede resultar, sin otras defensas que verà en adelante; estas, que le digo aqui, es regular conocerlas, y sabiendose librar de estas, se librarà de otras mayores; previniendole, que quando se quiera empeñar en vencer alguna de estas dificultades, que nunca castigue al Cavallo, sino por el alhago darle à entender lo que quiera, y despues que èl lo conozca, le bastarà un leve castigo de reñirle, ù otra cosa leve, siendo la paciencia la que dà el conocimiento pleno de todo, assi para el Cavallero, como para el Cavallo.

Disc. Vaya otra pregunta. Si supongo estando mon-

montado à cavallo me ſucediere el que ſe rompan las cinchas, què debo hacer en eſte caſo?

Maeſt. Debe mantenerſe con la mayor ſerenidad, apretando bien las rodillas haſta que ſe quede parado el Cavallo, y entonces apearſe, como dando à entender, no haverle cauſado aquello alteracion alguna.

Diſc. Y ſi ſe me quebraſſe la una rienda de la brida, ò las dos, ò ſe me ſaliere el Cavallo de la mano ſin poderlo detener, ò ſe cayere en el ſuelo conmigo, què deberè hacer en todos eſtos caſos?

Maeſt. Si ſe le quiebra la una rienda, debe paſſar la que queda à la otra mano por debaxo del cuello del Cavallo, y lo pararà como ſi tuviera las dos; y ſi faltan las dos, echarle un pañuelo, ò el ſombrero à los ojos, y lo cortarà aunque vaya corriendo, para que le dè lugar de apearſe; como aſsimiſmo, ſin que preceda faltarle rienda ninguna, le darè otra regla para detener el Cavallo. Supongo que ſe le diſparò, y no quiere detenerſe tirandole de las riendas, y vè el peligro, ò rieſgo, en eſte caſo ſe tiende encima del cuello todo lo que puede, alargando el brazo derecho, y con la mano agarra la cabezada de la brida entre las orejas, y le dà tres, ò quatro tirones àzia arriba, llamandole al miſmo tiempo con la otra mano que tiene las riendas, y lo pararà ſin dificultad. Tambien ſe detienen en eſtos

ca-

casos passando las dos riendas à un lado, tirandoles de ellas juntas. Si le sucediere el caersele el Cavallo en el suelo, lo primero que debe hacer es sacar los pies de los estrivos, y abrir las piernas, para que no se las coja debaxo: estas son casualidades; pero por el riesgo, que de ellas puede resultar, es preciso prevenirlo, para saber huir de èl: lo mismo le digo, aunque no me lo pregunte, que si se le ofreciere ocasion de salir en una funcion publica, que assegure primero el lucimiento con que se debe cumplir en ella, escusandose sino tiene probabilidad de salir bien.

Disc. Maestro, yà que ha tocado este punto, se me ofrece hacer una pregunta, y es, que sin embargo que me dà à entender en pocas palabras la reflexion con que se debe determinar lo de arriba, y caso que llegò la execucion, quisiera saber, què deberè observar en ella?

Maest. Lo primero es la politica en guardar la union con el compañero, advirtiendose el uno al otro si hay algun descuido, como assimismo si al compañero se le cae alguna cosa, sombrero, ù otra, debe hacer por cogerlo si puede, y si no, dexar caer el suyo para quedar iguales, y lo mismo debe hacer el otro, por ser esta accion galanterìa de hermandad.

Disc. Quando preguntè lo que havia de hacer en el

el caso de que se me quebraran las cinchas, me dixo V. que apretando bien las rodillas pararè el Cavallo, suplicole me enseñe adonde llega esta fuerza?

Maest. En las lecciones del Capit. III. le dì à V. la de las ayudas, en la que viò, que para parar el Cavallo, le digo como ha de quedar con las rodillas iguales, las và forzando, y apretando, retrayendose à este tiempo la mano àzia el cuerpo, cargandose un poco sobre los riñones, lo que executado todo à un tiempo, infaliblemente se queda parado el Cavallo. Alli trataba en el supuesto de Cavallo hecho, y aqui se habla en el caso de urgente necessidad. Pero no obstante digo, que vaya como fuere el Cavallo, se vè precisado à parar con la fuerza de las rodillas, y lo demàs que và dicho: esto consiste en lo fuerte del equilibrio del cuerpo, y mano, pesandolo hasta vèr el efecto, y logrado, verà V. como se està parado el Cavallo con sola la fuerza de tenerle cerrado con las rodillas, aunque le abandone las riendas, para lo qual no se necessitan muchas lecciones; y para que lo comprehenda mejor, dirè el modo. Và V. con su Cavallo de passo, trote, ò como quiera que sea, quiere pararlo, para lo que pone, lo primero el cuerpo en el fiel, y conforme và forzando las rodillas, và cargando sobre los riñones, con un modo de enervar el cuerpo, como

haciendo fuerza àzia abaxo, apoyando bien los pies en los eſtrivos, correſpondiendo todo à un tiempo, para que unas partes ayuden à las otras, y el cuerpo à todas, como la mas principal, ſiendo tan ſeguro el efecto, como lo vè en la practica; pues aunque arree el Cavallo, no ſale adelante mientras ſiente permanentes eſtas ayudas; y no ſolo en el Cavallo hecho, ſino que tambien lo conſeguirà en qualquiera otro, haciendo con regla lo que và dicho; la razon es, la primera hacerſele el cuerpo mas peſado, por lo enervado, y forzado que eſtà àzia abaxo; la ſegunda, la fuerza por igual que ſiente en las rodillas, la que le correſponde à las eſpaldas, y con la fuerza de los pies en los eſtrivos, los brazos, y manos quietas, ſe queda cerrado, y tiene V. embebida toda ſu fuerza contra la del Cavallo: eſte ſe queda tambien cerrado, y obligado ſin poder ſalir ſino le dàn libertad, pues no tiene ninguna; y aſsi de eſto, como de todo, tiene por Maeſtro à la experiencia ſer cierto, y ſolo puede ſuceder lo contrario, no haciendoſe con la regla que prevengo, para que falte el buen efecto que digo.

Diſc. Yà veo que hemos concluìdo eſta obra; y por quanto veo lo cierto, y ſeguro del methodo de enſeñar, quiſiera practicar alguna enſeñanza de la que correſponde para hacer el Cavallo, ſino

ſino ſe opone, para adquirir mas conocimiento de ellos, y de ſus defenſas, pues todo lo executado en eſta enſeñanza es con Cavallo hecho.

Maeſt. Lo primero que debo decir es, que yà ſabe las reglas para mandar el Cavallo, por las que comprehenderà con mas facilidad las que ſe neceſsitan para hacerlo, que el que las ignore: ſiendo lo principal, que ſe neceſsita ſaber, el conocimiento de los Cavallos, el de las enmiendas, y correcciones que ſe ofrecen en la enſeñanza de ellos. Paſſarè al ſegundo Tratado, el que todo correſponde à la crianza, y enſeñanza del Potro; y aunque no và pueſto en Dialogo, ſiempre que ſe le ofrezca podrà preguntar, que ſerà reſpondido.

TRATADO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

METHODO DE HACER el Cavallo desde Potro cerril, y la enseñanza, que corresponde à este estado.

MUchos Autores han escrito sobre este assumpto, poniendo, ò proponiendo cada uno su methodo, los que sin duda tendrian experimentado; y aunque cada uno pone de distinto modo las lecciones, el fin es todo uno, pues todo se dirige à hacer el Cavallo, siendo el principio de esta grande obra el de la buena doctrina, que se debe practicar con el Potro, para lo que necesita el Professor de pleno conocimiento de la qualidad, y naturaleza de los Cavallos, sin el qual no puede tener fin la obra, aunque siga el methodo que quisiere: si le falta el conocimiento, no puede ser, pues con los muchos Picadores que hay, y los muchos Cavallos que enseñan, son muy poquisimos los que se vèn hechos, siendo la principal causa la falta del

del conocimiento que se necesita para el todo, pues aun con mas sutileza, que el Albeytar, debe conocer el Picador los defectos que pueden tener los Cavallos, yà sean de naturaleza, ò por accidente: los de naturaleza en el todo los debe conocer, porque estos comprehenden el todo, y los demàs comprehenden las partes adonde se hallan, como son, mala formacion de cuello, mal nacido, ò tenerlo al revès, ser baxo de hombros, mala formacion de brazos en el todo, ò en la mitad; y siendo buena, puede tener en ellos alguna lesion, ò ser malos los cascos, ser delgado de espina, que esto se conoce tentando los espondiles, que en un Potro se pueden registrar, si le nacen bien las piernas, y que estèn sanas de todo; y por no alargarme à mas, debe comprehender todo el conjunto de la formacion, y proporciones del Cavallo, sin hablar en señales, colores, ni castas, aunque las conozco todas, porque ni de señales, ni colores, ni castas puede asseguarse nada, sin alargarme en esto mas, pues sea el Cavallo bueno, y tenga las señales, y casta que quisieren.

Bien entendido el Picador en la calidad del Potro, despues de haverlo experimentado en algunos exercicios, de los que se iràn diciendo, podrà con pleno conocimiento decir, què trabajo podrà cumplir, y con este conocimiento, y el buen me-

tho-

thodo, que pretendo declarar, veràn como havrà mas Cavallos hechos, y eſtarà mas bien ſentada la inteligencia de los Picadores. El primer punto es el de que ſe trahe el Potro à la Cavalleriza, y ſe entrega al cuidado del Mozo; ſi eſte es aplicado, quando comience à ir al Picadero, lo puede tener deſengañado con ſolo manoſearlo mucho, y regalarlo, ſin caſtigo ninguno, pues baſtarà el reñirle con la voz, que èl conocerà lo que le quiere, alhagandolo ſiempre que obedezca, dandole pan, ù otra coſa, que el Potro coma, pues algunos ſon tan eſquivos, que no quieren tomar nada, ni aun dexarſe arrimar para que les echen de comer: el remedio para todo eſto, es una poca de paciencia, no echarle nada en el peſebre, que eſtè ſin comer medio dia, ò mas, que luego èl dexarà que ſe arrime el Mozo haciendolo comer, teniendole el pienſo en alguna coſa, y ſe deſengaña, y ſe dexa manoſear muy breve.

Es muy del caſo tambien regarles todo el cuerpo con agua, como ſi les lloviera encima, que eſto los apaga mucho, y no tiene ningun inconveniente: eſto ſe hace fuera del peſebre; y ſufrido que eſtà para dexarſe limpiar, ſe le acoſtumbra à que dè las manos, y los pies, aquellas primero, teniendoſelas levantadas, alhagandolo mucho, y luego golpearle en ellas, haſta que ſufra ſin darle cuidado, y

lo

lo miſmo con los pies, ſiendo el golpèo con alguna coſa que haga ruido, como para echarle las herraduras, con lo que ſe conſigue hacerlos quietos para herrarlos, ſin mas trabajo, ni artificio, que la paciencia, y el alhago, como lo he viſto por la experiencia, haviendolo practicado todo por mi mano con Potros indomitos, de que podria dàr teſtimonio de ellos; y reſpecto de que en la practica es preciſo repetir muchas veces una coſa, para que la entiendan los Potros, no es impropio el que buelva à repetir el methodo de amanſarlos, pues todo lo que es del intento ſe puede repetir dos, y tres veces, ſin que ſea impropio.

Aunque el Dueño tenga ſatisfaccion del Mozo, es del caſo eſtàr algunos ratos à la viſta, lo que conduce tambien à que el Potro conozca à ſu Amo; ſe le quiere hacer que tome à la mano, y huye, no darle nada haſta que lo tome; no ſe dexa arrimar para echarle de comer, no echarle nada haſta que lo tome en las manos del Mozo, y alli coma fiandoſe de èl; y lo miſmo con la bebida, que ſupongo le vàn à dàr agua en una herrada, y huye, no porfiar, que la ſed le obligarà, y la tomarà con guſto; lo miſmo digo quando le levanten los brazos, y piernas, para lo que ſe le repite con la voz, alza, alza; ſi eſtà quieto, alhago, y ſi no, reñirle, con lo que conoce lo que

le

le quieren, y asi se continùa con todo, y verán, que en pocos dias tiene alguna obediencia el Potro, para lo qual se deben practicar las voces, ò voz que se elija, usandola mas, ò menos fuerte conforme la descomposicion.

Sirve esto tambien para quando comienze à ir à la Escuela; y hecho à sufrir todo lo que corresponde al manosèo, conforme se acostumbra à que se dexe golpear para herrarlo, se le ha de enseñar à tomar el desbabador, y si no lo huviere, una brida de un cañon muy ligera, con lo que se le enseña à que la tome, sin que el Mozo le agarre la quixada, porque muchos Potros se resabian, y huyen de tomarla por este modo de agarrarlos, lo que se escusa haciendolo de esta suerte. Se toma la cabezada de la brida con la mano derecha por lo alto, y se pone el bocado, ò desbabador en la palma de la mano izquierda, y en ella una poca de sal, pan, ò yerva, le arrima el bocado, y el Potro lo agarra todo; si es sal es mejor, porque le dura mas el sabor de ella, y divertido con el saborèo, se le passa la cabezada por las orejas con holgura, se le hace tener puesto una, ò dos horas cada dia fuera del pesebre; con esto se hace à sufrir la brida, que es lo uno, y lo otro el que con la sal trahe humedad à la boca.

Tambien dirè aqui como libertaràn el que los mas

mas de los Potros se libren de passar el muermo, que generalmente passan todos en recogiendolos del campo, à unos les cae à poco de estàr al pesebre, y à otros les tarda mas, esto es segun la complexion de cada uno, y las disposiciones de la naturaleza, de lo que se libran todos los mas con solo el desbabador, al que se ata un trapo floxo, y entre medio se pone una poca de miel, ò qualquiera otro atractivo de los masticatorios que hay; esto se le ha de poner por las mañanas en ayunas, metiendole por la noche una pelotilla de manteca de Bacas, en los oìdos por espacio de quince dias, con lo que echarà fuera toda la humedad que le ocupe el celebro, que por la continuacion de llevar la cabeza baxa quando estàn paciendo les acude alli; y como al pesebre mudan de figura, la naturaleza và cociendo aquel humor, hasta que comienza à arrojarlo por las narices, y tal vez se les hace su papera, y ser menester darles una saxadura.

De todo se puede librar teniendo la curiosidad de practicar lo arriba dicho; passados los quince dias, que se continùe en el uso de las bolillas de manteca en los oìdos, no es menester mas, y solo con el desbabador basta; y sufrido en todo lo que conduce à esto, yà se puede comenzar à llevar al Picadero.

CAPITULO II.

DE LO QUE SE DEBE PRACTICAR CON el Potro, hasta que està en estado de comenzarlo à mandar.

LA primera observancia del Picador, es la de conocer si el Potro necesita ponerle, ò no forrado el cabezon, lo que conocerà en los primeros movimientos que haga con la cuerda: advierto, que hay algunos cabezones, que oprimen por los lados, por tener grandes las piezas que salen de la media caña à buscar el portamoso, que esto indispone al Potro, haciendole tirar cabezadas por quitarse la opresion que le causan las dichas piezas; pues el cabezon solo labra, y debe labrar encima del hueso, ò ternilla dura, que es la que tiene en el sitio adonde debe ir plazado, dexandolo en la proporcion que và dicha.

Se lleva el Potro al Picadero con su cabezon, el desbabador, y una cincha puesta, por la que se passan las riendas del cabezon, y se atan cada una por su lado lo mas alto que se pueda; y si llevàre brida, se atan arriba las riendas; y estando con la cuerda puesta, lo và llamando el Maestro tràs sì, y lo lleva señalando una buelta grande, y el

el Mozo và detràs del Potro arreandolo si se detiene, le dà dos, ò tres bueltas assi, y luego poco à poco le và soltando cuerda, hasta que và por la pista que le señalò el Maestro, quedandose este en el centro, y el Mozo và siguiendo la cuerda detràs del Potro, dando con las correas en el suelo las primeras veces, porque no se escandalice de ellas; assi que se consiga que dè quatro, ò cinco bueltas, lo llamarà al medio, y lo alhagarà mucho el Maestro, sin que suene mas voz que la suya.

Llama al Potro por su nombre, y desde alli lo ha de bolver à sacar à la otra mano, hasta que vaya por la pista señalada, acompañandolo una, ò dos bueltas, y luego irle dando cuerda, quedandose en el centro como antes, y siguiendo el Mozo de la misma suerte: este debe quedarse parado siempre que el Maestro haga la seña para llamar el Potro al medio, lo que harà assi que haya dado las mismas bueltas que antes; y despues de alhagarlo, lo buelve à sacar à que haga lo mismo, y hecho esto, lo llama al medio, lo alhaga, y regala, contentandose con que haga lo que và dicho, sin reparar en que lo haga bien, pues no se le puede pedir mas, que el que lo haga; la regla general creo la saben todos, que es comenzar siempre por la mano derecha, y acabar sobre esta misma, lo que no se puede trocar sino con necessidad, y haver

conocido yà que tiene dificultad el Potro à la una, ò à la otra mano, lo que èl dà à entender con la continuacion de las lecciones, que eſtas ſe practìcan haſta que obedece à la voz del Maeſtro, quedandoſe parado ſiempre que le dà la ſeña que uſare con el Potro.

Eſtando aſſegurado en eſto, mandarà llevar una ſilla, ſin mas arreos que una cincha larga, que abrace Potro, y ſilla, al ſitio donde trabaja; y deſpues de haver acabado la leccion, ſe le pone con mucho alhago, y la lleva pueſta à la Cavalleriza, dexandoſela pueſta como una hora, quitandoſela luego con igual blandura, bolviendoſela à poner tres, ò quatro veces aquel dia, y que la tenga encima algunos ratos, haſta que buelva à la Eſcuela, que yà la podrà llevar pueſta; y eſtando en el medio del ſitio con la cuerda pueſta, y las riendas atadas, lo ſacarà el Maeſtro, ſiguiendolo à diſtancia de tres paſſos, ſin permitirle que haga mas que andar de paſſo toda la leccion, la que ſe repite aſsi haſta que conozca no hace caſo de la ſilla, y entonces ſe le ponen en la Cavalleriza la grupera, y el pretal, con las cinchas de la ſilla; ſe le buelven à continuar las lecciones de paſſo, haſta que eſtè deſengañado de todo, pues aunque quiera ſacudirſe con alguna deſcompoſtura, como el Maeſtro eſtè con la cuerda en la proporcion que digo, y

el

el Potro obediente à la voz, lo cortarà promptamente trayendolo al medio, sin permitirle que se mueva, assegurandolo moviendole la silla, y bolverlo à sacar con la misma orden, que èl se desengañarà; y si bolviere à porfiar, traherlo otra vez al medio, y alli parado reñirle con la voz, y no darle alhago hasta que bolviendolo à sacar dè dos, ò tres bueltas bien, y entonces llamarlo, y alhagarlo, no permitiendole que haga mas que andar de passo, hasta que estè enteramente desengañado.

Algunos dicen, que se pongan las riendas del cabezon de distintos modos, los que he experimentado no son del caso en estos principios, por lo que yo practìco el poner una correa en las grapas de las fundas, la que queda delante por debaxo de la perilla de la silla, y sin tocarle al Potro, passo todas las riendas por alli; las de la brida sin atarlas estàn iguales con solo el peso de las puntas que cuelgan, con lo que en el caso que suceda un desmàn, no le lastimarà el bocado, porque como estàn sueltas las riendas, se alargan ellas por sì; las del cabezon se atan cada una por su lado à la cincha, despues de passarlas por la dicha correa, de manera, que queden iguales, para que el Potro lleve la cabeza derecha; y desengañado de lo dicho, se le irà haciendo trotar muy poco à poco, conser-

vandole siempre en la perfecta obediencia à la voz; y despues de algunas lecciones, que se le dèn con esta orden, se le colgaràn los estrivos, para que se haga al golpèo de ellos. En estas lecciones yà se conoce lo sufrido, y sentido del Potro, para ayudarle à cada uno como pide su natural, no cortandoles algunos tiempos, que suelen hacer de retozo, siendo sin malicia, ni repugnancia, que en este caso se le deben atajar con la cuerda, y reñirles con la voz.

El modo de manejar la cuerda, irà en su sitio separado, con la explicacion de sus operaciones, y efectos: se continùa con el Potro hasta ponerlo desengañado de todo, preparandolo para montarlo, arrimandose à èl despues que acaba de trabajar el que ha de montar, haciendo la demostracion de tomar el estrivo, y colgarse de la silla, haciendole peso, y movimiento con ella, para que se vaya haciendo; esto se hace en el medio, adonde està enseñado à que lo alhaguen, y sufriendo esto, podrà montar el Domador; cayendo en la silla con mucha blandura, estarà un poco montado, y se bolverà à baxar tres, ò quatro veces; y viendo que no desconfia de nada, conforme està el Maestro con la cuerda corta delante del Potro, le lleva la cabeza àzia un lado, y àzia otro, no permitiendo que haga mas que moverse à ocupar otro sitio, al-

ha-

hagandolo asi que lo hace, pues con bolverle la cabeza à un lado, y à otro, regiſtra, y vè al hombre que tiene encima, y ſe deſengaña de èl à pie quieto, que es mas ſeguro que de otra ſuerte ninguna, y con aquel paſſo, que ſe le hace dàr, ſiente el peſo, de lo que igualmente ſe deſengaña, y à la tercera, ò quarta vez que ſe haga eſto, ſaldrà luego el Potro de paſſo con ſu hombre encima, ſin eſtrañarſe de nada, como lo veràn por la experiencia.

El Potro mas vivo, y ſentido no me ha hecho mas deſcompoſicion, que la de coſquillearſe un poco, que eſto ſe deſvanece con ſolo aſſegurarlo con la voz, por lo que no apruebo el methodo de echarles un ſaco de arena encima de la ſilla, dexando eſte methodo à la temeridad del que ſe empeñe en èl, ſin reflexion à los daños, y perjuicios que reſultan, ſin que les haga fuerza verlos por experiencia. Proſigue el Potro con ſu hombre encima de paſſo, pues mientras no tenga apoyo en el cabezon, no puede hacer otra coſa, por lo que ſe debe traher de paſſo haſta conſeguirlo; y ſolo eſtando holgado de no haver trabajado algunos dias, ſe le harà trotar un poco à la cuerda, para deſahogarlo, y luego montarlo, y que proſiga de paſſo, y ſi no ſe pudiere fiar que vaya ſolo, ſe le dà toda la cuerda, para que tenga terreno ancho, y deſpues

que

que puede ir suelto, se lleva à lo largo, que esto los desengaña, y assegura mucho, y es medio para que tomen mas breve el apoyo al cabezon.

Tambien repruebo el methodo de que sin conocer los Potros, apoyo ninguno, ni aun tener tomado el tiempo del passo, se les obligue à que doblen el cuello à fuerza de tirarles con las riendas del cabezon, y con la cuerda, como hacerles dàr bueltas, ò circulos cortos, porque esto mas bien los pierde, que los enseña, pues lo menos que les sucede, es rendirles los lomos, y piernas, y buscan mil defensas con razon, porque los precisan à la union, sin tener fuerza para ello, por lo que algunos se defienden con notable riesgo del hombre, y suyo. No me espanta esto, pues con solo el dolor, que les causa en el cuello la fuerza que le hacen con cuerda, y riendas, aunque no le trabajàran en bueltas cortas, era suficiente motivo para indisponer los Potros, lo que es contra todo buen methodo, pues el principal fin del Picador debe ser el de assegurarle, y afirmarle la cabeza al Potro, siendo preciso que sea toda la mas de esta enseñanza à lo largo, assi para conseguir lo que yà digo, como para que vaya el Potro metiendo los pies por igual en el passo, y vaya criando lomo, afirmando su cabeza, sufrido, y sossegado à los movimientos que haga el hombre con èl, assi con

el

el cuerpo, como con las manos, piernas, y vara, y hasta estàr assegurado en todo esto, no se le puede obligar à otra cosa mas violenta.

Supuesto estàr en el estado que digo, se le irà haciendo que trote por derecho à las dos manos, y se le obliga algo, à fin de aligerarlo, y que se vaya resolviendo, y poco à poco se le và dando à entender el sentido de las rodillas, como los movimientos de las manos, que solo es el movimiento de la muñeca, afirmando la una, y retrayendo la otra, haciendo la operacion de las rodillas al mismo tiempo, que yo asseguro responderà el Potro à pocas lecciones: con esto lo traheràn à la union, y ligero à la mano, que es como debe estàr para comenzarlo à mandar, sin que se le obligue à mas, que à ir de passo, y trote, gastando el Maestro el tiempo que necesite para esto, que aunque parezca que tarda mucho, no es del caso, pues assegurado assi el Potro, comprehenderà breve la enseñanza, y podrà resistir la violencia para ponerlo en lo que prometa poder assegurarlo; y aunque el Dueño, supongo, quiera que se lo pongan en una cosa, y el Potro no tiene proporcion, ni inclinacion à ella, en este caso ninguno serà capàz de conseguirlo, por lo que no se debe pensar en mas, que en lo que el Potro prometa, y solo se les hace ir contra su inclinacion en estos terminos.

Supongo el Potro se inclina à andar mucho, esto se le corta por algun tiempo, à fin de arreglarle este andar à que sea con union, y compostura, lo que no sucederà si se le dexa tender, y seguir segun su inclinacion, pues aunque se alargue mas, serà con desunion, è incomodo el passo, por lo que se debe detener por algun tiempo para ponerlo en union, con la que serà el passo ayroso, y acomodado; y lo mismo se ha de practicar por el contrario, si se inclinasse à andar muy detenido, que este necesita dexarlo alargar para que gane tierra, ayudandolo adonde necesite, pues unos no ganan tierra con los pies, otros con los brazos, y otros vàn detenidos con todo; por lo que, assi para los unos, como para los otros, es menester mucho conocimiento, y paciencia para darles à entender lo que le conviene à cada uno para quedarlos en el arreglo que es menester, pues un Cavallo, que no gana tierra, sirve para poco: despues del arreglo que se consigue, y es preciso en estos casos, se saca aun mas fruto, que es el de que el Potro conozca que no ha de tener su voluntad libre, sino que ha de estàr à la de su Amo. Todo esto necesita tener presente el Professor, para decirle al dueño, ò dueños de los Potros en què lo podrà assegurar, para que concluìda la obra, quede su credito sentado, tomandose suficiente el tiempo

para

para no atropellar la enseñanza, de la que resulte poner al Potro aron, que es lo regular que sucede por adelantarlos, y de esto passan à todos quantos resabios hay.

El hacerse los Potros arones, procede de la mala doctrina, y crianza, mas que por su poca voluntad, causado del mucho trabajo sin conocimiento, como tambien por el poco, dexandolo consentir, no reprehendiendole lo que hace mal, con lo que se consiente; y aunque por entonces no se resistan, lo harán siempre que se les antoje, siendo la causa de esto la falta de conocimiento para darles el trabajo que conviene à cada uno, como la reprehension, y castigo que le convenga à tiempo. Para toda esta enseñanza, desde que se comenzò à montar el Potro, se trahe con brida de afirmar, hasta que estè mandado, y entonces le pone el Maestro la que convenga, encargando mucho no les dèn lecciones largas à los Potros, sino cortas, y continuadas, y el castigo que se les huviere de dàr, que sea à pie quieto siempre que se pueda, que es mejor, y mas seguro, que no quando està sobre la defensa, pues cree, que le ayudan para aquello, por lo que es mejor cortarlo, y pararlo, y alli castigarlo.

Advierto otra cosa por regla fixa, y segura, y es, que los Potros, que se estàn enseñando, no

pueden llegar à comprehender lo que han de hacer mudandolos de manos, pues con una vez sola se perturban, y pierden lo que saben, por la diferiencia que conocen en la mano; y assi dice Plinio, que el Cavallo tiene perfecto el sentido del oìr, y que la voz ayrada del hombre lo atemoriza como si tuviera razon: tambien tiene perfecta memoria, y consingular instinto de su nobleza, la que no le dà lugar à acordarse de lo que le castigan: esto se vè practicamente, que acabando de castigar à un Cavallo, se và detràs del que lo ha castigado, sin acordarse del castigo, y se le acuèrda lo que le mandaron, ò enmendaron con èl, por lo que la mejor enseñanza es la de trabajarlos poco, y à menudo, y assi no buscan defensas.

Un Autor muy clasico, que habla en este assumpto, dice, que el Cavallo es animal de poca memoria, que si la tuviera, se acordaria mas facilmente de las sinrazones, y trabajos, que de la buena doctrina, y concertadas lecciones, lo que le obligaria sin duda ninguna à ponerse en mayor defensa: esto lo interpretan, ò entienden algunos en el sentido de que dice, que el Cavallo no tiene memoria, y assi se lo he oìdo à algunos, siendo contrario lo que se debe entender, pues no està en Griego, que en buen Castellano està escrito, de modo, que todos lo pueden entender, pues si el

Au-

Autor quisiera decir, que no tenia memoria el Cavallo, no diria que andaba la naturaleza liberal con ellos, sino que diria, que andaba escasa. Supongo no es solo esto lo que interpretan del citado Autor, passarè à otro capitulo, supuesto el Potro en estado de comenzarlo à mandar.

CAPITULO III.

REGLAS, Y METHODO QUE SE DEBE practicar para comenzar à mandar el Potro, y seguirle la enseñanza hasta que estè en estado de perfeccionarlo.

SEgun el titulo de este capitulo, es precisso que sea un poco largo por lo que en sì encierra; pero me darè à entender con la brevedad mas possible que pueda, y para mas apoyo, y seguridad de este methodo, quiero decir antes à algunos, que estàn en la inteligencia de que la Escuela Italiana, ò Napolitana es riguroſa, la que yo encuentro ser suave; la razon es clara, pues siendo, como son, aquellos Cavallos mas corpulentos, bastos, y duros de movimientos, parece regular el que practicàran rigor en la enseñanza de ellos, y mas para traherlos à los manejos que los trahen; y con todo esto dicen los Autores, que à los Potros no se les

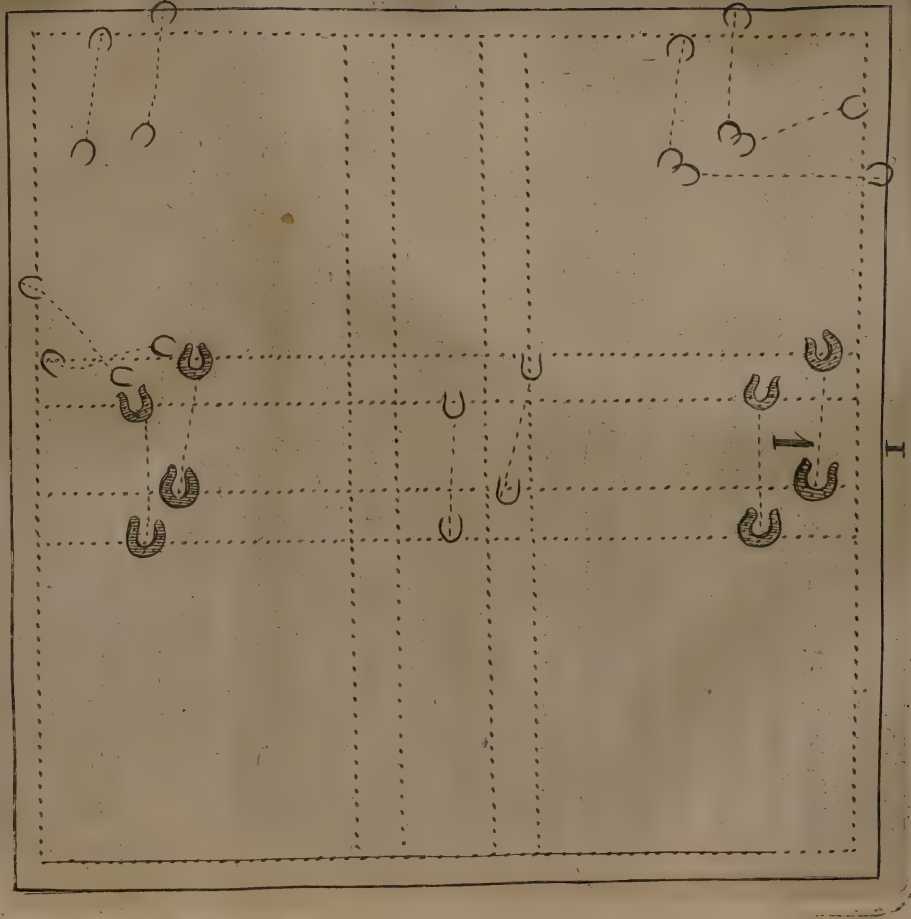
ah

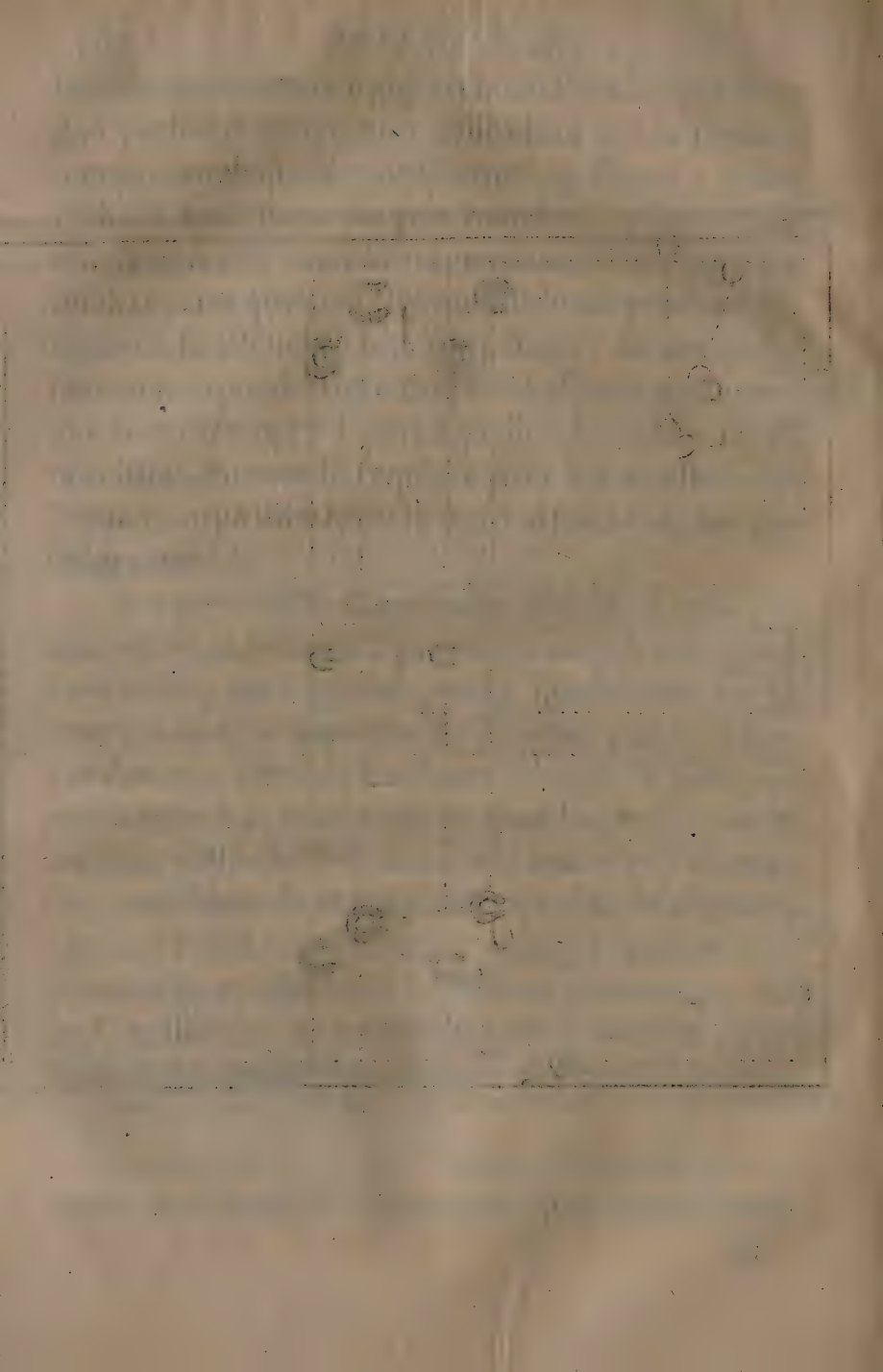
ha de mandar hacer ninguna buelta hasta que tengan perfecto apoyo con delicadeza en la rienda, fuerza completa, la cabeza firme, y ligera, y sufridos à todo para dexarse mandar, y que todo esto se les ha de enseñar trayendolos à lo largo sin bueltas, con que con este methodo no prueban ser riguroſa su Escuela, sino muy suave: lo cierto, y seguro es, que del rigor no puede esperar nadie ningun buen efecto; y si para aquellos Cavallos no se necesita, menos se requiere para los nuestros de España, cuya difinicion la dexo al juicio de los inteligentes.

Supongo al Potro apoyado, sufrido à todo, y bien guiado à lo largo, poniendo sus pies por igual en el passo, para que los ponga igualmente en el trote, que es la obra que se le sigue; se le trahe por derecho algunas lecciones; luego se pone de passo en buelta, señalando un circulo grande con la cuerda, passandolo de una à otra mano por el medio, no usando de mas ayudas, que las de aligerar, y unir el Potro en el trote; y aunque quedan explicadas las ayudas en la enseñanza antecedente de los Cavalleros, es preciso bolver à decirlas, por ser distinto el modo de mandar el Cavallo hecho, que al que està para hacerse.

Las ayudas para que trote el Potro en el circulo, son llevar el cuerpo por igual, moviendo

las





las manos à correſpondiencia de como el Potro mueve las ſuyas, haciendo el ſoſtenido en ellas, de manera, que quando el Potro levanta el brazo derecho, mueve el Cavallero la mano derecha, como queriendola levantar àzia arriba, que por eſſo ſe dice ſoſtener, y aſsi que baxa eſte brazo para levantar el izquierdo, ſe hace lo miſmo con la mano izquierda, procurando llevar muy acordes eſtos movimientos. A eſto ſe agregan las demàs ayudas que ſean meneſter, como el acompañar con las pantorrillas, moverle la vara, que la vea à los dos lados, pues tocandole con ella alguna vez en los pechos, baſtarà luego el que la vea, tocandole adentro, y fuera, y luego adonde lo neceſsite; aſsimiſmo la voz, que tenga conocida, como el tocarle con los pies en los brazuelos, que ſon los medios de aligerarlo, dandole el trote que le convenga, como lo mas, ò menos fuertes dichas ayudas, ſegun el ſentido de cada uno.

El trote ſiempre es meneſter que ſea reſuelto, y unido, con que ſolo havrà que obſervar el traher al enardecido de una manera, y al ſufrido, y peſado de otra, à aquel corto, y detenido, y à eſte enardecerlo, y aligerarlo à que ſe determine; y aunque trabaje yà de trote en el circulo, las primeras veces que parta para paſſar de mano, deben ſer de paſſo, ayudando con la cuerda à que

paſſe

paſſe derecho por la mitad de la buelta; y para que el Potro lleve el pico adentro, eſto es, que con la viſta vea el centro, ſe le obliga con cargar el cuerpo un poco ſobre el eſtrivo de afuera, para que no vierta el anca, y vaya en la union que debe; en haciendo eſto, ſe le mandan dàr paſſos atràs, diſponiendolo para eſto la buena parada, obligandolo en ella à que ſe afirme ſobre los pies, y que ſe eſtè ſobre ellos ſin tocarle las riendas, y conoce que eſtando con aquella libertad no ſe ha de mover; eſtos paſſos atràs ſe le mandan deſpues de acabar la leccion, para lo qual el que eſtà montado ſe hace mas fuerte ſobre los eſtrivos, y rodillas, echando el cuerpo un poco atràs, con lo que ſe trahe la mano àzia èl, haciendo con ellas una retraccion ſuave, y ſin darle toques; pues aunque el Maeſtro neceſsite de ayudarle con la cuerda, no es meneſter mas que levantar la mano, y tirar un poco àzia adelante, pues el que eſtà montado le debe acompañar con las piernas àzia atràs, y lo demàs que và dicho, que yo reſpondo ſe preſentarà à ir atràs.

He dicho que ſe echa un poco el cuerpo atràs, y debe ſer aſsi; pero advierto, que hay Potros tan ſentidos, y ligeros, con inclinacion à ponerſe ſobre los pies, que eſtos, aſsi que conocen la ayuda del cuerpo atràs, ſe levantan de adelante, con

que

que para quitarles esta prevencion, se llaman atràs de otra fuerte, que es en lugar de echar el cuerpo atràs, despues de ponerle las otras ayudas, lo echa adelante, llevandose las manos àzia abaxo; y aunque se prevenga para levantarse, se contendrà, è irà atràs, pues vè que le cargan el peso adelante, y lo llama la mano abaxo, repitiendole al mismo tiempo la voz, diciendo, atràs, atràs; y entendido el Potro en trotar en la buelta, partir, y passar de mano, como en dàr passos atràs, està en disposicion de ponerlo à que vaya à la pierna, pues sin entender esta, no puede ningun Cavallo hacer ninguna obra perfecta, sin detenerme en alegar muchas razones, pues con sola una es suficiente; la que teniendola presente, todo el que se ponga à hacer un Cavallo, no necesita de otras, esta es sòlida, y sin rèplica alguna, como la experiencia se lo harà vèr al que dudare.

El Cavallo se manda de medio cuerpo atràs, y de medio adelante, de medio atràs con las piernas, y de medio adelante con la mano; con que si el aficionado, ò Professor, se pone à mandarle al Cavallo un manejo de Arte, sin que entienda las ayudas, y principalmente la de la pierna, no quiero que le mande tanto, sino solo galopar arreglado, y que en esto se le desuna su Cavallo, poniendosele desunido, falso, ò trocado, pregunto, con què lo

ha de enmendar? A que yo reſpondo, no tiene enmienda ſegura, y havrà de parar para bolverlo à llamar, como acoſtumbran muchos: otros les dàn con las piernas, otros à fuerza de mano, y gritos, que de todo he viſto, y tambien lo oygo decir.

A un Maeſtro, eſtando galopando ſu Cavallo un Diſcipulo de ſu Eſcuela, el que haviendoſele pueſto falſo, le tocaba con la pierna para enmendarlo, le dixo el tal Maeſtro, no le toque V. con la pierna, pues no la entiende, y no le reſponderà, pare V. el Cavallo, y buelvalo à llamar, con que ſacò en limpio, que ſin entender la pierna, no tiene enmienda el Cavallo; mejor es decir, que no eſtà mandado, pues en la realidad no lo eſtà, y ſolo lo puede enmendar por caſualidad, pero no por arreglo de buena enſeñanza; por lo que antes de ponerlo à galopar, ſe ha de poner ſobre la ayuda de la pierna, teniendo por cierto, que como ſe tenga la paciencia neceſſaria, con la ſuavidad que es preciſa para eſto, no tendrà ningun Cavallo dificultad en hacer todo lo que quieran; pues por razon natural ſe acomodarà à hacer lo que es facil, el que ſabe hacer lo que es dificil.

El andar à la pierna, ò de coſtado, es lo mas trabajoſo que hacen los Cavallos, por lo que hecho à eſto no tendrà dificultad en nada de lo demàs. Aqui voy à negar una propoſicion que he oìdo

oìdo muchas veces, y es, que los Cavallos no necesitan ir à la pierna para galopar, que con solo entenderla basta, diciendo el mismo, que hay diferiencia en ir à la pierna, y entender la pierna, sin decir mas, ni dàr razon del por què, por lo que no he replicado; y haviendo logrado vèr trabajar al Autor de estas proposiciones, y mandar su Cavallo ir à la pierna por distintas veces, pero nunca le vì usar de mas ayudas, que encoger la pierna, para arrimarla al vientre del Cavallo detràs de las cinchas, llevandole el pico sobre este mismo lado; con lo que, sin mas imperfecciones, và todo al revès, pues las dos cosas mas principales, que se deben executar para que el Cavallo vaya de costado, ò à la pierna, son: La primera, supongo ha de ir à la derecha, se le debe llamar el pico à este lado, y se ha de cargar el cuerpo sobre el estrivo izquierdo, arrimando la pantorrilla, forzando la rodilla, cargando un poco los riñones sobre este lado, y la vara, si es menester, con lo que queda el cuerpo del Cavallero como perfilado, y el del Cavallo à correspondiencia, por lo que lleva, y debe llevar la cabeza àzia el lado adonde và, y la espalda, y brazo, que levanta mas que la otra: con que con la pierna encogida, y la cabeza del Cavallo sobre el lado contrario, què sentido llegarà à tener el Cavallo de tales ayudas? pues no les hallo propor-

cion para poder arreglar ningun Cavallo con ellas, y tal methodo digo, que ni es entender la pierna, ni ir à la pierna, ſino huir de la pierna: la ſegunda propoſicion es, que para galopar el Cavallo no neceſsita ir à la pierna, ſiendo el inconveniente que pone, el de que haviendo de llamar el Cavallo à galopar, le pueden equivocar la ayuda, y en lugar de ſalir à galope, ſalga de coſtado: eſto repugna mucho, y es contra razon natural: lo primero, por la grande diferiencia, que hay de la ayuda, que ſe dà para llamar à galopar, à la que ſe dà para que vaya à la pierna, pues para galopar ſe le abre la mano para que ſalga el Cavallo adelante, y para que vaya à la pierna, no ſe le dà libertad ninguna, por ſer muy diſtinto el rumbo, y tanto, que hay muchiſsima diferiencia, pues para galopar ſe le dà libertad, y echa el cuerpo adelante, y pueſto en el galope hay poca diferiencia en lo forzado, que và la una rodilla mas que la otra; y para ir à la pierna và el Cavallo cerrado, ſin permitirle que ſalga adelante, ni atràs, ſino de coſtado: ademàs, que el Cavallo apetece mejor hacer poco trabajo, que lo que le cueſta mucho, como yà và dicho; y ſobre todo, no ſe debe ſuponer tan ignorante ningun Cavallero, que ſi no ſabe como ha de mandar, ò manejar un Cavallo, que ſe le dice entien-

de

de la pierna, que se quiera exponer à quedar desayrado: esto lo traygo aqui, porque en mi methodo, y en el de Autores clasicos, que me lo apoyan, no se pone el Potro à galopar, ni à que haga buelta ninguna de manejo, hasta que no està entendido en las ayudas, y principalmente la de cuerpo, y pierna, todo lo qual se enseña sobre el trote.

Supongo al Potro firme, unido, y resuelto, como en dàr sus passos atràs, por lo que lo passarèmos à que comience à ir de costado, ò à la pierna, para lo que yo pocas veces necesito de mas medios, que los que dirè: Lo llevo à lo largo de una pared de passo, antes de darle la leccion de trote, y derecho como voy comienzo à cargarme sobre el estrivo, rodilla, y riñones del lado izquierdo; le llamo el pico à la derecha, à este tiempo le toco con la pantorilla en el vientre, y con la vara en la espalda si es menester, empujando con el cuerpo al mismo tiempo àzia la derecha, que es adonde quiero que vaya de costado, y en dandome quatro, ò seis passos, lo pàro, y alhago mucho, teniendo por cierto todos los inteligentes, de que con ninguna otra cosa se vè el Cavallo mas obligado, ni en mayor precision de obedecer, que con la buena, y puntual aplicacion de las ayudas, que siente del hombre que trahe encima.

Si-

Siguiendo la pared ſobre la miſma mano, à los ſeis, ù ocho paſſos que ha dado por derecho, le buelvo à aplicar las ayudas para que vaya de coſtado lo miſmo que antes, con lo què me apèo, y alhago mucho alli miſmo: y à la otra leccion lo pongo, lo primero, à la pared, le aplico las ayudas, y ſi reſponde bien yendo de coſtado, lo pàro, y alhago, y le doy ſu leccion de trote, y aſsi proſigo haſta que lo tengo firme en quedarſe en el ſitio que le igualo las ayudas; y aunque digo arriba, que hago eſto antes de darle la leccion, no ſe debe ſeguir aſsi ſiempre, ſino que aſsi como vaya entendiendo, ſe le irà mudando à que lo haga antes, y deſpues, y ſiempre que ſe le mande, por evitar, que no lo hagan por coſtumbre, como aſsimiſmo mudar de ſitio.

La operacion de igualarle las ayudas quando ha de parar yendo de coſtado, tiene dos efectos; el primero es dexar de mandarle aquello; lo ſegundo es para que no huya la cadera, y ſe quede igual: con lo que conoce tambien quando le mandan, le enmiendan, y detienen; y eſtando ſeguro à la derecha, lo pongo à la izquierda con el miſmo methodo, y proſigo las lecciones de trote en buelta grande, haſta que eſtà ſeguro en quedarſe igual à las dos manos quando lo detengo yendo de coſtado; luego le hago dàr quatro, ò

ſeis

seis passos atràs desde el sitio en que se queda de ir de costado, para que bolviendolo à sacar adelante, vaya de costado à la otra mano

Estos passos atràs sirven para disponerlo, y assi se le repite tres, ò quatro veces lo mas, que son dos à cada mano; sigo esta leccion hasta que lo tengo seguro à la una, y à la otra mano; luego le hago partir la buelta, passandolo de mano muchas veces, haciendo una buelta en cada quarta parte de la grande, llegando à tocar con ella en las pistas de las lineas de adentro, y fuera de la grande, dos se hacen à la derecha, y dos à la izquierda. Prosigo con estas lecciones sin dexar la de la pierna à la pared, hasta que conozco que en todo me tiene segura la cadera, y me lleva el pico adentro; luego le pongo en otra buelta mas pequeña, en la que le hago ir de costado de passo à las dos manos, primero con el anca afuera, y luego adentro: esto se lo repito de passo muchas veces; luego se la hago hacer de trote, en la que es menester mucho cuidado, por lo que se previene el Potro saliendose al galope redoblado; y assi encargo mucho, que manden al Potro en estas lecciones con mucha suavidad, y paciencia.

Con este methodo pongo al Potro entendido à las ayudas, luego lo passo à que haga la leccion sobre el quadro: este debe ser de veinte passos de lar-

largo cada linea de las quatro de que se compone, lo traygo de passo por èl, y se lo hago partir por las dos mitades, con lo que se forma la cruz enmedio, sin pretender que me haga mas que formar las esquinas bien à una, y otra mano, aplicando las ayudas de cargar un poco el cuerpo sobre los riñones, hacerle sentir un poco mas las rodillas, esto como dos passos antes de llegar à la esquina, sirviendo esto de prevencion, ò disposicion para que al siguiente passo, cargando un poco el cuerpo atràs, y trayendole el pico con la mano derecha, cavalgue con los brazos, y redondee con las piernas, para convertirse sobre la otra linea, à cuyo tiempo se tiene un poco mas activa la rodilla, y pierna de afuera, que la de adentro, para que no huya la cadera; y assi que està convertido, me quedo con igualdad en todas las ayudas, para llevarlo por derecho en la linea à buscar el otro angulo adonde executò lo mismo.

Voy siguiendo hasta que me hace bien las esquinas sobre la mano derecha, y lo passo à que igualmente me las haga à la izquierda, sin necesitarse decir mas, que cambiarle las ayudas, executando con el cuerpo, piernas, y mano contrarios lo mismo que antes, pues dicho el còmo, en una se entiende para muchas; como assimismo la preparacion dos passos, ò tres antes de llegar à la esqui-

quina, como quando parte por el medio; y assi que hace esto de passo, se lo hago hacer de trote, en el que se acaba de assegurar, por lo que yo los mantengo mucho en estas lecciones; luego le hago ir de costado por todo el quadro con el anca adentro, precisandole à que lleve los brazos por la linea del quadro, con lo que señala dos quadros, uno con los pies, y el que està señalado, por donde lleva las manos: esto se lo repito à una, y otra mano, para assegurarle la cadera en las esquinas, que forma con los pies en el quadro, que señala con ellos, teniendolos quando passa los brazos por la esquina del señalado, sin hacer con ellos mas movimiento, que redondear sobre ellos, hasta que passan los brazos à ocupar la linea que ha de seguir: esto lo consigo yo con solo igualar las ayudas en aquel tiempo que se convierte, forzando un poco las rodillas, y assi que ha passado los brazos, afloxo la derecha, para que prosiga de costado, y lo mismo executo, y se debe executar à la otra mano, y seguro en esto, le hago partir de costado por el medio à las dos manos.

En este estado supongo al Potro yà entendido, y sabio, por lo que se llamarà yà Cavallo, pues yà està en disposicion de ponerlo en los galopes, lo que no le mando hacer à ningun Potro hasta que no lo tengo en este estado. Este quadro, que acabo

de explicar, se llama el natural, ò de enseñanza, y sobre èl pongo el Cavallo à galopar en esta forma: Quando parte la segunda vez el quadro de costado sobre la izquierda, que llega à ocupar la pista, ò linea del quadro, fuerzo la rodilla izquierda para detenerlo: à este mismo tiempo cierro la mano izquierda, que es con la que lo llevaba, por lo que con la mayor facilidad lo tengo llamado à galopar, pues con mantener la pierna, suspender la mano, y echarlo con el cuerpo adelante, me salen galopando sin dificultad, y los mas no necesitan de la vara, ni de las espuelas. Antes de passar adelante en esta leccion, buelvo à dar mas razones que hay para no galopar el Cavallo hasta estàr seguro en las ayudas, como tampoco ninguna buelta. La primera, porque si no tiene, ni sabe tener sujeta la cadera, la irà echando adentro, y afuera, pues yo no hallo que tenga esto otra enmienda, que la de la pierna, ò havrà de castigar el Cavallo, y esto no puede parecer bien à nadie. La segunda es tan clara, como se vè practicamente, pues en las lecciones, que se dan de trote à los Potros, todos los mas se vàn al galope voluntariamente, tomandolo por defensa para buscar el descanso, que sin duda es mas trabajoso el trote, que el galope, aunque es natural el movimiento del trote; pero tiene diferien-

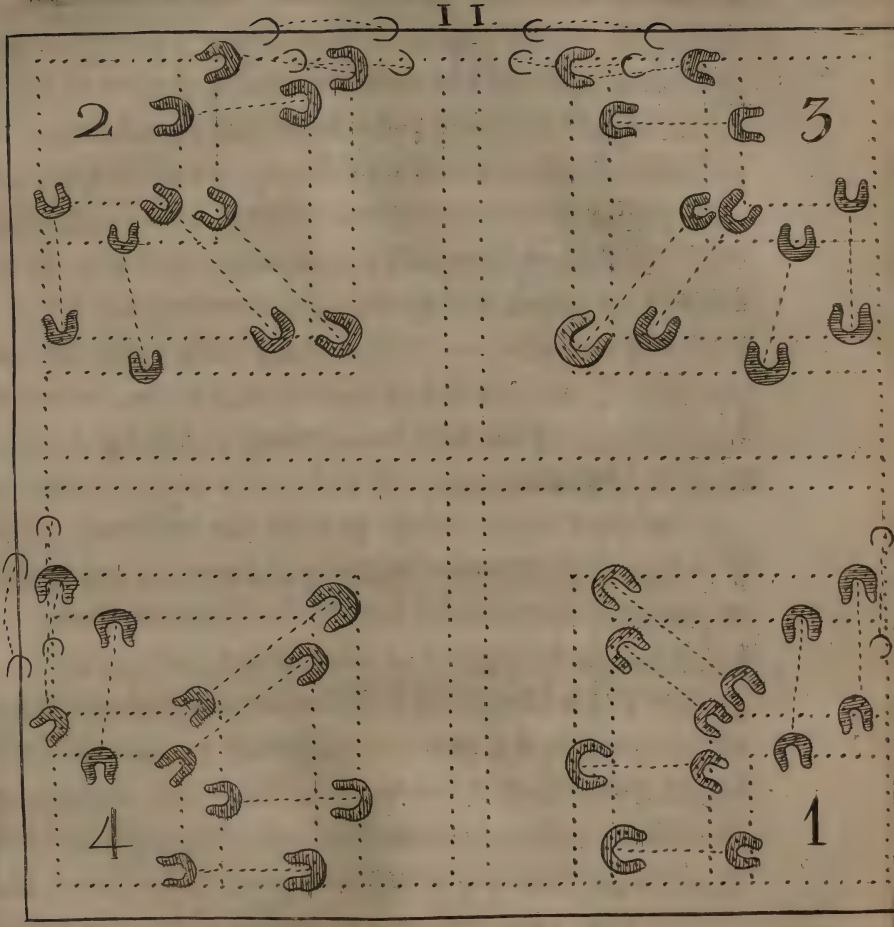
riencia lo que es voluntario à lo que es baxo las reglas, pues mandado como debe ser, trabajan en èl los Cavallos en el todo, y partes, lo que no en el galope, pues en este es en el todo no mas, y và mas junto el Cavallo, por lo que le es mas facil; y la experiencia me ha hecho vèr, que si antes que lo tengo seguro en todo lo antecedente, le consiento galopar, todos los instantes se me pone à galopar, y mas en las esquinas del quadro, en las que se halla con disposicion para ello; con que para evitar el no gastar el tiempo en vencer prevenciones, y voluntariedades del Potro, no lo pongo en una leccion, hasta que no està muy seguro en la otra, y esto no se puede conseguir sin la perfecta inteligencia de las ayudas, sin la qual no llegarà el caso de que nadie arregle un Cavallo, y tomese el que quiera experimentarlo el tiempo que quisiere, pues à mas que me lo ha hecho vèr la experiencia, el que quiera ser curioso, y aplicado lo hallarà en otros Autores, que me lo apoyan, y acreditan.

Ya he dicho adonde, y como llamo mi Cavallo al galope, desde donde prosigo por todo el quadro, parandolo en haviendome dado tres buel-tas, sin passarlo de mano sobre el galope las primeras veces, sino poniendolo de costado en son de passo à que parta el quadro, y al cerrar, como an-

tes digo, lo llamo al galope ſobre la otra mano, le doy las miſmas bueltas, y lo continùo aſsi, para aſſegurarlo en el galope ſobre el quadro; luego le hago partir de galope para cambiarlo, y aſsi que lo tengo ſeguro en la cambiada, ſe la hago hacer partiendo de redoble para cambiar, ſoſteniendolo para que haga el tiempo de firme ſiempre que ſale al galope, como quando lo dexa para ir de redoble: en eſto lo mantengo baſtante para que ſe me afine bien, aſsi en el galope, como en los firmes, pues en ninguna accion ſon mas preciſos, que quando tiene que cambiarſe el Cavallo, y alli ſe conoce ſi el Cavallo eſtà ſobre las ayudas, y ſi ſe las dà bien el que lo manda.

Sobre eſte quadro grande ſe forman otros quatro, uno en cada angulo, ſirviendo para eſtos las lineas exteriores del grande: eſtos ſe forman un paſſo antes de llegar à las lineas que parten en cruz; y ſeguro que tengo ya el Cavallo en lo antecedente, lo pongo à que me haga eſtos quadros chicos, en los que hay que hacer tres tiempos de firme, uno al comenzarlo, el ſegundo al formar la eſquina del centro, y el tercero al cerrarlo, con lo que queda ſeñalado ſin que haya deſigualdades, eſtando la cruz, que parte el grande, bien por los medios, pues como lleva los brazos por eſta linea, và ſeñalando con los pies otra, que es la que forma el

qua-


2
3
4
1

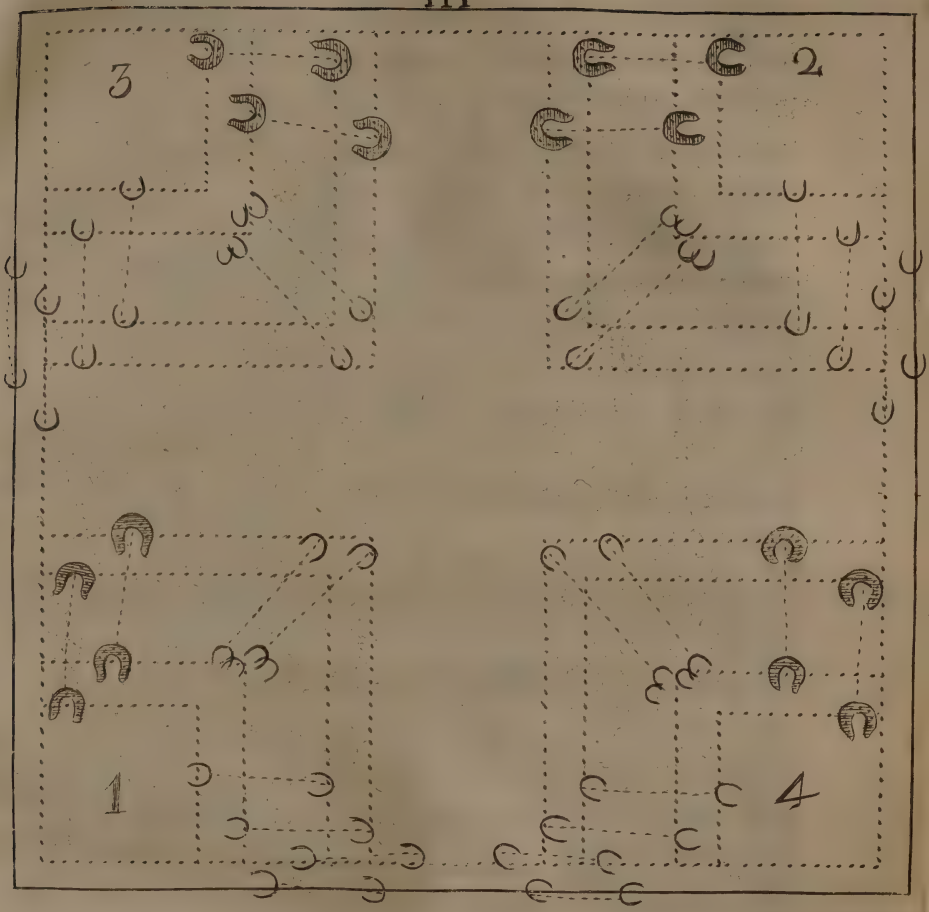
quadro chico, y no le sobra nada del passo, que digo debe quedar de una à otra linea de las interiores, que son sobre las que el Cavallo ha de redoblar: las primeras veces se lo hago hacer de passo, luego le mando hacer uno en cada leccion redoblado, cambiandolo al acabarlo, luego le hago hacer dos, y assi lo voy poniendo sobre toda la obra de este manejo, que es hacer los quatro quadros chicos de redoble, galopando sobre el grande.

El methodo es assi: se forma de passo el grande, se parte por los medios en cruz, y en el sitio, que me parece, llamo mi Cavallo à galopar, doy dos bueltas, parto por lo señalado cambiando de mano, sigo otras dos bueltas, lo buelvo à passar, y cambiar por la otra linea, doy otra buelta buscando la entrada para que me haga de redoble un quadro chico; al llegar à cerrar el grande, lo cambio, y và galopando à buscar el opuesto à el que se ha hecho; hace este à la izquierda, y al cerrar, lo buelvo à cambiar, y voy à buscar el tercero, dando una buelta, que es lo que hay hasta el que corresponde; lo hace en la misma conformidad, y se và à buscar el quarto, que no es menester dar toda la buelta; y acabados, me quedo sobre la derecha, doy una buelta, paro el Cavallo, y ya tiene hecha su leccion.

Pregunto, si un Cavallo, que estè fino, y seguro

guro en esto, se le ofrecerà dificultad en hacer todo quanto le manden tierra à tierra? Respondo, que como estè hecho con este methodo, yo respondo por èl; advierto, aunque no dudo lo sabràn, que estos quadros chicos, para hacerlos con methodo, se hacen, uno à la derecha, que es por donde se comienza, y otro à la izquierda, y assi acaba la obra, quedando sobre la derecha; assimismo, quando se ha de trabajar un Cavallo hecho delante de inteligentes, no se debe hacer ninguna obra de trote, por corresponder esta à la enseñanza del Potro, y se expone el Maestro à que le digan, que no està hecho el Cavallo, como en la realidad no lo acredita, por lo que señalada de passo la figura desde este, se ha de llamar el Cavallo à que trabaje en lo que estuviere puesto. Este quadro, que acabo de explicar, se llama el Sabio.

Tambien se hace otro de mucho arte, el que no se parte por los medios, sino que se forman los quatro chicos, sin partir el grande, sobre el que, à mas de la destreza que se necesita para hacerlo, puede servir para hacer sobre su figura una funcion de Plaza, trabajando quatro, ù ocho Cavalleros, por lo que deben estar todos los Cavallos hechos en redoble, se hace en esta forma. Se ponen quatro, uno à cada angulo, eligen adonde han de hacer cada uno su quadro chico de redo-


3
2
1
4

doble, hacen su entrada de galope sobre el grande, guardando las distancias; luego hacen su redoble, y al cerrarse quedan defrente uno con otro; passan por los lados derechos, y vàn à ocupar los que hicieron los otros dos, y assi se vàn passando hasta hacer cada uno los quatro quadros chicos; y assi que acaban estos quatro Cavalleros, estàn otros quatro promptos para ocupar los sitios, galopando desde luego, y los que acabaron, salen haciendo sus dos parejas, la una detràs de la otra, y quando el concurso buelve à mirar, se halla con los otros quatro Cavalleros, ya puestos sobre su manejo.

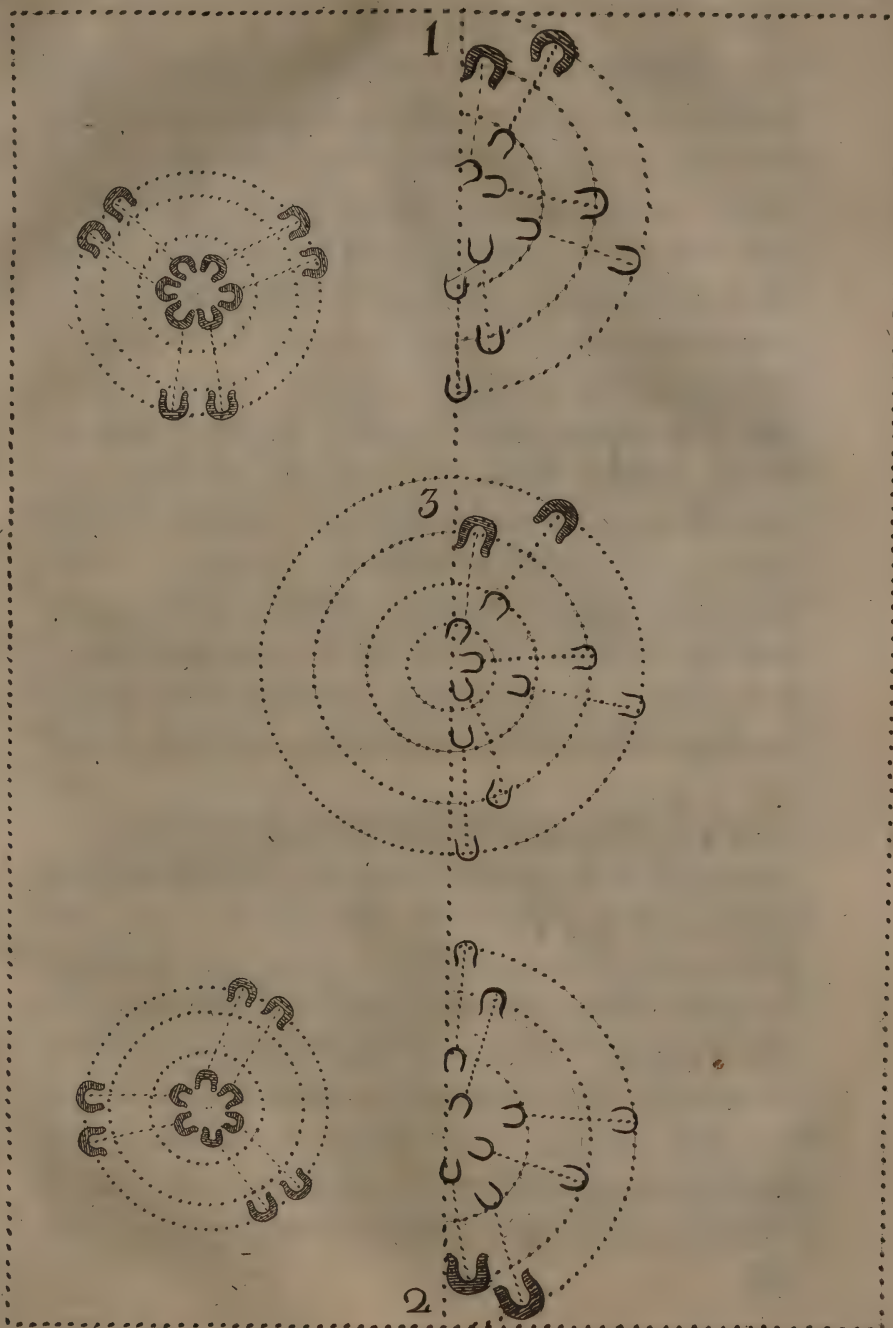
Esto se puede repetir sino huviere muchos que lo hagan, es de mucho arte, y muy vistoso; y sin embargo de que para tratar del manejo de buel-tas, y medias bueltas, se supone ha de estàr el Cavallo puesto sobre ayre; no obstante, se ofrecen mas regularmente tierra à tierra; y assi tratarè de ellas antes que de los manejos de ayre; las medias bueltas son regularmente mas essenciales que las enteras, assi para la Guerra, como en Plaza, y aun en la diversidad del campo se pueden necessitar.

Hice animo de enseñarlo todo, es como se sigue. Por haver experimentado tiene contingencia el hacerla al principio estrecha, y detenida, por lo

que

que procuro tomar baſtante terreno, haciendome el cargo del que ſe neceſsita para hacerla con los nueve tiempos, quando eſtà ya el Cavallo entendido de ella, para que deſpues la haga en tres tiempos, que es la obra mas eſtrecha que hacen los Cavallos, ya ſea tierra à tierra, ò en ayre: à eſtas ſe ſigue la entera, y deſpues la Pirueta: eſtas ſe enſeñan à los Cavallos de Eſcuela con toda la delicadeza de ayudas, por lo que tomo al principio doblado terreno, que el de los nueve paſſos, ò tiempos; le hago dar cinco, ò ſeis paſſos de coſtado, haſta donde me ha de hacer el primer firme, para lo que le igualo las ayudas, para que me redondee con los pies, y haga eſquina, y con los brazos vaya formando la buelta al parecer redonda, pero en la realidad es quadrada. Aſsi lo voy ſiguiendo, haſta que lo pongo en los nueve tiempos; en executandola aſsi, lo pongo à que me la haga en tres ſin violencia, y luego le hago hacerla entera, para lo que no hay que añadir, pues eſtando firme el Cavallo en la ayuda de la pierna para detenerle la cadera, ſi ſe le pone eſta ayuda, y ſi no, proſigue haſta cerrarla.

El tomar mas terreno para la enſeñanza de eſtos manejos, es porque no ſe cierren los Cavallos, que eſto lo hacen por ſu alivio, y vèr ſi pueden hacer en un tiempo lo que en tres, que como es obra violen-


1
3
2

lenta, no les falta instinto para vèr cómo ahorrar trabajo; por lo que en estos manejos los enseño à repelar, y porque corresponde el repelon para hacerlo en qualquiera ocasion que se ofrezca, sea en Guerra, en Plaza, ò en el Campo, y en una funcion publica parece muy bien, y puede lucir un Cavallero, el que si despues de haver acabado la funcion quiere cortejar à algunos sugetos, pone su Cavallo al galope à diez, ò doce passos de distancia, repela su Cavallo, y al llegar adonde ha de hacer la cortesìa, en lugar de parar el Cavallo, lo pone à la pierna, haciendo en este tiempo la cortesìa, y dà una buelta, ò media, conforme necesite, para buscar de frente el objeto adonde ha de ir à hacer otra cortesìa, repelando su Cavallo à la misma distancia, y executando lo mismo que antes.

Esto sirve de la misma suerte quando se propone algun peligro, ya sea en Guerra, ò en otro caso, pues aun en la diversion de Campo puede suceder necesitar huir de algun riesgo; por lo que si es Cavallo para este fin, no se hace con la delicadeza de ayudas, que el de Picadero, como si es para servirse de èl en la Guerra, en lo que no hay diferiencia, pues se debe hacer lo mismo con el uno, que con el otro; el de Escuela, ò de Picadero es distinto, por lo que yo practìco hacer lo que dirè. Al de Pi-

cadero le pongo sobre una linea recta, como de veinte passos, y à las puntas, quando lo he de bolver, le hago formar la media buelta à la una punta, y acabada, me quedo sobre la misma linea, por la que voy à buscar la otra punta, adonde le hago hacer otra sobre la otra mano: esto se lo mando de passo algunas veces, y luego de galope, y desde este lo repelo desde la una punta à la otra, le hago hacer la media buelta de redoble, y lo buelvo à repelar à buscar la otra; le hago hacer la otra media buelta, y lo buelvo à repelar à buscar la distancia del medio de la linea, adonde le hago hacer la buelta entera, y acabada, me salgo de passo, quedando en la linea dos medias bueltas, y una entera.

En los de Guerra, y Campo no uso de ayudas delicadas, pues les hago sentir las piernas, y pierna mas que à los otros, pues quando los escapo para el repelon, les doy con las piernas, y alguna vez con las espuelas, porque estèn hechos à todo, los pongo sobre la misma figura, y tambien les hago sentir un poco de mas peso en la mano, assi quando los prevengo para la media buelta, como quando los he de parar. Ahora supongo que se ofrece lance, que no tiene cuenta acabar la media buelta, por lo que en aquel instante repela el Cavallo, de cuyo repelon se queda sobre otra linea; si mejora de terreno, se està quieto en observacion, y si no,

hace

hace otra media buelta, y repela su Cavallo à mejorar de sitio: esto es para Guerra, y Campo, adonde se ofrecen estos tiempos, para los que es precisso estèn los Cavallos promptos en ellos.

Tambien se les debe enseñar la Pirueta, aunque no con estè titulo; pero porque en general dicen los que tienen un Cavallo de satisfaccion para estos exercicios, que està tan rebuelto su Cavallo, que le harà dar cien bueltas sobre una capa, las que con methodo, ò sin èl, siempre que el Cavallo estè en obediencia, y se rebuelva en esta distancia de terreno, se debe decir, que hace la Pirueta tierra à tierra, por lo que yo practìco hacerlos en esta buelta tierra à tierra, abrigandolos con ambas piernas, mandandolos con la brida tambien, los repelo desde aqui, parandolos al fin del repelon unas veces, y otras los buelvo à repelar sobre la parada, bolviendolos à una, y otra mano, con lo que quedan hechos à todos los lances, que se puedan ofrecer en Guerra, y Campo.

Buelvo al de Picadero, en el que se practìcan con mas delicadeza las ayudas, y lo mas que se ha de obsservar es en los tiempos de firme, sin los quales no puede ser esto bien executado, siendo los dos puntos mas delicados del hombre de à cavallo la distribucion de las ayudas, y sentir el Cavallo, y mucho mas para los manejos, que aqui se tra-

tan, por la puntualidad que se requiere en las ayudas para los tiempos de firme, en los que si el Cavallero se descuida, le advertirà el Cavallo lo que le falta, ò le sobra, no dandole lo que necesita à tiempo, por lo que es menester assegurar mucho los Cavallos en estos manejos, è instruir à los Cavalleros à igualar las ayudas en las passadas, y al parar, para que vean, que con esto se queda el Cavallo igual enteramente de pies, y manos, para que en tocandole con las ayudas, responda prompto à lo que le manden, que es lo que acredita estàr hecho el Cavallo, y diestro el Cavallero, cuidando mucho en mantenerse sin descompostura ninguna, como en conservar su Cavallo. Dirè ahora, antes de passar à las bueltas, y medias bueltas, lo que es tiempo de firme: este es estàr el Cavallo igual de pies, y manos, con la mayor union, prompto, y dispuesto para todo lo que le quieran contramandar.

Aunque ya và dicho el methodo de enseñar à los Cavallos el manejo de las bueltas, y medias bueltas, falta explicar su valor, el que dirè ahora. En una media buelta methodica, debe suponer el Cavallero diestro quatro frentes, que son, uno al comenzarla, otro à los tres passos que ha dado, otro à los otros tres, y otro al acabarla, en los que estando el Cavallo de firme en qualquiera de

ellos,

ellos, puede salir sin mas diligencia, que empujar el Cavallo; esto es, por lo que hace à la media buelta: y por lo que toca à la entera, se entiende lo mismo, aunque en esta puede observar con doblados frentes; en la que hay alguna diferiencia es en la Pirueta, por ser mas corta, y ràpida, pues si se hace en ayre, debe ser en tres tiempos de corbeta; y si es tierra à tierra, en el sitio que ocupa el Cavallo no mas, estando prevenido, y remetido sobre las piernas para escapar, si necesita, en esta tambien se pueden observar los frentes, que le correspondèn en cada tiempo de ella, pues en cada corbeta puede escapar el Cavallo sin contingencia ninguna, que es el valor de estos manejos, en los que estàn los Cavallos dispuestos, y promptos para todo lo que pueda ocurrir; y no porque estè hecho un Cavallo, como de Picadero, dexarà de servir en Guerra, ò Campo; pues el que estè hecho un Cavallo, à que llaman Maestro, no se opone à que pueda servir en todo, y antes sì se podrà decir, que no està hecho quando no se pueden servir de èl, sin que haya mas motivo para ello, que el de no saberlo mandar, lo qual me apoya uno de los mayores hombres de à cavallo, que ha havido en la Escuela, al que le preguntò un Cavallero muy inteligente, que lo sacasse de una duda, que le havian propuesto distintos sugetos; esta

es, que si un Cavallo puesto en las corbetas puede servir en la Guerra? A que le responde, ser dificil satisfacer sin el caso practico, que es el que desata las dudas, pues à los que en alguna ocasion les ha sucedido algun desastre, no solo siendo à un Soldado, sino aun à los Oficiales, y Cavalleros, los que luego echan la culpa al Cavallo, y no à su poco saber; por lo que absolutamente dice, que sin saber obrar practicamente todo lo que corresponde en los acasos que se pueden ofrecer, que no responde, ni dirà, que es diestro ningun Cavallero, pues para serlo debiera saber, que las ayudas, que se dàn para que el Cavallo haga corbetas, son muy distintas, que las que para obrar tierra à tierra, pues para las corbetas està el Cavallo sostenido, y para escapar se le abre la mano; y concluye diciendo, que en un Cavallo hecho, aunque haga cabriolas, se puede hacer funcion de Guerra, ù otras, siendo diestro el Cavallero; pues aunque estè sobre el estilo de lo que se hace en la Escuela, ò Picadero, tiene mucha ventaja en Cavallo hecho, aunque no sea mas que la seguridad de la obediencia. Algunos exemplares mas podria traher yo, los que omito, por no alargar mas este capitulo, el que concluyo diciendo, que sin la Practica bien sabida, no se exponga nadie en paz, ni en guerra, porque en todo và expuesto. *Disc.*

Disc. Señor Maestro, respecto de que V. me ofreciò responderme si se me ocurria alguna dificultad, ò duda, digo à V. que he estado observando todo lo que ha hecho, y mandado hacer à su vista, y que todo le sale conforme lo propone, sin que pueda nadie dudar ser muy precisa la practica, y junto con ella el conocimiento de la qualidad de los Cavallos, sin lo qual no se puede saber para què podrà servir cada uno, pues veo, que tienen distintas inclinaciones, formacion, y naturaleza, por lo que si al Professor le falta el conocimiento de lo que à cada Cavallo le corresponde, y todos los sigue por un mismo camino, digo que saldrà el que sea aparente para aquel rumbo, y los demàs los cuento por perdidos, y de poco provecho: và graduando los trabajos à correspondiencia, assi de la fuerza, como de la edad, con lo que veo, que con poco trabajo los adelanta mucho, sin pretender mas, que obediencia, y sossiego en mucho tiempo, y luego veo con la brevedad que los halla mandados; y en quanto à los principios de todo lo que hace, y dice en todo el estado de Potro, no se me ofrece que decir, pues veo es precisso todo; y en lo que me ha de inteligenciar es en la precision que pone de que no puede galopar el Cavallo arreglado, sino entiende la pierna, sin embargo de que no tiene rèplica la razon que dà con lo seguro de

su

ſu experiencia, y los ſuceſſos que ha viſto, por lo que ſuplico à V. me entere de el como ſe entiende eſto.

Maeſt. La principal razon que hay para que ſea preciſo que el Cavallo entienda la pierna, para que galope arreglado, es la de que, ſin eſta inteligencia, no tiene enmienda, y ſe puede llamar Cavallo inobediente, pues hace lo que quiere, ò como quiere, reſpecto de que ſin embargo que, ò ſaliendo à galopar, ò ſobre el miſmo galope, ſale mal, ò ſe pone deſpues de ir ya galopando, y aunque el Cavallero, que eſtè montado, lo advierta, ò ſe lo digan, y le acuda con la ayuda de la pierna para enmendarlo, no le reſponde, porque no la entiende, como viò V. el ſuceſſo, que dixe antecedentemente, con que tiene que parar el Cavallo para enmendarlo, lo que no parece arreglado, pues eſto ſolo ſe practìca quando ſe eſtà enſeñando el Cavallo para aſſegurarlo en las ayudas, que ſe le aplican para que ſalga à galopar. El hacer el Cavallo, es la obligacion del Profeſſor, el que ſupongo conoce que puede trabajar en los manejos de ir de coſtado, como ſon los redobles en el quadro, ò fuera de èl, y el dueño, ò dueños de los Cavallos no quieren que haga mas que arreglarle en el galope à una, y à otra mano, como que paſſee bien, y eſtè ajuſtado à eſto: en eſte caſo, ò muchos, que

ſe

ſe pueden ofrecer, ſigue el Potro con la enſeñanza de aligerarlo, afirmarle la cabeza, unirlo, y que ſe iguale en todo, lo pone à que dè ſus paſſos atràs, como à que vaya de coſtado, haſta que el Maeſtro vea eſtà obediente en ir quando le manda, y detenerſe, ò contenerſe quando le enmienda con la ayuda de la pierna; lo aſſegura bien en eſto, poniendolo ſobre el primer quadro, y en eſtando entendido, lo pone ſobre ſu galope, ſin que para eſto ſea preciſo lo que quiere ſaber V. que es, ſi para que entienda el Cavallo la pierna es preciſa toda la enſeñanza que ha viſto; à que digo, que con ſolo eſto baſta, pues para que galope, y cambie fino el Cavallo con la ayuda de la pierna, y ſe enmiende ſi es meneſter, con lo que aqui digo baſta, pues ha viſto, y vè lo hacen conmigo muchos Cavallos, ſin que hagan redobles en ninguna manera; con lo que queda reſpondido, y con eſta doctrina no mas, ſiempre que ſe arregle à ella, ſi quiere poner un Cavallo, que conoce no tiene tesòn para otras obras, lo quedarà bien arreglado, pues le enſeña à que trabaje en lo que puede, que es lo que debe conocer el que ſe ponga à hacer un Cavallo.

CAPITULO IV.

METHODO DE PONER LOS CAVALLOS en los manejos de ayre, hasta dexarlos en la ultima perfeccion.

EL poner los Cavallos en los manejos de ayre, se entiende las corbetas, las que cada Cavallo hace de distinto modo, unos detenidas, otros rebatidas adelante: à las primeras llaman algunos possadas, y à las segundas llaman otros pares de piernas, cuyos nombres son voluntarios, pues en la realidad no hay mas titulo, que el de corbetas: sean como fueren, en los saltos se entiende lo mismo de qualquiera suerte que lo executen, sea cabriola, sea con coces, ò alta grupada, no tiene mas nombre que salto, y todos los nombres que se dàn son superfluos, pues en dos titulos se entiende todo, que son Cavallo de ayre al que haga corbetas, y salte, y Cavallo hecho tierra à tierra, que es lo general de los mas, pues para ayre necesita ser el Cavallo muy aparente para èl, con mucha igualdad en todo; y para los manejos de tierra à tierra, se pueden arreglar mejor, y se les puede suplir alguna desigualdad que tengan, y à los de ayre no.

Pa-

Para arreglar el Cavallo en los manejos de tierra à tierra, es el fundamento de esta obra el trote, sin el qual no puede ser: para el de ayre, es el fundamento las corbetas, pues sin estas no puede hacer arreglado el salto. En todas las Academias de Cavallos se han usado, y aun usan los pilares, para poner los Cavallos sobre ayre, los que para los Cavallos Españoles son perniciosos, pues sin ellos me atrevo à decir, que hay Cavallos, que un hombre que sea sossegado, y tenga tiento en la mano, con una poca de union, pondrà un Cavallo sobre las corbetas rebatidas, pues hay muchos con inclinacion à ellas, siendo cierto, y seguro, que si el Cavallo no tiene inclinacion nativa para obrar en lo que lo quieran poner, no serà nadie capàz de arreglarlo à ello; siendo la primera circunstancia del Professor, el conocer esta nativa inclinacion, sin la qual và à ciegas; y siendo de la calidad que son los Cavallos de España, no hallo que necesiten de la violencia, que les causan los pilares, y menos con lo que se ha adelantado la Escuela, conociendo el perjuicio que se sigue de ponerlos en los pilares, y derribaderos, que en la realidad los derriban, hasta que ya se han ido desterrando todas estas violencias; por lo que yo no gasto mas artificios, que la buena distribucion de las ayudas de cuerpo, piernas, y mano; y solo el que quiera, que la Escuela sea à fuerza de

fuerza, se vale de pilares, ò pilar, y con esso no trabaja con lo delicado de las ayudas, que aun he visto de esto, y resabiar los Cavallos, pues lo menos que sucede es ponerlos inobedientes, con otras muchas imperfecciones, que no digo por no escandalizar; siendo assi, que pudiera citar muchos testigos de vista, por lo que lo omito, y voy à mi assumpto.

Yo practìco este methodo: assi que tengo el Cavallo unido en los trotes, que le comienzo à dar passos atràs, le busco la inclinacion, si la tiene, para los manejos de ayre: esto lo consigo, ayudandole al tiempo de bolver adelante con sostenerlo un poco, y èl se presenta, si tiene inclinacion; le repito algunas lecciones assi, las que dexo luego, y prosigo en ponerlo tierra à tierra, como và explicado; con aquellas lecciones me hago cargo, y conozco adonde puede llegar la enseñanza de cada Cavallo; y supuesto en estado para ponerlo, lo preparo para las corbetas en esta forma. Lo pongo arrimado à una pared, con la cuerda en la mano izquierda, y en la derecha la vara, con los arreos como para montar, lo voy ayudando poco à poco, sin pretender mas, que enseñarle à tener los pies metidos debaxo: en consiguiendo esto, le mando poner una traba en las manos, y prosigo con lo mismo, hasta que sabe mantenerse firme, è igual sobre

las

las piernas, pues si no se enseña con este fundamento, siempre queda que enmendar, por la costumbre que todos tienen de echar las piernas afuera, con lo que no pueden salir arregladas las corbetas, y menos el salto; assi que lo tengo seguro en esto, lo voy obligando à que doble los brazos, y continùo assi hasta que levanta los brazos con igualdad, aplicandole la ayuda quando los và à baxar, para que en lugar de parar, vaya con las piernas adelante, y levante otra vez los brazos hasta tercera vez, y en esto lo continùo hasta que està firme, y sin sacar los pies, que es mi mayor cuidado.

Este cuidado encargo à todos, porque sin este fundamento no se puede arreglar ningun Cavallo de ayre, siendo casualidad el que haga algunas corbetas bien si le falta este arreglo, que por esso se llama esta obra sobre las piernas; luego comienzo à mandarle estando montado, repassandole su trabajo de tierra à tierra, antes, ò despues, como ocurre, para que no se haga à una costumbre, mudandole tambien el sitio, assi antes, como ahora: lo general de mandarle hacer corbetas al Cavallo, es al parar, acabado de hacer algun manejo, por lo que debe estàr muy seguro en los pies; se le mandan hacer quatro, ò cinco no mas, siendo el modo de ayudarle el siguiente.

Voy de passo con mi Cavallo, y quando quiero

que

que se me suspenda à las corbetas, lo voy preparando con las ayudas: lo primero, sacar el estomago, forzar las rodillas por igual, apoyar un poco mas los pies en los estrivos, levantar un poco la mano uñas arriba; y puestas todas estas ayudas, le bato con las pantorrillas por igual, tocandole con las puntas de los pies en los codillos, y el castañetearle la lengua, con lo que se levanta el Cavallo de adelante: à este tiempo le quito las dos ayudas ultimas, y assi que buelve à baxar se las buelvo à aplicar, que es lo yà dicho, que las piernas han de jugar como dos alas, abriendo para que baxe, y cerrando para que se levante; pero esto se entiende de rodillas abaxo, pues desde alli arriba estàn las ayudas permanentes, solo la mano, que se mueve un poco, bolviendo las uñas abaxo quando el Cavallo baxa, y bolverlas à levantar quando se aplican las ayudas de piernas; con lo que à pocas lecciones me entienden los Cavallos, y quedan puestos à las corbetas.

La perfeccion de estas consiste en lo que dirè: se levanta el Cavallo doblando muy bien los brazos, y conforme los buelve à baxar, debe dar un passo con las piernas, llevandolas muy iguales, y assi debe llevar la cadencia de pies, y manos, sin lo qual no son corbetas: algunos Cavallos hay tan tiessos de piernas, y fuertes de lomos, y hombros,

que

que dan el paſſo con los pies ſin baxar los brazos, otros dan tres, y quatro; pero eſtos mudan los pies como para caminar, lo que no pueden hacer ſino en fuerza de lo que digo, y eſtos quieren mas delicadeza, aſsi en las ayudas de cuerpo, como en la mano: con eſte methodo pongo los Cavallos en corbetas, ſin mas violencia, ni artificios eſtraños, pues todo lo puede executar por sì qualquiera Facultativo.

Alguno reparará en que no he nombrado la vara, ni las eſpuelas, que una, y otras ſon preciſas, y que uſo de todo, pues la vara ſirve à los principios mucho, y ahora tambien, pues ſi el Cavallo ſe deſcuida en doblar los brazos, ò ſacar el uno, ſe le dà con ella, que por eſſo ſe tiene con la punta àzia abaxo para eſta enſeñanza, en la que ſirve mucho la vara, no tanto porque con ella manden al Cavallo, ſino por lo que enmienda, pues en la realidad, mas ſirve para corregir, y enmendar en eſto, que no para mandar: muchos ſon los que ſaben las ayudas, y ſus nombres de memoria, pero pocos los que las executan con inteligencia, pues requieren mas delicadeza, y primor, que el que parece, y aun dirè mas ſobre eſto en adelante; y buelvo à decir, que es preciſa la vara, como aſsimiſmo las eſpuelas: aquella tiene la virtud que digo, y eſtas gozan mas de la contraria,

pues

pues aunque enmiendan, mandan mas, que por eſſo ſe vincùla la eſſencia del Cavallo à las advertidas eſpuelas.

Se uſa de ellas de medio cuerpo atràs, pero no tanto, que le dèn con ellas en los hijares, como vulgarmente entienden algunos, ſino como un jeme detràs de las cinchas, y algunas veces tambien ſe uſa de ellas adelante, detràs de los brazuelos, para aligerar à los Cavallos, de cuyo uſo quiſe hacer experiencia, por decir el Autor, que lo trahe, correſponde à los Picadores; y encontrando ſeguro el efecto, reparè en la mala figura que ſe comete con las piernas, por lo que anduve diſcurriendo como podria uſar de ellas en dicho ſitio, ſin deſcompoſicion de la pierna, ni el pie, haſta que encontrè el modo de evitar deſcompoſtura ninguna, para lo que ſe hace lo ſiguiente.

En el remate de la eſpuela, junto adonde paſſa la corrèa con que ſe tienen, ſe hace una planchuela, menos que un maravedì, en la miſma eſpuela, con el grueſſo que ſea meneſter para abrir quatro, ò cinco roſcas, en las que han de entrar otras tantas, que ha de tener con pilarillo, con una eſpuela en èl, que ha de tener todo de largo lo ancho de dos dedos, con las roſcas à la una punta, y à la otra una roſeta de eſpuela, mas pequeña que la del talon, con cinco picos: aſsi las uſo

uso con muy buen efecto, que he experimentado en ellas; y en las corbetas, que es de lo que ahora se trata, sirven muchisimo, pues obligan al Cavallo à doblar los brazos, y los suspenden todo lo que se quiere, y no se necesita de tanta suspension en la mano, como sin ellas; y por perezoso, y pesado que sea el Cavallo, lo aligeraràn à la mano, no abusando su uso, que en este caso perderàn su virtud, y lo mismo sucede con las regulares, por lo que aunque se necesiten, es menester alternar algunas lecciones sin ellas.

Estamos en que el Cavallo hace ya corbetas, y que se presenta à saltar; para arreglarlo en esto, practìco yo el mandarlo estando montado de esta suerte. Lo llamo à la corbeta, y puesto el Cavallo en ella, mantengo las ayudas de piernas, y mano; y al tiempo de ir à dar el salto, mudo la del cuerpo, echandolo un poco adelante para darle libertad à la grupa, la que levanta para saltar, y las ayudas de piernas, y mano las mantengo firmes, levantando la mano un poco mas que para la corbeta, con lo que me responden con el salto, el que sea como fuere lo executan sin mas ayudas, estando bien arreglados en las corbetas; siendo cierto, que si el Cavallo no tiene libertad en la grupa, no puede dar el salto arreglado, que es por lo que se ha de quitar el peso, que se hace con el cuerpo en

los riñones, por ser esta ayuda la que une la grupa; por lo que el methodo de pilares no es de ningun aprecio, y aun los mismos Autores, que tratan de ellos, me apoyan mi methodo, hallandose en ellos mismos clara la contradiccion, que yo entiendo.

Dicen, que para poner un Cavallo en un ayre, que es menester que tenga total inclinacion à èl, y que harà bastante el Professor en arreglarlo, sin que piense en conseguir, que haga mas que lo que sea por inclinacion; à que digo yo, pues si al Cavallo no se le puede obligar à mas de lo que sea su ayre, è inclinacion, para què es el rigor de los pilares, la espuela en la punta de un palo para tocarles en la grupa, atarles la cola con los cascabeles, ò borlas? que todo esto no indica, que el Cavallo tiene inclinacion à aquel ayre, pues si la tuviera, no necesitaria de tantos artificios violentos: por esto es por lo que se resabian los Cavallos.

Los que carecen del conocimiento de la inclinacion, y ayre de ellos, dicen que se pierden los Cavallos que se ponen en ayre: si conocieran el que era para ello, y arreglaran à cada uno en el suyo, no sucediera el que se resabiaran, y havria Cavallos para todo; por lo que repito, que si el Professor carece del conocimiento dicho, digo, que no solo en esto, sino que en todo se les resabiaràn los Cavallos; pero con este conocimiento digo, que

no

no se necesita para poner nuestros Cavallos en ayre mas artificios, que el methodo que và explicado aqui; y aun los de fuera de España, que no son tan ligeros, ni sueltos, no hallo pueda necesitarse de mas diferiencia, que la de un poco mas de tiempo, y mas fuertes las ayudas.

Buelvo à mi Cavallo en el salto, para lo que executè lo dicho de mantener las ayudas de piernas, y mano, dandole libertad en la grupa, echando el cuerpo un poco adelante, con lo que executa el Cavallo, el que es de su inclinacion, ya sea levantando la grupa, sin echar las herraduras afuera, que es la coz, ò ya sea echandolas, ò ya sea encaramado tirandose adelante, ò como quiera que sea, lo paro al instante que lo hace, y lo alhago mucho: esta leccion se la repito mucho, hasta que lo asseguro bien en las ayudas, sin las que no le consiento nunca la mas leve demostracion, porque en este caso no està en obediencia el Cavallo; y asseguradò, lo trabajo tierra à tierra, y le alterno, que me haga las corbetas, y salto, unas veces antes de la leccion, y otras despues, y otras no. Antes de acabar lo que es estàr un Cavallo en perfeccion, dirè lo que se entiende salto.

Salto es estàr el Cavallo todo en el ayre, que es tener levantados del suelo pies, y manos, bolviendolos à baxar à un tiempo, sin lo qual no es

salto, y no hay mas titulos, ni nombres, que salto. Cerrarè este capitulo diciendo lo que es estàr un Cavallo en estado de perfeccion, ya sea tierra à tierra, ò en ayre, que tambien los hay, que sin estàr en ayre baten corbetas tierra à tierra, que no son los peores: este es un genero de Cavallo; otro es el de tierra à tierra no mas; y otro es hacer todo esto, y tener propension para saltar: todo lo qual, para que se pueda decir, que està el Cavallo en perfeccion, es menester vèr, que el que lo manda, le haga hacer toda la obra, sin que se vea quasi con què, ni por donde, y que el Cavallo lo execute todo todo; y que concluìdo, se quede passeando con mucha serenidad. A este es al que se llama Cavallo hecho en la ultima perfeccion, y no à los que necesitan de estarles ayudando con riendas, piernas, y voces, como si fueran Potros cerriles: ya veo, que esto es algo prolixo, pero tambien digo, que sin esta prolixidad no se puede decir, que es Cavallo hecho.

CAPITULO V.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS PRECISAS PARA el enfrenamiento de los Cavallos.

LA principal circunstancia, que debe tener el que huviere de enfrenar Cavallos, es la del ple-

pleno conocimiento de la naturaleza de ellos en el todo, y partes: el todo es la naturaleza, y las partes son el mas, ò menos poder, por desigualdad de formacion, ò defecto de sanidad, para lo que es preciso montar por sì el Cavallo el que lo huviere de enfrenar, sin lo qual no puede conocer las desigualdades del Cavallo, porque acontece haver muchos inconvenientes, y para conocerlos es preciso pulsarlos, pues hay muchos Cavallos, que es imposible enfrenarlos, siendo la causa los defectos de naturaleza, con los que ha de satisfacer el Professor al dueño, ò dueños, y no arriesga su opinion ofreciendo enfrenar el Cavallo; y no pudiendo conseguirlo por alguno de estos accidentes, hace presente, y verdadera la causa; por lo que me escandaliza el haver visto à muchos muy metidos à Padres Maestros, assi en facilitar la enseñanza de los Cavallos, como en el enfrenamiento, sin prevenir el riesgo, que de esto resulta despues de que pierden su opinion, pues sin mas que vèr un Cavallo, y quizàs en una mano poco inteligente, ya sea de passo, trote, ò galope, y el Cavallo baxa, ò levanta la cabeza, ù otras descomposturas, dicen, ya le quitarè yo todo esso con una brida, que le mandarè hacer, con la que al instante quedarà remediado: esta es suma facilidad, pues aunque le registre la boca, que le quiero dar el conocimiento

de

de la qualidad de ella, con todo esto será un abor-
to el que acierte, pues para mì, lo que menos tie-
ne que entender es la boca por sì sola, pues sabido
que en ella està la lengua, que es lo mas delicado,
y que esta delicadeza està remediada en quedando-
sela libre, sin que la brida se la ofenda: vamos à
los asientos, y se acabarà de explicar lo que falta
de la lengua, para darle mas libertad en ella, à
mas del espejuelo, que es el que le dà la libertad:
suelen tener algunos Cavallos la caxa de la quixa-
da, por donde transita la lengua, angosta, y lla-
na, por lo que es menester hacer la embocadura,
en la parte que corresponde à los asientos, mas
gruessa, para que tenga un poco mas de elevacion,
y dè mas libertad, y se escusa con esto aumentar
el espejuelo, el que siendo ancho, tiene un incon-
veniente muy perjudicial, que es, labrar los codi-
llos de la entrada de èl en los asientos, ò varilla,
por lo que en este caso es preciso hacer gruesso el
asiento, que bien puede ser assi, y ser muy li-
gero, y mas siendo cañon, que es el que yo gene-
ralmente uso; y no pudiendome servir este, apli-
co unos melones gruessos, y ligeros, poniendoles
sus desmontadores à los lados, para que jueguen
con facilidad; y en quanto à la figura de los as-
sientos, adonde debe labrar la brida, que algunos
han hallado las diferiencias de que los hay llanos,
re-

redondos, y agudos, diciendo, que estos tienen la figura como haciendo un filo enmedio del sitio del asiento; me he puesto con mucho estudio muy particular à registrar esto, y he encontrado todos los asientos de figura redonda, la diferiencia es, tenerla unos mas gruessa que otros, por razon de ser mas grande la quixada de unos que la de otros, segun la formacion de la cabeza, y su tamaño; y he sacado, que muchos Cavallos tienen aquel como filo, que es à lo que llaman asiento agudo, pareciendoles, que està enmedio de la varilla, en lo que estàn engañados, pues aquella como esquina, que hace la varilla, no està enmedio del gruesso de ella, que es adonde debe tener el asiento la brida: reparelo bien el que quisiere ser curioso, y verà, que aquel como filo cae à la parte interior de la varilla, y alli no està el sitio de la brida; ademàs, que por razon de la formacion de la quixada, se opone, pues esta viene dando la buelta por la parte de afuera en redondo, y remata à la parte de adentro de los asientos; desde alli toma la buelta el hueco de lo interior de la quixada, por lo que esto de asientos agudos, yo no los he encontrado, solo sì el estàr mas, ò menos desnudos de carne, mas anchos, ò mas estrechos, sin que haya mas que esta diferiencia: en la barba, ò sitio de la barbada, hay algunos Ca-

va-

vallos, que lo tienen como esquinado, pero no llega à ser esquina tal, los que requieren gruessa la barbada: y lo general de ellas es ser mas carnoso aquel sitio en unos Cavallos, que en otros, como asimismo mas ancho, ò mas estrecho.

Supuesto este conocimiento, como el de la formacion de la buelta de la quixada lo largo del cuello, poniendole mas codo à la cama, siendo grande la buelta de la quixada, mas larga la cama siendo el cuello largo, y que aplicada la brida con el conocimiento de todo esto, y el dueño del Cavallo creìdo, que lo tiene embridado, y luego se halla con mil dificultades, sin haver conseguido ninguna enmienda, què remedio tomarèmos? el de mudarles la intencion à las camas; si està en el firme, la pondrèmos ardiente, y si no sirve assi, se la pondrèmos à la mano; ò vencida, que son las intenciones, que tiene la cama, se hace todo esto, y no se ha conseguido nada, pues què harèmos? mudarèmos las camas, poniendo el portamoso mas alto, ò mas baxo, que luego dirè sobre esto; se mudan las camas, y tampoco se consigue enmienda; pues en què consistirà, ò en què estarà la causa? A que digo, estarà en algunos de los demàs miembros del Cavallo, ò estarà en la mala mano, y poca inteligencia del que le dà à entender la brida, uno, y

otro

otro son graves inconvenientes; malo si el Cavallo tiene imposibilidad en lomos, piernas, y brazos, ò mala formacion de cuello en el todo, ò en parte, para no poder ajustarlo à la brida, como assimismo mas, ò menos fuerte de lomos, mala formacion de piernas, ò tener en ellas alguna de las muchas lesiones, que acontecen tener, y por ultimo los cascos, que teniendo desconfianza en ellos por alguna causa, tambien serà sobrado inconveniente, como lo es qualquiera de las otras imperfecciones, ò accidentes, que acontezca tener el Cavallo para no poderlo ajustar à la brida; todo lo qual puede suceder, y muy raro el Cavallo, que se encontrarà con todas las proporciones sin defecto ninguno. Esto lo digo para que vean, si por el conocimiento de la boca, y sin montar el Cavallo, se puede embridar, pues à lo menos necesita el Professor tener perfecto conocimiento de todas las operaciones del Cavallo, mediante una larga experiencia; por lo que yo por mì digo, que es materia tan delicada esta, que me obliga la experiencia à decir, que necesita vivir el hombre un siglo para llegar à comprehender alguna cosa con fundamento seguro; y no obstante veo, que hay hombres, que sin mas que vèr el Cavallo, dicen, ya le pondrè yo brida, que quedarà luego enfrenado: assi lo hacen, pero les sale muy al contrario, que pudiera citar muchos

exemplares, y llenar un tomo de ellos solo de este assumpto, los que omito, seguro de que por la experiencia me sacarà verdadero.

Siendo cierto, que ni la vista de la mayor inteligencia, ni la brida mas propia, y adecuada tendrà seguro efecto, sin que sea el principal instrumento la buena mano, y doctrina, que son las que, sin particularidad ninguna, en la brida asseguran el Cavallo; y quando, por casualidad, logran poner alguno arrendado, es porque hace la costa la buena naturaleza del Cavallo, siendo confusion lo que muchos Autores escriven en este assumpto, poniendo para cada movimiento que hace el Cavallo, un remedio en la brida, diciendo para el que tuerce la cabeza, para el que la baxa, para el que la levanta, el que agarra la cama, y se defiende con los labios, y otras muchas que nombran, poniendo un artificio para cada una de estas defensas, ò vicios, queriendolo remediar todo con la brida, por lo que parece, que no sabìan, ò practicaban enseñanza, y doctrina; pues què quiere conseguir? pongo este caso, el Cavallo no quiere bolver à la una mano, lo ha de obligar la brida, ò la doctrina, y enseñanza; à mì me parece, que se enseñan los Cavallos, y con la buena doctrina se les obliga à todo lo que pueden; à mas, que los mismos Autores, que trahen tantos remedios, se contradicen,

pues

pues encargan, que se les dè à entender por buen modo el defecto, ò defensa, que le vàn à quitar, y que sea sin apasionar al Cavallo, porque tomarà otra; con que saco cierta mi proposicion, de que es confusion todos los remedios que trahen; y assi me atengo à lo dicho de la buena doctrina: en esta no hay confusion, en el supuesto de estàr el que haga el Cavallo adornado del pleno conocimiento, que necesita para el acierto, el que he de graduar en tres cosas precisas, con las quales yo respondo embridarà, y assegurarà los Cavallos.

Son estas: la primera, inteligencia; la segunda, paciencia; y la tercera, el tiempo que necesite, pues sin este no puede ser.

La parte mas principal de la brida, despues del bocado, es la barbada: esta es la que obliga al bocado à que labre en el sitio que le compete, y destinò naturaleza, como và dicho en el Dialogo; y quien obliga à la barbada à que ocupe su sitio destinado tambien, son los alacranes, de donde està pendiente, el uno cerrado, y el otro abierto, los quales deben ser de igual medida, la que es indispensable, pues siendo mas cortos, ò mas largos, ò desiguales, no puede estàr, ni el bocado, ni ella en su sitio: la medida, ò largo es, que despues de tener la buelta, que necesitan para buscar su assiento, han de llegar al nacimiento del codo de la ca-

ma, y assi queda todo como debe, y estando con toda regla la barbada, no sucederà el que el Cavallo se beba la brida, que por esso tiene la virtud de evitar esta defensa la cadenilla, que se cuelga adonde la barbada, y se passa por entre el labio, y la quixada de abaxo, con la que està el bocado con precision en su sitio; con que si el assegurar los Cavallos consiste en embridarlos, no hay que despreciar ninguna de todas estas circunstancias, que son muy precisas: tambien la moserola precisa al bocado, como ya và dicho.

Las camas, ò tiros que llaman unos, y otros bancos, tienen las diferiencias de mas largas, mas cortas, con mucha buelta, y codo, ò con poca, derechas, vencidas à la mano, ò ardientes adelante, como assimismo el ojo alto, ò portamoso, que puede necessitarse, alto, baxo, ò en una proporcion, que sobre el efecto de este tratan algunos Autores, diciendo, que el alto levanta la cabeza al Cavallo, y que el baxo la baxa; à que digo, no tiene duda que el alto le dà mas seguridad à la brida, que no el baxo, y pone al Cavallo en mas sujecion el alto; pero tambien digo, que no se puede dàr regla segura para la aplicacion de esto, como tampoco para todo lo demàs, pues lo ha de arreglar el conocimiento de el que ha de embridar el Cavallo, pues dando reglas para algunos de los de-

defectos que se supongan, se pueden remediar, y se hallan luego con otros tantos, por lo que es dificil dàr regla segura, y es inutil toda la aplicacion de remedios, ò artificios sin la buena doctrina.

Esta es la segura opinion, con la que solo el Cavallo, que sea en el todo de perversa naturaleza, ò estè en el todo defectuoso, dexarà de embridarse, aunque sea por mano de un Aficionado, como tenga un poco de tiento, y sepa tratar al Cavallo con juicio, el que viendo que en un exercicio moderado de ir al campo, galopar, repelar alguna vez, y unirlo algunas vecès en esto, y viendo que està obediente sin defensa, por defecto de sanidad, con una embocadura de cañon, dandole en el espejuelo la libertad que necesite la lengua, que es lo primero; si es algo grueso de asientos, la embocadura delgada; y si es descarnado, gruessa, y ligera, siguiendo este mismo methodo en la barba para la barbada, y las camas en una proporcion, que no toque en los estremos de largas, ni cortas, y la buelta, y codo à correspondiencia, enfrenarà el Cavallo, y lo assegurarà sin duda ninguna con esto, como me lo ha hecho vèr la experiencia.

Siendo cierto tambien el que con brida rigurosa todo Cavallo se desordena, aunque sea de buena naturaleza, que aun este se empeña mas por lo mismo; buelvo à advertir, sobre lo que toco en la

en-

enseñanza del Cavallo, de hacerlo solo à fuerza de rienda, à que digo, que tales Cavallos absolutamente no son seguros, pues todo Cavallo hecho con este methodo pierde la obediencia, y se sale, sin que para este defecto haya remedio, aunque estè del todo sano, y sea de buena naturaleza, siendo la causa lo fuerte de la mano, y no mandarlo con otra cosa ninguna. No quiero tampoco citar algunos exemplares, que pudiera con muchos testigos, por no alargarme; y sì digo, que tal methodo solo lo estilan algunos Tratantes de Cavallos, los que procuran traherlos enardecidos à fuerza de rienda, tirandoles continuamente, y assi los trahen reherbidos, para que parezca que tienen mucho espiritu, y disposicion; y si le dicen, que lo trote, ò que lo galope, responden, que no sabe, y quando mas, lo trotan un poco, diciendo al que lo quiere comprar, pongalo V. en un Picadero, y verà, què Cavallo sale, con otras ponderaciones, y suele tener mil resabios: esto, aunque no es del assumpto, lo pongo aqui, que de algo puede servir para saber examinar un Cavallo, que hayan de comprar, el que se ha de vèr en el mayor sossiego que sea possible, y luego un poco mas violento; que lo buelvan à una, y otra mano, ancho, y estrecho, de espacio, y de prisa; que lo castiguen con la vara, y le dèn con las espuelas, con

lo

lo que se vè el sufrimiento del Cavàllo, y si tiene alguna picardìa la manifestarà, la que se quedaria oculta sino se hiciera este examen. El methodo, que yo practìco quando he de assegurar el Cavallo à la brida, esto se entiende para el que no lo tengo yo criado en la Escuela, que este enfrenado, y seguro està: esto se entiende Cavallo, ò Cavallos, que estàn hechos sin Escuela, y por otra, y otras manos: lo primero que hago es, hacerme cargo de la naturaleza del Cavallo, de sus fuerzas, de la formacion de todos sus miembros, por si tiene alguna lesion en alguno de ellos, y lo ultimo la constitucion de su boca: le pongo el bocado, que generalmente uso, que es el de cañon, lo traygo con èl al passo unos dias; luego lo hago trotar, alternando, si es menester, con la rienda del cabezon alguna enmienda: esto lo hago à lo largo, luego le mando en buelta à una, y otra mano, hasta que sin repugnancia, ni descomposicion obedece en todo esto, dandole alguna intermision quando trota, parandolo algunas veces para refrescarle la boca en las paradas, moviendole el bocado blandamente; y assegurado en esto, lo llamo à galopar con la misma orden, hasta que està seguro, luego le doy algun repelon, previniendolo para la parada con la voz, y la ayuda del cuerpo, la que procuro darle à entender en la continuacion de las otras paradas,

con

con la qual no se necesita tanta fuerza en la rienda, templandolo de manera, que no pare de golpe, sino con la prevencion de tres, ò quatro trancos, alternando con las ayudas de cuerpo, voz, y mano, assi en el passo, como en el trote, y galope. Para que estè seguro en los repelones, y mandado à una, y otra mano, este es el modo que yo practìco, con el que he assegurado infinitos Cavallos; y no crea nadie, que por saberlo theoricamente puede enfrenar un Cavallo, que sin la practica no puede ser.

Tampoco està assegurado, ni embridado un Cavallo, que lo habitùan à hacer una cosa, porque en sacandolo de aquello, no tiene obediencia ninguna, que es bastante defecto, por lo que se le ha de mandar al Cavallo en distintos sitios, y de distinta manera las lecciones, haciendole hacer unas veces lo que al fin de la leccion al principio, y lo que al principio al fin, ò enmedio; con lo que en todas partes, y ocasiones estarà obediente, y si no es Cavallo por costumbre propiamente, sin alargarme mas en este particular; y concluyo este capitulo diciendo, que la mano de la brida no debe ir firme totalmente, sino que debe ir à pulso, con una especie de movimiento tan sutil, que no ha de ser notado, pero sì muy conocido del Cavallo, como assimismo, aunque sea en Cavallo, que està en la

en-

enseñanza con brida, y cabezon, tampoco se le deben llevar firmes las manos, sino con aquel leve movimiento que se hace desde la muñeca, enhervandola, y como cerrar el puño al mismo tiempo, dexando, ò alargando algunas veces, y otras retratrayendo las manos àzia el cuerpo, y no en todos los casos que acaecen de descomponerse el Cavallo, se le ha de barajar à fuerza de riendas, sino hacerle sentir las rodillas, y el cuerpo en los riñones; y aunque no conozca el Cavallo mas ayudas que estas, no necesita de mas artificios en la brida, que la que và explicada, y se assegurarà el Cavallo haviendo conocimiento, y practica, sin lo qual no puede ser, sino por casualidad.

Disc. Señor Maestro, no puedo negar: lo primero, que sin conocimiento, y practica puede nadie assegurar, ni embridar un Cavallo, que es lo que V. acaba de explicar, pues en lo antecedente no tengo ya que decir, por haverlo visto, y no tener que dudar; pues por razon natural veo và explicando la Theorica; y de la misma conformidad veo, que vence las dificultades, y dirige la enseñanza en la Practica, sin que dexe de ser curioso en un punto, que toca en este capitulo, y es: Dice V. que los Cavallos hechos à fuerza de rienda no son seguros, y que se salen de la obediencia, ò de la mano con po-

co que anden en lo violento, que es lo que yo colijo: digame, en què consiste esto?

Maest. Es cierto, que no acabè de explicar en el todo esta proposicion, pareciendome bastaba lo que digo; à que repito, que no son seguros absolutamente tales Cavallos, los que tienen justo motivo para salirse, siendo grande ignorancia la de los que piensan detenerlos à fuerza de tirarles de las riendas, con lo que logran, que se precipiten mas, y con mas empeño, quanto mas las tiren; la causa de esto es: lo primero ignorar las ayudas del cuerpo, las que como ha visto V. son las que ponen al Cavallo en la mayor obediencia, y sujecion; despues de esto falta tambien el conocimiento, y la delicadeza del tacto, y pulso de la rienda, por lo que digo tiene el Cavallo justo motivo de salirse; y la ultima, y mayor causa es la razon principal, que es con la que voy à acabar de satisfacer: esta es tan clara, que no tiene rèplica alguna, si và en el Cavallo de passo, y le lleva con tanta fuerza en la rienda, como si el Cavallo fuera en lo violento, quando lo llame à que galope, ù otra cosa; ya no tiene que distinguir el Cavallo, en virtud de que ya no le queda mas operacion, que tirar con toda su fuerza, la que no alcanza por haver perdido el Cavallo el sentido en la parte principal, que son los as-

asientos, y solo conoce, que lo mortifican, y por lo regular se los parten, de lo qual no se puede esperar sino una precipitacion, que es quanto tengo que decir en este assumpto.

Omitiendo el poner algunos Cavallos, que he tenido hechos de mi mano, por no ser molesto, y haver muchos inteligentes, que los han visto trabajar, y algunos que los han trabajado por sì, y escuso cansar à los Lectores.

Y sì quiero repetir, aunque ya vàn puestos à la letra en el tercer capitulo del segundo Tratado, tres Planes, y las medias bueltas, la entera, y la Pirueta, los que para mas claridad, y comprehension vàn estampados, añadiendo otro, que no se nombra en dicho capitulo.

El primer Plan se llama de Enseñanza de los Cavallos; se trabaja en èl despues que saben ir à la pierna con la cara à la pared, y hacer la buelta con el anca afuera, y con el anca adentro: estas bueltas no las pongo estampadas por sabidas.

El segundo se llama Sabio, y natural, porque se debe hacer galopando por lo exterior de èl, y redoblando en los quatro angulos interiores, como lo demuestran las pistas que vàn señaladas.

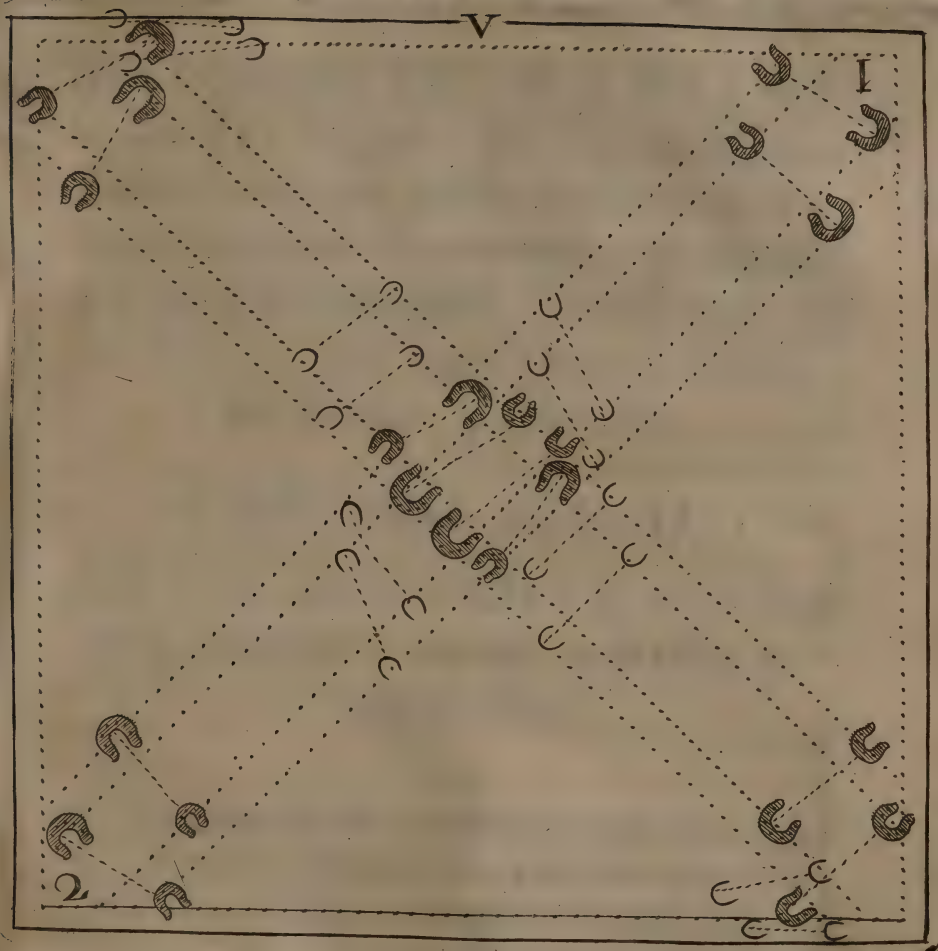
El tercero es de mas Arte, el que no se parte por los medios; y porque ya và dicho como se trabaja en èl, assi para de Picadero, como para si se

quiere hacer funcion de Plaza sobre èl, no lo repito.

El quarto es el de las medias bueltas, la entera, y las Piruetas, todo tierra à tierra, pues aunque las Piruetas vàn en media buelta, no es mas que en corbetas, y se supone que es assi como debe hacerse este manejo.

El quinto es de Picadero; se hace con Cavallo muy fino en las cambiadas, y tiempos de firme, como en redoblar à las dos manos; galopando natural por lo exterior de èl, se entra redoblando, y en el centro ha de cambiar; sale redoblando à la otra mano, y en el angulo exterior ha de bolver à cambiar; sigue galopando à buscar la otra entrada; hace el redoble, buelve à cambiar en el centro, y sigue à la otra mano el redoble, hasta llegar al angulo exterior, donde lo buelve à cambiar, se queda sobre la derecha, y ha concluìdo su obra.

Para mayor claridad vàn notadas con sus numeros, y letra las entradas, y salidas, assi de este, como de los otros, adonde se necesitan, siendo bastante lo que se demuestra en las pistas para la inteligencia, sin que se necesite estampar Cavallos.


V
1
2

TRATADO TERCERO.

METHODO DE MANEJAR la cuerda, ò guia; para la enseñanza de los Cavallos, desde el estado de Potros cerriles; de sus virtudes, y efectos, assi para la enseñanza, como para las defensas, que regularmente hacen los Potros, y Cavallos.

CAPITULO UNICO.

DE LOS MOVIMIENTOS de la mano con la cuerda, y de todas las advertencias.

EL primer uso de la cuerda fue para domar los Potros, y su methodo era atarla à un pilar, que estaba enmedio del Picadero; à este ataban la una punta, y por la otra ataban el Potro, y assi lo hacian andar à la cuerda: este pilar ya no se practica, [illegible]

da, siendo este methodo ya quasi general para todos, de que se infiere haver conocido necessita de algun manejo, que no puede operar el pilar: todos usan de la cuerda à lo menos con los Potros, por lo que se hace precisa, è indispensable; à que añado, que segun buenas reglas, no se puede hacer bien un Cavallo sin ella; la nombran muchos Autores, pero ninguno dice, què virtud, ò efecto es el suyo, ni quando, ò como sea su manejo, pues ninguno dice mas, que ponerle la cuerda al Potro, ò Cavallo, y que ande à la cuerda, à que digo tiene las virtudes siguientes, y otras, que se notaràn en adelante. En el principio es la guia del Potro, y aun del Maestro, pues en aquellas primeras lecciones, que le dà, se hace cargo de lo que puede, y le muestra en parte su inclinacion; y passado el estado de cerril, que entra en el de la enseñanza, le es mas comoda con la ayuda de la cuerda, como lo irè probando; y assimismo para los Cavallos resabiados, de los que pudiera citar muchos, que han venido à mi poder, y todos los he remediado con la cuerda, con que sin duda es el Norte principal para el Maestro, y para el Potro, y Cavallo; à aquel le dà muestras para saber como lo ha de dirigir, y à este la obediencia que ha de tener, mediante el conocimiento en el manejo de ella, que es lo principal, pues sin este no puede el Potro co-

no-

nocer, que le obligan à la obediencia, y pierde en eſte caſo la virtud la cuerda, la que bien manejada, todas las dificultades de los Potros, y reſabios de los Cavallos ſe remedian con la cuerda, pues ella es el unico remedio para todos eſtos accidentes.

Algunos de los aficionados à criar Cavallos tienen opoſicion à la cuerda, diciendo, que es perjudicial à los Potros, los que acreditan no tener conocimiento de ella, pues ſus efectos ſon muy al contrario; el que quiera ſer curioſo, vea lo que dicen los Autores Franceſes, los que uſando de la cuerda atada al pilar, dicen, que ſe le ha de poner al Cavallo para tres coſas; la una, para conocer la naturaleza del Cavallo; la otra, para conſervarles la boca; y la otra, para no gaſtarles la fuerza, y ſubſtancia de las piernas, que es lo mas que he podido encontrar eſcrito, que para el caſo es baſtante; y proſeguirè con lo que la practica, y enſeñanza, que he tenido, me ha hecho vèr, con lo que convencerè la ignorancia de los que eſtèn en que la cuerda es perjudicial. Què dirian ſi vieran domar los Potros echandoles un coſtal de arena encima de la ſilla, amarrado alli? pues eſto deſtronca mas, como lo he viſto, y expueſtos à perderſe, pues no ſe conſigue el reducirlos con mucho trabajo, caſtigo, y aſpereza, que con eſto mas ſe indiſponen,

pues

pues se amedrentan del trabajo; y assi digo, que el methodo suave es el que vence todas las dificultades, no el desordenado trabajo que practìcan muchos, sin conocer quando està el Potro en estado de ponerle silla, y montarlo, por lo que se resabian muchos, pues si lo montan sin que estè en obediencia, y se empeña en defenderse del hombre que està montado, y este por casualidad, ò ignorancia le tira de la brida, suceden una de dos cosas, ò se tira al suelo si es muy sentido, ò le hiere los assientos siendo algo pesado, que qualquiera de las dos que sucedan, serà muy raro el que se olvide de esto en su vida.

Se acuerdan mucho de lo que se hace con ellos en estos principios, por lo que hasta que estàn en total obediencia à la cuerda, y voz del Maestro, no se deben montar, y caso que en aquellas primeras lecciones, que se le hacen sufrir todos los arrèos sin hombre encima, como và dicho antecedentemente, se le descomponga el Potro con algunos movimientos estraños, la cuerda, y la voz desvanecen todo esto sin perjuicio, ni daño ninguno; pues aunque lo llame adentro, lo eche fuera, ò le dè algun movimiento mas à la cuerda, esto no ha de ser mas que un tira, y afloxa, culebreandola desde la mano, con lo que se desvanece, pues ya conoce el Potro la voz del Maestro, el que debe hacer con

se-

ſerenidad, y ſoſsiego todo lo dicho, y el Potro ſin hombre encima no tiene motivo para trabajar ſobre el lomo, y piernas, por lo que yo practìco atarles las riendas del cabezon en la forma que he dicho antes, cuya poſtura no moleſta en nada al Potro, ni le preciſa à trabajar ſobre el quarto traſſero; y las de la brida colgadas alli no mas. Con eſte methodo he criado Potros muy endebles, y les he fortalecido las piernas, y lomos; y aſsi perſuadanſe los que eſtàn en que la cuerda es perjudicial, no tan ſolamente en que no lo es, ſino en que ſin ella no ſe puede criar ningun Cavallo para la Eſcuela, pues de la cuerda le ha de venir la buena crianza.

La que deſde el eſtado de cerril irè diciendo los movimientos de ella, diſtinguiendo los que ſon para mandar, y obligar, como los que para corregir, y enmendar; y ſentado el conocimiento del Maeſtro, digo, que ſe debe tener la cuerda en la mano derecha, con tal tiento, que los movimientos de ella han de correſponder con el miſmo apoyo, que ſi eſtuviera montado: eſto es, atando las riendas del cabezon en la forma que he dicho, mas, ò menos ajuſtadas, ſegun las neceſsite cada Potro deſde que anda con la ſilla, y ſus arrèos, y antes de eſto lo que và dicho en el ſegundo capitulo. Supongo al Potro deſde ſu principio, y que le pone el Maeſtro la cuerda, con la que le và llevando al rededor del

terreno, y el Mozo siguiendo, y assi que conoce el Potro por donde ha de ir, se le và soltando la cuerda poco à poco, hasta quedarse en el medio, y assi que haya dado tres, ò quatro bueltas, llamarlo al medio, y alhagarlo mucho, bolviendolo à sacar poco à poco, sin soltarle la cuerda de golpe, sino con sossiego, para que no tomen el vicio de salirse, ò ganar la cuerda, retozando con malicia, ò sin ella, porque cuesta mucho trabajo el quitarles la tal huida; por lo que el methodo, que he visto usar à un Maestro, no es de ninguna utilidad, no saliendo ningun efecto de èl, pues con una invencion, que pone en la cuerda, he visto que mas sirve de enredo, y confusion, que de utilidad, la qual es para guiar el Potro, poniendo una corrèa cosida, como à dos varas de cuerda, la qual corrèa es la que se prende al cabezon; las dos varas de cuerda las lleva el Mozo en la mano, y la restante el que ha de manejar el Potro con ella, quedandose en el centro; dàn assi dos, ò tres bueltas, y luego ata el Mozo aquel pedazo de cuerda, y se aparta del Potro, el que cree queda suelto, y comienza à coces, y brincos, hasta que se le antoja dexarlos; este es el un inconveniente; el otro es, que antes de atar el Mozo aquel pedazo de cuerda, comienza el Potro à inquietarse, le tira el Mozo por afuera, y èl de la cuerda por adentro, con lo que se confunde el

Po-

Potro, sin saber què hacer, ni à quien atender, lo qual he visto patente, por lo que digo, que lo mejor, y mas seguro es lo que irè diciendo, y es, que el Maestro lo vaya llevando por el sitio donde ha de ir, y poco à poco irle soltando cuerda, obligando con ella, y la voz, à que vaya quieto; y caso que se descomponga, le bolverà à recoger la cuerda, y lo acompañarà otra vez, pues estando con la cuerda corta, con menos movimiento le obligarà à la quietud, y à que vaya dando la obediencia, y con esta practica à pocas lecciones sabe el Potro, que ha de ir quieto de passo, aunque le suelten toda la cuerda, hasta que le manden trotar, que igualmente lo conocerà.

Para traherlo à este conocimiento, no se necessita mas que la paciencia lo primero, y suavidad, para que assi como se descompone, ir acortando la cuerda, yendose àzia èl hasta quedarse como tres varas distante, y repassarle otra vez al rededor de la buelta, la que debe tener diez varas lo menos desde el centro à la pista que señala el Potro; y antes de explicar los movimientos de ella, suplìco hagan la experiencia de esto, y veràn con què poco trabajo traheràn el Potro con tal sossiego, y compostura, como si llevàra su Cavallero montado: otra cosa he visto practicar, que tambien es digna de notar, sin que conozcan los que assi practìcan

la cuerda, que no pueden mandar con ella, pues neceſsitandoſe con preciſion tenerla en la mano para buſcarle al Potro el apoyo ſobre ella, como ſi fueran las riendas del cabezon eſtando montado, para lo que es meneſter eſtàr ſiempre mirando las operaciones del Potro, ſin perderlo de viſta, y algunas veces ſeguirlo para buſcarle el arrimo à la cuerda, por lo que los que la uſan eſtandoſe parados enmedio del terreno, y à cada buelta la paſſan por cima de la cabeza, què tiento, ni què apoyo pueden conſeguir? y ſi al tiempo de paſſarla por cima de la cabeza ſe le antoja al Potro deſcomponerſe, còmo ſe lo ha de eſtorvar? tendrà que decirle, que ſe aguarde haſta que buelva à poner la mano, y brazo en ſu ſitio, para eſtorvarle la deſcomposicion.

Aùn cometen otra imperfeccion, que es tener la cuerda entrandola en la mano por la parte de arriba, entre el dedo pulgar, y el indice; à que pregunto ſi hay algun Autor, que diga ſi las riendas de la brida, y cabezon ſe han de tomar entrandolas en las manos por la parte de arriba, que haviendo yo hecho baſtantes diligencias por vèr ſi lo hallaba eſcrito, no lo he podido encontrar, ni en letra baſtardilla; por lo que me dediquè à preguntar à muchos, para aſſegurarme de ello, ſi el pulſo fixo de la mano ſe tenia por la parte de arriba de ella, ò

por

por la de abaxo, y todos estàn, y yo tambien, en que por la parte de abaxo, pues acompañada de la muñeca, tiene firmeza el tacto, y la puede mantener acortando, y alargando, baxando, y subiendo, à lo que se llama tener pulso propiamente; por lo que tomandola por la parte de arriba, no la pueden conocer los Potros, pues no hallan, ni pueden hallar apoyo ninguno en ella por no haver alli pulso, que es lo principal que se necesita para el manejo de la cuerda; y para no hacer mas que tiron, y golpe, y salga como saliere, poco tiene que trabajar el que practìca tal methodo, pues esto qualquiera se lo sabe. Todo esto me lo obliga à decir la experiencia, siendo tan precisso el que la cuerda se ha de tener, como se tienen las riendas estando à cavallo, como que en no siendo assi, no tiene jurisdiccion ninguna para que el Potro la conozca; y solo se puede usar con aquel methodo empeñandose de poder à poder, para lo qual no se necesita del Arte, que es ayudar à la naturaleza, venciendo las dificultades sin detrimento, ni estrago, que es el que indispensablemente resulta del tal methodo, como lo he visto, por lo que en este todo es suavidad, y blandura.

Los primeros movimientos de la cuerda, quando el Maestro lleva el Potro al rededor, son, si se descompone, mover la mano uñas abaxo, y arriba,

ba, con lo que blandèa la cuerda àzia el Potro, que continuado esto, con la voz se le desvanece la descompostura; y si porfiare, se và acortando la cuerda, yendose àzia èl para que tenga efecto el movimiento de la cuerda, el que no puede ser en la larga distancia, hasta que ya lo entienda el Potro desde cerca, por lo que es menester paciencia à los principios, hasta que con este methodo se les dè à conocer la cuerda, con lo que se constituiràn en obediencia, y pacificos, que serà menester arrearlos; yo assi lo practìco, y me hallo con los Potros obedientes, sufridos, y dormidos con poco trabajo. Aunque sea en las primeras lecciones, se les debe hacer andar à las dos manos, porque si no se vician, y luego hay repugnancia con el methodo de pararlos en el medio, siendo el oficio de la cuerda en estas lecciones obligar al Potro à ir por aquel sitio, que ella le señala, y el Maestro conoce ya en parte la inclinacion, y naturaleza del Potro, para ir passando, y tomando el tiento que necesita en la cuerda, para darsela à conocer regulando los movimientos que vàn dichos, segun el sentido de cada Potro, mas blandos, ò mas fuertes, pero sin dar toque ninguno, pues este no solo los descompone mas, sino que los imposibilita à que se arrimen al cabezon, sin que en este caso se practìque otra cosa con la cuerda, entendido el Potro en estàr obediente à la cuerda.

Se

Se le passa à poner la silla en la forma que và dicho en la crianza del Potro, y puesta esta, el Maestro con la cuerda en la mano, parado, arrimado el Potro à una pared, y con la voz lo và alhagando, y teniendo la vara en la mano derecha, se la passa por el cuello, como rascandole las clines, assegurandolo con la voz, y darle alguna yerba, aumentando el tocarle con la vara sin hacerle mal, contentandose con que la sufra en el cuello la primera vez; luego se le và passando por la espalda hasta las rodillas, y entre los brazos, alternando siempre con el alhago; luego le và tocando encima de la silla, lo que le hace alguna mas novedad, por lo que se le tiene alli quieta un poco, repitiendolo hasta que se desengañe de que no le hacen mal, y sufre el golpèo, y ruìdo con el mayor sossiego, assi en la silla, como que le toque en todo el cuerpo con ella, sin que se practìque mas movimiento con la cuerda, que levantar un poco la mano uñas arriba, en el caso que se descomponga; y con esto, un poco de paciencia, y alhago, se desengañan de tal manera, que aun el mas sentido, que se puede pensar, se harà sufrido para todo; y assi le iràn poniendo los arrèos, guardando esta misma orden, que igualmente se lo irà sufriendo todo, hasta estàr seguro para montarlo: todo lo qual tengo bien experimétado; y aunque parece poco lo que obra la cuerda en

estas

estas lecciones, encierra en esso mucho, siendo lo principal que hay que hacer en estas lecciones.

Se trahe el Potro à la obediencia, y lo hace la cuerda con aquel leve movimiento no mas, pues al tiempo de ponerle la vara sobre el cuello, es regular irse adelante el Potro mas bien que àzia atràs; porque lo detienen con el azote, y solo con levantar la mano con la cuerda en la forma dicha, basta para assegurarlo, y lo mismo sucede al ponerle la silla; y caso que se vaya alguna vez àzia atràs, no lo buelve à hacer, porque sabe està alli el Mozo con las correas; y no solo hace la cuerda el oficio de precisar al Potro à que sufra, sino que le và dando à conocer mas el cabezon, para que se arrime, y apoye à èl, sin lo qual no hay jurisdiccion en el Potro, y con èl se constituye capàz de la enseñanza, consiguiendose esto con la paciencia, el buen tiento en la cuerda con conocimiento, y el alhago de yerba, y voz.

Vamos à que està el Potro con todos sus arreos sufrido, y pacifico para todo; al principio se ha de sacar con la misma orden, que las primeras lecciones, para poderlo sossegar desde cerca, si acaso se descompone; dandole siempre tres, ò quatro buel-tas assi, lo và obligando à que trote desde el medio: doy el caso que estrañò los arreos, y que comienza à descomponerse, encorchandose, ò de la

fuer-

ſuerte que ſea; ſi es queriendo ganar la cabeza abaxo, ſe afirma la mano uñas abaxo, y abriendo el codo al tiempo que vaya à ganar la cabeza, ſacudir la mano con la cuerda àzia afuera, y arriba, como dando una puñada al ayre, y executada, bolver à afirmar la mano, ganando terreno àzia el Potro para darle otra, y otra, ſino ſe aquieta, que yo aſſeguro ſe aquietarà, y bolverà al trote: eſta puñada, ò movimiento de la cuerda lo deſarma, y le obliga à ſoltar el aliento, que por lo regular detienen todos en eſtos caſos; y aunque parece fuerte eſte movimiento de la cuerda por la accion del brazo, y mano, no lo es, por ſer la puñada àzia adelante, y el toque lo recibe el Potro en el portamoſo, que eſtà en el barbuquexo; ſi fuera el golpe àzia atràs, le heriria el cabezon, por lo que no ſe debe practicar ningun golpe àzia atràs, pues toda la intencion de los movimientos de la cuerda deben ſer dirigidos à que ſalga adelante el Potro, que es lo primero; lo ſegundo, que venga adentro, vaya afuera, y ſe aligere arriba.

Vamos con que trota el Potro con todos ſus arreos, ſin deſcompoſicion, ni eſtrañar ya nada, y ſe paſſa à montarlo, para lo que es el principal inſtrumento la cuerda, la que tiene el Maeſtro en el ſitio adonde ſe ha de montar, adonde le ha de haver aſſegurado algunas veces antes, yà ſea arrimado

al poyo, ò sin èl, lo que se hace assi. Està el Maestro con la cuerda en la mano al lado derecho del Potro adelante enfrente de la cabeza, con la mano de la cuerda inmediata al hocico del Potro, para poder divertirle qualquiera cuidado que conozca; y montado que haya el Domador, lo harà bolver à baxar, repitiendolo quatro, ò seis veces, no permitiendole que mueva pies, ni manos, no haciendo con èl en esta primera vez mas que bolverle la cabeza à un lado, y otro, para que vea lo que tiene encima, y se haga cargo, moviendolo no mas que un passo cada vez que se le buelve la cabeza, y apearse alhagandolo todos, continuando esta leccion quatro, ò seis veces antes de hacerlo mover con el hombre encima, con lo que se desengaña, assi de vèr lo que tiene encima, como de sentir el peso.

No apruebo tampoco el methodo, que he visto practicar en este caso, que es soltarle cuerda al Potro assi que acaba de montarlo el Domador, el que và expuesto; pues en este caso se empeña en vèr si puede quitarse el hombre de encima, que quando no lo consiga, à lo menos harà todo lo que pueda, de lo que sin duda queda hostigado, como assimismo en disposicion de hacer lo mismo à la otra leccion; y assi digo es mas seguro mi methodo por muchas razones, pues aun con la distancia cor-

ta

ta de la cuerda es menester mucho tiento para darsela à conocer: con que còmo se lograrà estando larga, y llevando el Potro el sentido en vèr como desechar lo que lleva encima? por lo que quando el Potro comienza à andar con el hombre encima, es menester llevarlo al rededor del terreno con mas cuidado que las primeras veces, soltandole la cuerda por aquella orden, teniendolo siempre en la mano, para en el caso que se descomponga, barajarle al instante la cuerda, y siempre con la prevencion de irla acortando.

Si porfiare para que no llegue el caso de que se empeñe, y à pocas veces que se vea assi cortado, no buelve à pensar en descomponerse, y caso que se quiera empeñar, pararlo para desvanecerle la aprehension, teniendolo un poco parado, que es mas seguro assi, que no estando en movimiento; como quiera que sea, no haciendole mal ninguno, bolviendolo à sacar suavemente, blandeandole la cuerda para divertirle siempre que se vea aplica el oìdo, ò hace desconfianza: esta leccion se le buelve à repassar de passo, hasta que estè enteramente liso, y luego se le và poniendo à que la haga de trote, teniendo siempre el cuidado en enterarse de la inclinacion del Potro, para no perturbarlo. Tambien se debe cuidar ya èn estas lecciones de mantenerle apoyo en la cuerda, por quanto và aun mas atento

à ella, que à las riendas del cabezon, pues de aqui ha de salir en obediencia, assi à la cuerda, como al cabezon; y si algunas veces se pusiere à galopar, no se le corta por lo prompto; y si porfia se le cortarà, moviendo la mano, como està dicho, para que la cuerda vaya culebreando, con lo qual afloxandose un poco el que està montado, se le desvanece, y si no quisiere, acortarle la cuerda, para que conozca que no quieren que haga aquello.

Una de las circunstancias precisas para estas lecciones, es que vaya muy quieto el que và montado, y viendo que con las riendas del cabezon se dexa mandar, para sacarlo afuera llamarlo adentro, y se aligera à la mano; se le và comenzando à hacerle partir el terreno, passandole de una à otra mano, las primeras veces de passo, y luego de trote, estando el Maestro con la cuerda siempre observando: esta observacion es precisa, lo uno para que vaya quieto, y lo otro para hacerse cargo del ayre, è inclinacion del Potro, el que mantendrà en esto el tiempo que conozca necessita, trayendolo à lo largo un poco, y mas si conoce que tiene poca fuerza para irlo poniendo en lo que prometa, siguiendose à esto las lecciones de la pierna, para lo que es menester que tenga fuerza para poder hacer los quatro movimientos con igualdad de espaldas, y piernas, siendo el primero derecho con la espalda

àzia adelante, quando và en linea recta, el segundo es de la espalda, quando và àzia atràs, el tercero es quando sigue con la pierna à la espalda, sin ganar adelante, ni atràs, que es la accion de passear, el quarto es el movimiento circular, y cruzar los brazos, y las piernas sobre el trote, para disponerlo à que vaya de costado, siendo faciles los tres primeros; y el mas dificil de todos es el ultimo, porque se le obliga à cruzar los brazos, y piernas, para cavalgar con aquellos, y redondear con estas.

Debe el Potro estàr con perfecto apoyo, y ligero à la mano, sin lo qual no puede esperar las ayudas, que no las repito por estàr ya dichas; y assi buelvo à tocar el punto, de que los Cavallos no necessitan entender la pierna para galopar: si se entiende esta proposicion fuera de reglas, no hay que decir; pero si ha de ser baxo reglas, es precisa, è indispensable la inteligencia de la pierna, con la que serà el galope arreglado, y el Cavallo estarà mandado; y si ha de ser por accion voluntaria, ò querer que no sea necessaria la pierna, digo, que no se necessita de enseñanza ninguna para el tal galope, respecto de que todos los Potros, en las lecciones que voy tratando, se ponen à galopar mil veces por defensa, viendo que les buscan la union, y obediencia: esto es seguro, el que lo quiera experi-

rimentar, ponga un Potro à la cuerda, y verà como me ſaca verdadero en todo, por lo que digo, que el que aſsi pone el Cavallo en el galope, ſi ſupone que ſabe algo, le digo que no ſabe nada.

Eſtà el Potro en diſpoſicion de comenzarlo à poner à que vaya de coſtado de eſta ſuerte. Và el Potro con ſu hombre encima, y el Maeſtro con la cuerda en el centro le và llamando la cabeza adentro, y el que eſtà montado le dà las ayudas para que lleve el anca afuera, y ſe queda de cara à el Maeſtro, el que aſsi que ha dado ſeis, ù ocho paſſos lo pàra, y alhaga: eſtamos en leccion de enſeñanza, y no he dicho nada de hacerle dàr al Potro paſſos atràs, los que no ſe le deben mandar haſta que diſtingue la ayuda del cuerpo, con lo que ſe eſcuſa mandarle à fuerza de toques, y tirones con las riendas del cabezon, y cuerda, de lo que ſe eſcandalizan los mas, y lo ſuelen tomar luego por defenſa, lo que ſe remedia no mandandoſelo haſta que conozcan dicha ayuda, con la que, aun ſin tener pueſta la cuerda, los darà, y ayudandole con ella, no neceſsita hacerſe mas movimiento, que tirar un poco àzia adelante, levantando al miſmo tiempo la mano un poco àzia arriba, con lo que obra el cabezon en dos partes, que es arriba quando levanta la mano, y abaxo quando tira àzia adelante; y yendoſe àzia èl, và atràs, eſto debe ſer con mucho

ſoſ-

sosiego; y entendido el Potro en todo lo antecedente, se passa à que vaya à la pierna.

Se pone el Potro de frente à una pared, como ya và explicado, para lo que debe estàr la cuerda al lado izquierdo en esta misma mano, para que llamandole el pico el que està montado, estè prompta para si el Potro se dexare venir con el quarto trassero, para quitarle esta accion, para la que no es menester mas que afirmarla en la mano, y se vè precisado à ir de costado, para lo que tambien le ayuda con la vara desde el suelo, que para esso la tiene en la mano derecha; en dando seis, ù ocho passos, pararlo teniendo cuidado en las ayudas al parar, y hasta que estè seguro en esto, no se le daràn los passos atràs, haciendolo ir assi à las dos manos, haciendole dàr los passos atràs assi que està seguro en detenerse, en la forma que digo, passandose el Maestro al otro lado assi que el Potro buelve adelante; y entendido en esto, se le và desviando de la pared, y despues se le pone sobre las medias buel-tas, las que se hacen de esta suerte.

Và el Potro por una linea recta, y el Maestro previene al que està montado en donde ha de hacer la primera, para que prevenga al Potro, à cuyo tiempo se pone el Maestro de frente, llamando al Potro con la cuerda àzia adelante; à este tiempo le ayuda el que està montado, para que vaya de cos-

coſtado, y ſigue el de la cuerda haſta que eſtà otra vez ſobre la linea con la cara àzia donde vino: eſto no lo pueden hacer bien las primeras veces, por lo que es meneſter repetirlo muchas, haciendole que la haga à una, y otra mano, y luego ſe le hace hacer la entera; y aunque ſe puede hacer eſto ſin la cuerda, no con tanta ſeguridad como con ella, por neceſsitarſe de mucha inteligencia en la diſtribucion de las ayudas para mandarle al Potro eſto ſin la cuerda. Yo no la neceſsito para eſto, pero no por eſto dexa de ſer preciſa, y no todos lo hacen ſin ella, unos porque no quieren, y otros porque no ſaben, pues caſo que ſe deſcomponga el Potro ſi tiene la cuerda, ella lo hace ſoſſegar, y mantener en ſu ſitio con menos trabajo del que eſtà montado, y aun del Potro; en eſto ſe mantiene haſta que ſin dificultad lo hace todo, pues como ya và dicho en otra parte, ſon eſtas lecciones las que lo diſponen, y aſſeguran para perfeccionarlo en toda la obra que pueda hacer.

Seguro en eſto, ſe pone à que forme el quadro, para lo que eſtando el Maeſtro con la cuerda quieto, le dice al que eſtà montado, que lleve el Cavallo por linea recta, y que en tal ſitio ha de formar la eſquina, para lo que le và ſoltando como dos varas de cuerda, la que buelve à ir recogiendo, para que ſiga por linea recta à formar la otra eſ-

esquina, ò angulo, y assi lo vàn siguiendo hasta que sobre el passo lo hace bien, en el supuesto de estàr las ayudas del que està montado puntuales, como assimismo la cuerda prompta para alargar, llamar el pico al Cavallo, y bolverla à recoger, repitiendo tambien esto à las dos manos, y luego se le hace hacer de trote.

En estas lecciones obliga la cuerda al Potro à que sufra las ayudas sin alteracion, pues algunos son impacientes, los que necesitan mas tiempo, y mucha blandura; luego se le hace partir à una, y otra mano, obligandolo en las entradas, y salidas à que forme alli su esquina, como en los quatro estremos; y hasta que cavalgue, y redondee bien, no se le passarà à otra cosa, porque esto es ya obra dificultosa, y por tanto pide mas cuidado en todo; luego se le harà hacer de costado todo el quadro à las dos manos; luego se le hace partir cambiando de mano, esto en son de passo, y en este mismo se le haràn hacer luego los quadros chicos; y en estando seguro, se le hace de trote toda esta leccion, para que luego la haga de galope sobre el quadro grande, partiendo lo primero por derecho, para que lo haga luego de costado, redoblando en estas passadas para que luego redoble en los quadros chicos con el methodo que ya està explicado.

Para todo esto debe estàr la cuerda, y el que la

maneja muy prompto para mudar los ſitios, ſin perder nunca el ſentido con ella en el Cavallo, que es lo que tiene que cuidar para que vaya ſiempre ſobre la cuerda, ſin mas movimiento, que bolver la mano uñas arriba quando và à hacer la eſquina, y luego bolverla à ſu natural ſitio, y poſtura, que es el miſmo que ocupa la mano con la rienda eſtando montado; y para que buelva ſobre la izquierda, es el movimiento de la mano uñas abaxo, ſiendo eſte movimiento no mas que deſde la muñeca haſta el brazo incorporado con el cuerpo.

Quando và galopando, debe eſtàr el tacto de la cuerda fixo para hacer el movimiento que le correſponde; eſte es un forzar la mano, como que ſe aprieta mas el puño; eſto ſe hace quando el Cavallo hace el tiempo de levantarſe para el tranco, y ſe afloxa quando baxa, y aſsi ſe le lleva la cadencia correſpondiendo à tiempo, midiendo eſtos movimientos con el ayre del galope, que tenga el Cavallo, pues no todos galopan à un miſmo ſon, pues unos lo tienen mas alto que otros, y mas pauſado, ò acelerado; y de no concordar con èl, reſultarà deſtemple en el Cavallo; y ſeguro que eſtà en todo el Cavallo, ſe le hace todo eſto ſin la cuerda en preſencia del Maeſtro, ò montandolo èl, y con eſſo vè ſi eſtà mandado, y ſeguro en las ayudas, para paſſarlo à que haga manejo de ayre.

Eſte

Este puede suceder, que no guste de èl el dueño del Cavallo, por lo que, aunque tenga proporcion, no se debe poner, pues muchos aun corbetas rebatidas, ò pares de piernas no quieren, y assi se escusa esta enseñanza, como assimismo si el dueño quisiere que se lo enseñen, y el Cavallo no es aparente, debe desengañarlo, por lo que el Maestro Picador se debe arreglar al gusto del dueño, aunque el Cavallo sea aparente para todo, y el dueño al Picador quando no lo es; y en el supuesto de que el dueño quiere, y el Cavallo puede, dirè la enseñanza de lo mas regular que se debe practicar, que son las corbetas rebatidas, pues el salto, si lo quisieren, y el Cavallo tuviere inclinacion, estando bien puesto en las corbetas, lo executarà, para lo que no tengo que decir, pues ya vàn puestas las ayudas en la enseñanza, con las que bien puesto en las corbetas, responderà siempre que lo manden.

Para estas se pone el Cavallo arrimado à una pared, con todos sus arreos para montarlo, pero las primeras veces no se ha de montar; se les sujetan todas las riendas en un punto regular, ni floxas, ni apretadas, le pone la cuerda el Maestro, y le manda poner una traba, y assi puesto, tiene la mano derecha puesta en la cuerda, y la vara en la izquierda; y quieto como està, y debe estàr el

Cavallo, le ayuda con el ſonido de la lengua, para que vaya metiendo las piernas, y las tenga debaxo ſin levantar los brazos, teniendolo alli quieto con la cuerda, ſin hacer mas oficio que eſte: eſta leccion ſe repite, haſta que ſin levantar los brazos ſabe tener las piernas quietas, y bien metidas debaxo, y con eſta preparacion à poca ayuda ſe levantarà de adelante: todas las lecciones piden cuidado, y conocimiento, pero eſta alguno mas.

Siempre que el Cavallo hace lo que le piden, ſea como fuere, cumple en haciendolo, pues luego con la continuacion lo harà bien; para que comience à levantar los brazos, ſe pone uno con las correas detràs del Cavallo, el qual debe eſtàr acorde con la voz del Maeſtro, para quando eſte dè la voz *Jay*, dàr con las correas al miſmo tiempo en el ſuelo, y juntamente con la voz, y el golpe levanta el Maeſtro la mano con la cuerda uñas arriba; y aſsi que ſe levante el Cavallo, lo llama àzia adelante, para que al baxar los brazos, mude los pies por igual, y dandole à eſte tiempo otra vez la voz, y el golpe en el ſuelo, haga otra corbeta, y hechas pararlo, y alhagarlo, ſin mandarle mas, con lo que viene otra vez guſtoſo, y aſsi ſe và continuando haſta que haga quatro, ò cinco lo mas, eſtas ſeguidas, y nunca ſe le deben mandar mas.

La traba ſe le pone para ayudarlo à que doble,

y levante los brazos con igualdad, la que se le quita quando el Maestro conoce que ya no la necesita, dandole algunas lecciones sin ella antes de mandarselas desde arriba, para que quede assegurado, y tenga poco que enmendar, dandole las primeras lecciones con la cuerda, para que al mismo tiempo que el Maestro lo llama con ella, y le dà la voz, aplique el que està montado las ayudas, para lo que requiere, que sea inteligente en ellas, que como lo antecedente se le haya mandado con la reflexion que digo, èl responderà bien sin duda ninguna; y caso que no responda, no està de su parte la falta, vean adonde està, ò en què consiste, que estoy seguro hallaràn, que no estuvo de parte del Cavallo; y conforme se le và continuando esta leccion, irà dexando el Maestro de hacer la operacion de la cuerda, como la voz, para que se quede firme en las ayudas.

Algunos se presentan à saltar, pero es por defensa, por lo que es preciso tener mucho conocimiento, pues esta defensa la toman por huir las piernas atràs, y no quebrar el lomo con ellas, por lo que en este caso se le buelve à poner la cuerda, pues ella es la que remedia todos los accidentes, y assi le viene ajustado el titulo de Guia, y aun de Madre, pues ella sirve en la crianza del Potro, luego en la enseñanza, siendo sus oficios de Maestra,

pues

pues si es menester castiga, y corrige, y està siempre en continuo zelo para evitar las malas operaciones del Potro, y Cavallo, guiando, y dirigiendo à las buenas sin perjuicio, ni detrimento, sin que haya en esto que dudar, como la experiencia me lo acreditarà, sin detenerme con muchos exemplares, que pudiera contar, por remitirme à la experiencia.

Prosigo à vèr si le hallo alguna virtud mas à la cuerda para los Cavallos resabiados, à los que lo primero que se hace es ponerlos à la cuerda, para hacerse cargo el Maestro si procede el resabio de mala naturaleza del Cavallo, ò es defecto de el que lo ha manejado: se pone como digo, y se le hace andar de trote à la mano derecha, y si anda bien, lo llama al medio, y le passa à la izquierda, esto es sin hombre encima; y si à esta mano no quiere ir, y se empeña en salirse del terreno, que està señalado, lo primero que se debe practicar es traherlo con toda suavidad, sacandolo desde el medio del terreno, llevandolo al rededor de la buelta, mudandole el terreno à cada segunda buelta, para evitar que se prevenga, yendo el Maestro siempre enfrente de la cabeza del Cavallo, para tener accion siempre en la cuerda; y quando lo muda de terreno, no necesita hacer mas que dàr dos, ò tres passos muy de espacio àzia èl, con lo que se iràn mudando,

do, y con esto irà olvidandose por estrañar el piso, siendo cierto, que este methodo de traherlos à la cuerda, como se tenga pachorra, y paciencia, les hace olvidar la prevencion de qualquiera resabio que tengan; si en esta conformidad diere seis, ù ocho bueltas sin repugnancia, pararlo, y alhagarlo, bolviendolo à sacar à la misma mano hasta tercera vez con su orden de la parada, y alhago, y luego sacarlo à la que no tiene repugnancia, dandole dos, ò tres bueltas no mas.

Estas sirven para que conozca, que no se le oponen en el todo, bolviendolo à quedar sobre la que tiene dificultad: esta leccion se repite todos los dias, que siendo con suavidad, no hay inconveniente, siendo el unico medio para desengañarlos el trabajarlos poco, y à menudo, sin apurarlos, ni cansarlos: se sigue el Cavallo en estas lecciones, y doy el caso, que no ha servido el medio suave, que se ha practicado, y que se empeña en salirse del terreno sin hacer caso de la cuerda; para quitarle esta accion se le ata la rienda del cabezon de la parte de afuera à la cincha, mas apretada que la otra, y puesto assi, le irà soltando la cuerda suavemente, hasta que tome el terreno regular, y con solo tener firme la mano uñas adentro, se halla el Cavallo cerrado, y en lugar de irse afuera, se vendrà adentro, por obligarle à ello la rienda de afuera, en

la que no halla blandura para poder salir, y en la cuerda la encuentra para irse adentro, pues ella no se le opone, mediante el que la govierna el Maestro, el que le dà, y le quita siempre que necesita lo uno, ù lo otro, pues siempre que sienta que el Cavallo tropieza en la cuerda, esto es, que se arrima, y apoya à ella, con sentimiento al tacto de la mano, en cuyo caso se debe ablandar un poco, è irlo assi templando, con lo que el Maestro se hace cargo si el resabio nace del mal methodo con que lo han manejado, ò porque tenga la dificultad en el cuello, siendo mal formado por naturaleza, ò porque con el mal modo se lo hayan vencido à alguna mano, lo que se remedia con la postura dicha, trayendolo assi hasta que se conozca que lo tiene en su figura natural, en la que no sentirà molestia, y assi no buscarà defensa.

Digo, que muchos Cavallos se defienden por la violencia que les causa el methodo que algunos practìcan, trayendolos con el cuello hecho un arco, lo que no se necesita en tanto estremo, pues con que lleven el pico adentro basta, y no tanto doblarles el cuello, sin conocer que se defienden los mas de los Cavallos de esta violencia, que lo es grande, y de aqui toman la defensa de echarse afuera, y mas no teniendo sujeta la cadera, pues estando esta en union, y mandada, no sienten tanto

do-

dolor en el cuello, porque và mas incorporado el Cavallo, y la una parte ayuda à la otra: todo lo qual debe conocer el Maeſtro, y verà como aſsi que el Cavallo ſe halle ſin dolor ninguno, y con ſu cuello, y cabeza firmes, anda guſtoſo à una, y otra mano. Vamos à eſtrechar mas la dificultad, ſuponiendo que no ha baſtado todo lo antecedente, y que el Cavallo eſtà con la defenſa de ſalirſe, y viendo que no lo puede lograr, por eſtàr cerrado con la rienda, y cuerda, lo intenta de otra manera, que es levantandoſe, tirandoſe adelante, y echandoſe afuera con eſte genero de ſalto deſcompueſto.

En eſte caſo es meneſter vèr ſi le motiva à la defenſa el tener rendido el lomo, ò las piernas para mudar de intencion, atandole las riendas del cabezon cada una por ſu lado à la cincha, lo mas baxas que ſe puedan, eſtas las primeras veces no mas que quaxadas, y luego ſe vàn ajuſtando poco à poco, y aſsi lo irà ſacando con blandura, manteniendo la mano con la cuerda baxa, para que conozca que no le hacen violencia en lomos, ni piernas; y ſi ſe defiende por la contraria, baxando mucho la cabeza, y tirando al miſmo tiempo los ſaltos, en eſte caſo ſe paſſan las riendas del cabezon por las grapas de las piſtolas, y ſe atan à la cincha cada una por ſu lado, para lo que deben ſer de

correa: puesto assi, lo saca poco à poco con la cuerda à que ocupe el terreno, y si hiciere alguna demonstracion, se acude siempre à lo suave antes de usar rigor alguno, mandandole al que và detràs con las correas, que no haga mas que amagarle; y caso que con la suavidad no se desengañe, se previene al de las correas estè prompto para sacudirle assi que se lo mande el Maestro, que serà quando vea se và à disponer el Cavallo para la defensa, estando con la cuerda à este mismo tiempo en disposicion de darle con ella dos, ò tres puñadas al ayre, como dixe antecedentemente, ò las que necesite, bolviendo à afirmar la mano àzia adentro, procurando que los dos golpes caygan à un tiempo, el de las correas, y el de la cuerda; y si no se desengañare, ni le bastasse este castigo, vamos à otro remedio, quedando puestas las riendas en la misma forma.

Se pone el Cavallo en el sitio, se le obliga à trotar para que busque la defensa, la que à la primera, ò segunda buelta executa: en este caso, como en todos, debe estàr muy atento el Maestro, el que le sale al encuentro blandeandole la cuerda àzia arriba, para obligarlo à cejar, haciendolo ir assi dos, ò tres bueltas, ò las que el Maestro conozca necesita para la enmienda, lo que repite hasta que olvide la defensa, que con esto

yo

yo asseguro, que la olvidarà à pocas veces que se le repita. Estos son los resabios, ò defensas mas generales, los que sin la cuerda, y las posturas de riendas, que digo, no se pueden remediar, como me lo ha hecho vèr la experiencia, trabajando mucho en probarlo todo, para experimentar lo mas seguro, y nada se puede conseguir sin la cuerda, por lo que es precisa en todos casos.

La primera postura de riendas que digo, puestas à la cincha cada una por su lado, tambien desarman la empinada, la que por lo regular la hacen por cobardìa de lomos, ò temor à la rienda, sin pararme à que el Cavallo se defienda con saltos de esta, ò la otra suerte, por ser esto question de nombre, y proceder todos de las dos cosas principales, que son, cabeza, con todo lo que le corresponde à ella, y lomos, y piernas, en el supuesto de ser el Cavallo de buena naruraleza, el que teniendo algun resabio, es precisso que le proceda del mal methodo de la enseñanza, lo que no del que la tenga mala, que en este es mas dificultosa la enmienda, estando sujeto el conocimiento del tiempo, que unos, y otros necesitan para remediarlos, al juicio, y prudencia del Maestro. Buelvo à encargar el que se les mude de terreno à los Potros, y Cavallos quando andan à la cuerda, que ya và dicho como se hace esto, de lo que tengo experiencia del

buen fruto, que de eſte methodo ſe ſaca, pues ſucede eſtàr trabajando un Potro à la cuerda en un miſmo ſitio, el que ya tiene èl conocido; y como ſiempre eſtàn con alguna aprehenſion, à los mas les dà la manìa de ponerſe à galopar un pedazo del circulo arrebatados, y lo demàs de trote; buelve à llegar à aquel ſitio, y ſe buelve à arrebatar, y hace lo miſmo, y ſi lo dexan, continùan lo mas de la leccion de eſta ſuerte, lo que olvidan con ſolo mudarles el terreno, como và dicho: hagan la prueba, y lo hallaràn ſeguro, porque algunos ſon tan ſueltos, y voluntarioſos, que ſe deſcomponen, y engrien mas con el movimiento de culebrearles la cuerda, pues de ſolo vèr aquello ſe alegran, y con la alegria ſe deſcomponen.

Tambien les obliga à eſto el paſſar la cuerda por cima de la cabeza, que por haver hecho baſtante experiencia me lo ha acreditado, pues algunos, con ſolo vèr la accion del brazo, ſe eſpantan, y quieren huir, y lo pueden conſeguir, porque eſtà ſin accion para eſtorvarſelo el que paſſa la cuerda por cima de la cabeza, como ya và dicho antecedentemente, por lo que no lo repito; y sì buelvo à encargar, que eſtè ſiempre el que maneja la cuerda con accion, y aptitud de eſtorvar, ò deſarmar las prevenciones que hacen, aſsi los Cavallos, como los Potros, y al miſmo tiempo darles à entender

to-

todos los tactos, y movimientos de ella, por leves que sean: todo esto, y lo que en adelante falta, no lo repito, hablando con mis Professores, que estos no lo necesitã, lo digo para los que comiencen à exercer este noble Arte, para que tengan mas en que elegir, pues à todos supongo aplicados, y con deseo de saber lo que con las luces de la Theorica logran los efectos de la Practica, si tienen Maestro que le acompañen las dos circunstancias, que sin esto no; pues no hay cosa mas facil de conocer, que es el vèr uno que habla mucho, sin saber obrar à correspondiencia, poniendo en parage de que haga por la obra lo que dice de palabra, y se vè patente lo uno, y lo otro; muchos conozco Theoricos, pero muy pocos Practicos: no me detengo mas en esto, pues si huviera de decir todo lo que siento, necesitaba un Tomo solo para este assumpto.

Repito ahora lo siguiente: la cuerda debe ser de larga once, ò doce varas, con dos portamosos, ò fiadores, uno à cada punta, para que si se rompe el uno, quede otro; se tiene en la mano izquierda, y con la derecha se prende à la manilla del medio del cabezon; despues de puesta, se và soltando la que sea menester con la mano izquierda, la que và passando por la derecha, que es con la que se maneja, acompañada de la izquierda, estando en esta

la

la que ſobre; de manera, que el apoyo del Cavallo ſe ha de tomar con la cuerda, de la miſma ſuerte, que ſi ſe eſtuviera à cavallo, pues los tactos, y movimientos de ella deben equivaler à los que ſe hacen con las riendas del cabezon eſtando montado en el Cavallo, ſin que lleven mas fuerza, ni peſo, que aquellos: eſto ſe entiende para mandar, que para enmendar neceſsitan algunas veces de mas fuerza.

La razon porque eſto debe ſer aſsi, es porque la cuerda manda por sì ſola las dos riendas del cabezon, por eſtàr atadas, y ella enmedio, deſde donde correſponden ſus movimientos à las dos riendas, que ſon las que obligan al Cavallo à todo; por lo que ſi eſtos movimientos ſon mas fuertes, cauſaràn deſcompoſicion al Cavallo, y en eſte caſo no tiene culpa la cuerda, ſino el que la maneja, ſobre lo que tengo viſto, y oìdo muchas diſculpas con Cavallos muy ſentidos, los que neceſsitan de mucha delicadeza, y no ſabiendola uſar, le echan la culpa al Potro, diciendo, que no quiere ſufrir la cuerda; yo digo, que lo que no quiere, ò no puede ſufrir es el mal methodo de manejarlo con ella, ſin conocer el ſentido del Potro para regularle à cada uno el peſo que neceſsitan los tactos, y movimientos de la cuerda, los que bien entendidos tienen virtud para todo, pues con ella ſe les lla-

llama arriba, abaxo, adentro, afuera, y se les divierte, y desvanece toda aprehensíon; arriba, levantando la mano uñas afuera; abaxo, baxando la mano uñas arriba; adentro, sobre la derecha, retrayendo la mano uñas adentro; afuera, moviendo la mano àzia afuera uñas abaxo; y por la contraria si es à la izquierda, y se divierte, como ya và dicho, culebreandosela, para lo que necesita estàr con precision en la forma que digo, con lo que veràn sus buenos efectos.

Quando haya de passar de mano el Cavallo, debe ser sin estrepito, ni aceleracion, previniendo el Maestro al que sigue con las correas, que se acerque à èl, y al mismo tiempo llama al Potro, diciendole con la voz, toma, afirmando al mismo tiempo la cuerda en la mano, llamandolo àzia adentro; y assi que el Potro buelve la cara àzia adentro, se aparta el de las correas por detràs del Maestro, y este desampara su sitio, para que quando llegue alli el Potro, estè ya el de las correas detràs de èl para arrearlo si se quisiere parar, por estàr hecho à ello de antes, y assi se hacen à passar de mano, sin que se pierda el apoyo en la cuerda en estas entradas, y salidas, con lo que tengo concluìdo; y si digo algo mas, serà algun reparo, que por alguno de los aficionados haya oìdo de alguna de las cosas que conducen al assumpto, como el

tra-

traher la vara en la mano que maneja la cuerda, lo he visto practicar asi, y lo he practicado para vèr el efecto que causaba, y lo mismo he hecho con todas las demàs cosas, no una vez, sino muchas, y con distintos Potros, y Cavallos.

Digo en quanto à la vara, que no la hallo necessaria en la mano que maneja la cuerda; lo primero, porque supongo necesita pulsar la cuerda, dando, y tomando con ella, ù otros movimientos, los que le puede estorvar, y el de culebrearla mas; lo segundo, que hay Potros tan sentidos, que con vèr alli la vara se quieren huir, y tambien estorva quando se llama al Potro à que venga al medio, pues para irlo trayendo, y recoger la cuerda al mismo tiempo, es menester quitarla de alli, que puede no quererse arrimar por vèr alli la vara, por lo que se debe tener en la mano izquierda, buelta la punta àzia abaxo, y esto quando ya està el Potro en estado de comenzarlo à mandar, pues hasta entonces no hace falta.

Quando se comienzan à montar los Potros, no se debe usar de ella al principio por dos razones, y en dos calidades de Potros, que son el muy sentido, y el muy sufrido; en el primero, porque necesita muy poca ayuda, y lo puede descomponer, con que hasta que tenga el bastante sufrimiento no es conveniente, y le bastan otras ayudas mas sufri-

fribles, como el ſonido de la lengua, y abrigo de las pantorrillas; en el ſufrido acontece regularmente deſcomponer la cabeza, y no ſolo eſto, ſino que en virtud de ſufrirla le dàn con ella, y à pocas veces mueve la cola, y le pierde el temor, por lo que no la hallo conveniente haſta que tienen apoyo en las riendas, y perfecta obediencia; y en eſte eſtado el ſentido la ſufrirà ſiempre que neceſsiten ayudarlo con ella; y el ſufrido la temerà dandole con ella de manera, que la ſienta bien, y con eſto ſe evitan inconvenientes.

El forrar el cabezon es preciſo para muchos Potros, por varios motivos, los quales deben eſtàr vinculados al conocimiento del Maeſtro, ſin dexar de notar algunos, unos por delicados de ternilla, otros porque ſe arman altos de cabeza, otros por ſer quebrados de lomos, y piernas, los que por naturaleza dàn bien el quarto traſſero, y en eſtos es meneſter mucho cuidado, porque ſon los que mas preſto ſe acobardan, ò ſe defienden, con lo que tengo concluìda eſta obra.

Si huviera de poner exemplares, y caſos ſucedidos, que con muchos teſtigos podria citar, abultaria otro tanto eſte Tratado, por lo que no pongo ſino lo que hallo ſer preciſo para el fin de enſeñar à los Cavalleros, y hacer à los Cavallos còmo acreditar en algun modo el trabajo, y aplicacion que

he tenido para experimentar lo mas seguro, y conveniente, lo que tengo por cierto aprobaràn todos los que hagan las experiencias de todo lo que propongo.

Bien conozco, que en esta Obra hallaràn muchas cosas, que no mereceràn estimacion de todos, señaladamente lo dissonante de las voces con que me explico, nacidas de la rudeza de mi corto ingenio; pero me anima, y alienta saber, que todos se han de dignar en favorecer, y amparar esta Obra, pues es sabido son nacidos de ilustre sangre todos los que protegen este nobilissimo Arte, sirviendome de disculpa mi buen deseo.

FIN.

ADVERTENCIA.

AMas de la experiencia propia, y la que vì en mis Maeſtros, me he valìdo de los Autores ſiguientes para eſta pequeña Obra, como ſon:

Manejo Real, por Don Antonio Pluvinel, Maeſtro del Chriſtianiſsimo Luis XIII. Rey de Francia, impreſſo en Parìs año de 1625.

El nuevo Tratado de Cavalleria, por el Duque de Nevvkaſtle, impreſſo en Parìs año de 1742.

Eſcuela de Cavalleria, por Monſieur de la Gueriniere, que contiene el conocimiento, la inſtruccion, y conſervacion del Cavallo, con Eſtampas, y Planes de tierra, impreſſo en Parìs año de 1733.

Cavallo Frenato, por Don Pedro Antonio Ferrara, Cavallerizo de la Mageſtad Catholica de Phelipe II. Rey de Eſpaña, en ſu Real Cavalleriza de Napoles, con muchas Eſtampas de todos generos de bridas.

Tratado de enfrenar, enſeñar, y herrar el Cavallo, por Ceſar Fiaſqui, Noble de Ferrara, impreſſo en Venecia.

Inſtruccion de la Cavalleria de la Brida, por Don Antonio Pereyra Rego, Cavallero de la Orden de Chriſto, impreſſo en Coimbra.

Tratado de Cavalleria, con la doctrina de los mejores Autores, por el Capitan Franciſco Pinto Pache-

co, Cavallero de la Casa de su Alteza, y Professo de la Orden de Christo, impresso en Lisboa.

Doctrina del Cavallo, y Arte de enfrenarlo, por D. Gregorio de Zuñiga y Arista, impresso en Lisboa.

Tratado de la naturaleza del Cavallo, por Pedro Fernandez de Andrade, impresso en Sevilla.

Tratado de Cavalleria de la Gineta, por el Capitan Pedro de Aguilàr, impresso en Sevilla.

Y sobre todos el *Manejo Real*, escrito por el Excelentisimo Señor Conde de Grajàl, impresso en Madrid año de 1733. y se reimprimiò en Valladolid el de 1741. Digo sobre todos con alguna razon, pues à mas de su Excelencia propia, tuvo la de haver sido excelente en esta Cavalleroſa, y Marcial Arte: yo por mì le debo tributar muchas gracias, y creo, que los inteligentes confessaràn lo que voy à decir, sentando primero, que aprecio, y estimo todos los Autores antiguos, y modernos, pues todos trahen que aprender en sus Escritos, y à mì me sirven, y han servido todos; pero su Excelencia, à mas de darnos la noticia de los Autores, que sin mucha costa no podiamos adquirir, ninguno se explica con el methodo, y generalidad, que su Excelencia, cuya Obra tengo observada, y experimentada con buenos efectos.

INDICE
DE LO QUE CONTIENE este Libro.

INTRODUCCION. Pag. 1.

TRATADO PRIMERO.

CAPIT. I. *Lo que deben saber los Discipulos para enseñarse à montar à cavallo.* Pag. 5.

CAP. II. *Lo que se requiere para poner al Cavallero Discipulo à cavallo.* Pag. 16.

CAP. III. *Còmo se deben distribuir las ayudas para trotar el Cavallo.* Pag. 30.

CAP. IV. *Còmo se ha de llevar el Cavallo de costado, ò à la pierna, y partir la buelta para mudar de mano.* Pag. 35.

CAP. V. *Còmo han de ser las ayudas para las medias bueltas, la entera, ir de costado, y para galopar.* Pag. 42.

CAP. VI. *Què debe saber el Cavallero para manejar el Cavallo sobre el quadro.* Pag. 58.

CAP. VII. *De las ayudas para mandar el Cavallo en las corbetas, y saltos.* Pag. 68.

CAP. VIII. *Contiene algunas advertencias particulares, y lo que en algunos casos se le pueden ofrecer al Cavallero.* Pag. 76.

TRA-

TRATADO SEGUNDO.

CAPIT. I. *Methodo de hacer el Cavallo desde Potro cerril, y la enseñanza que corresponde à este estado.* Pag. 84.

CAP. II. *De lo que se debe practicar con el Potro, hasta que està en estado de comenzarlo à mandar.* Pag. 90.

CAP. III. *Reglas, y methodo que se debe practicar para comenzar à mandar el Potro, y seguirle la enseñanza hasta el estado de perfeccionarlo.* Pag. 101.

CAP. IV. *Methodo de poner los Cavallos en los manejos de ayre, hasta dexarlos en la ultima perfeccion.* Pag. 130.

CAP. V. *De las circunstancias precisas para el enfrenamiento de los Cavallos.* Pag. 140.

TRATADO TERCERO.

CAPIT. UNICO. *Methodo de manejar la cuerda, ò guia, con todos los movimientos de la mano, y las advertencias conducentes.* Pag. 157.

LAUS DEO.